

CRISTIANDAD

Año LIX- Núms. 853-854
Julio-Agosto 2002

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

Edita:
Fundación Ramon Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre
Redacción y Administración
Duran i Bas, 9, 2º
Tel. y Fax 93 317 47 33
08002 BARCELONA
<http://www.orlandis.org>
E-Mail: orlandis@eic.icnet.es



Juan Pablo II
consagra
el santuario
de la Misericordia
Divina

El carácter
espiritual de la
obra de Gaudí

Verdaguer, poeta
cristiano

Sumario: pág. 2

«Gaudí desde fuera de la fe
será siempre incomprendido»

J. R. Ràfols



«El templo de la Sagrada Familia
es expiatorio»

Gaudí a Bocabella

Sumario

Viaje de Juan Pablo II a Polonia. Consagración del santuario de la Misericordia Divina	3
María Faustina Kowalska	5
El carácter espiritual de la obra de Gaudí <i>Marta García</i>	7
La memoria de Jesús, María y José en Barcelona. <i>José M^a Blanquet</i>	12
Sagrada Familia: hitos de una vida y de una obra. <i>José-Javier Echave-Sustaeta</i>	22
Jacinto Verdaguer y el Sagrado Corazón de Jesús. <i>Antonio Prevosti Monclús</i>	27
Verdaguer, cristiano poeta <i>Santiago Amer</i>	31
Música italiana para Verdaguer <i>Raimondo Marco Sorgia</i>	33
Verdaguer y Sardá y Salvany	34
Agradecimiento de Francisco Canals Vidal a la Santa Sede	35
La Causa diocesana del obispo Irurita ya está camino de Roma <i>Ignacio Berini Torruella</i>	36
Recuerdo de una tertulia a propósito de la profecía de san Malaquías. Carta abierta a Miguel Siguán <i>Francisco Canals Vidal</i>	37
Pequeñas lecciones de historia. San Francisco de Sales, patrono de la prensa escrita <i>Gerardo Manresa Presas</i>	38
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	39
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	41
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	43
Hace cincuenta años. La unidad de Europa. <i>J. M^a P. S.</i>	45
Contraportada. Condiciones para la legitimidad de la absolución colectiva	48

Rectificación

En nuestro número anterior reproducíamos una crónica del XXXV Congreso Eucarístico Internacional que se publicó en nuestra revista en junio-julio de 1952 con la firma de HIMMANU-HEL. En nuestra nota introductoria atribuíamos este seudónimo a José Oriol Cuffí Canadell, cuando en realidad quien lo usaba era Carlos Feliu de Travy, uno y otro habituales de nuestras páginas en aquellos años. Agradecemos a nuestro antiguo colaborador Florencio Arnán y Lombarte esta aclaración.

RAZÓN DEL NÚMERO

Dos aniversarios

EL pasado mes de agosto, Juan Pablo II ha realizado una nueva visita a su tierra natal. Los medios de comunicación calificaron esta emotiva visita como un signo de despedida al hacerse presente en aquellos lugares más entrañables de su vida familiar y sacerdotal. Sin embargo, lo más importante, y el motivo principal del viaje, fue la consagración del santuario de la Misericordia Divina, dedicado a la difusión del mensaje de santa Faustina Kowalska. En la homilía, que el lector encontrará íntegra en las páginas de este número, el Papa recordó lo más sustancial del mensaje, del que ya se había hecho eco en su encíclica *Dives in misericordia*. Ante los males del mundo moderno y el sufrimiento, temor e incertidumbre que atenaza la vida de los hombres, es urgente anunciar el insondable misterio de la misericordia divina. Resuena en estas palabras el eco del mensaje de Paray-le-Monial: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres».

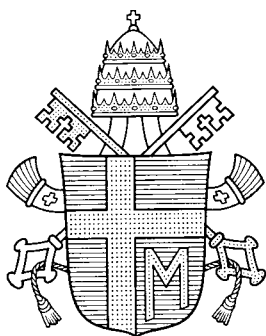
Gran parte de este número está dedicado a dos aniversarios, el 150 aniversario del nacimiento de Gaudí y el centenario de la muerte de Verdaguer, dos catalanes universales, cuya obra artística de reconocida genialidad tiene como fuente de inspiración la fe y la vida cristiana. Gaudí contemplaba en la naturaleza el amor creador y misericordioso de Dios hacia la humanidad, y ello queda reflejado en toda su obra arquitectónica, pero de un modo muy especial en el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, templo que debe su iniciativa a la devoción popular a san José, que el padre Manyanet concretó como templo dedicado a la Sagrada Familia. Gaudí acogió su proyecto con admirable devoción y definitiva y total dedicación con el propósito de que contribuyera eficazmente a la recristianización de la sociedad.

No es necesario recordar el carácter eminentemente religioso de la poesía verdagueriana, que ha alimentado la piedad popular de Cataluña. Sólo queremos subrayar la íntima penetración de toda su poesía por la devoción al Corazón de Jesús. Así lo expresó él mismo en su *Dietari d'un pelegrí a Terra Santa*, cuando narra cómo en su visita a una capilla, cercana a Nazaret, dedicada a los apóstoles y Santiago y Juan les dirigía su oración con estas palabras: «A l'àliga dels evangelistes, que prengué el vol al cim d'esta muntanya, veïna de Natzaret, li he demanat que adrece i il.lumini els camins de la poesia moderna, tan plens de fang, de pols, de tenebres, de dubte i desesperació.

»Per mi, humil cigala dels boscos de Catalunya, grillet que aprenguí a cantar entre el terrossos de la Plana de Vic, demaní la benedicció per mes pobres cançons i la gràcia de saber beure la poesia, una gota que sia, en la sagrada font del Cor de Jesús, on ell begué la més alta que s'ha escrit sobre la terra».

Consagración del santuario de la Misericordia Divina

El sábado, 17 de agosto, dentro de los actos del viaje del papa a Polonia, Su Santidad consagró el santuario de la Misericordia Divina, en Cracovia, donde reposan los restos de la beata María Faustina Kowalska, apóstol de la Divina Misericordia. Con este motivo, Juan Pablo II pronunció la siguiente homilía.



«Oh inconcebible e insondable misericordia de Dios, ¿quién te puede adorar y exaltar de modo digno? Oh sumo atributo de Dios omnipotente, tú eres la dulce esperanza de los pecadores» (Diario, 951, ed. it. 2001, p. 341).

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Repito hoy estas sencillas y sinceras palabras de santa Faustina, para adorar juntamente con ella y con todos vosotros el misterio inconcebible e insondable de la misericordia de Dios. Como ella, queremos profesar que, fuera de la misericordia de Dios, no existe otra fuente de esperanza para el hombre. Deseamos repetir con fe: Jesús, confío en ti. De este anuncio, que expresa la confianza en el amor omnipotente de Dios, tenemos particularmente necesidad en nuestro tiempo, en el que el hombre se siente perdido ante las múltiples manifestaciones del mal. Es preciso que la invocación de la misericordia de Dios brote de lo más íntimo de los corazones llenos de sufrimiento, de temor e incertidumbre, pero, al mismo tiempo, en busca de una fuente infalible de esperanza. Por eso, venimos hoy aquí, al santuario de Lagiewniki, para redescubrir en Cristo el rostro del Padre: de aquel que es «Padre misericordioso y Dios de toda consolación» (2 Co 1, 3). Con los ojos del alma deseamos contemplar los ojos de Jesús misericordioso, para descubrir en la profundidad de esta mirada el reflejo de su vida, así como la luz de la gracia que hemos

recibido ya tantas veces, y que Dios nos reserva para todos los días y para el último día.

2. Estamos a punto de dedicar este nuevo templo a la Misericordia de Dios. Antes de este acto, quiero dar las gracias de corazón a los que han contribuido a su construcción. Doy las gracias de modo especial al cardenal Franciszek Macharski, que ha trabajado tanto por esta iniciativa, manifestando su devoción a la Misericordia divina. Abrazo con afecto a las Religiosas de la Bienaventurada Virgen María de la Misericordia y les agradezco su obra de difusión del mensaje legado por santa Faustina. Saludo a los cardenales y a los obispos de Polonia, encabezados por el cardenal primado, así como a los obispos procedentes de diversas partes del mundo. Me alegra la presencia de los sacerdotes diocesanos y religiosos, así como de los seminaristas.

Saludo de corazón a todos los que participan en esta celebración y, de modo particular, a los representantes de la Fundación del santuario de la Misericordia Divina, que se ocupó de su construcción, y a los obreros de las diversas empresas. Sé que muchos de los aquí presentes han sostenido materialmente con generosidad esta construcción. Pido a Dios que recompense su magnanimidad y su compromiso con su bendición.

3. Hermanos y hermanas, mientras dedicamos esta nueva iglesia, podemos hacernos la pregunta que afligía al rey Salomón cuando estaba consagrando como morada de Dios el templo de Jerusalén: «¿Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¿cuánto menos esta casa que yo te he construido!» (1 R 8, 27). Sí, a primera vista, vincular determinados «espacios» a la presencia de Dios podría parecer inoportuno. Sin embargo, es preciso recordar que el tiempo y el espacio pertenecen totalmente a Dios. Aunque el tiempo y todo el mundo pueden considerarse su «templo», existen tiempos y lugares que Dios elige para que en ellos los hombres experimenten de modo especial su presencia y su gracia. Y la gente, impulsada por el sentido

de la fe, acude a estos lugares, segura de ponerse verdaderamente delante de Dios, presente en ellos.

Con este mismo espíritu de fe he venido a Lagiewniki, para dedicar este nuevo templo, convencido de que es un lugar especial elegido por Dios para derramar la gracia de su misericordia. Oro para que esta iglesia sea siempre un lugar de anuncio del mensaje sobre el amor misericordioso de Dios; un lugar de conversión y de penitencia; un lugar de celebración de la Eucaristía, fuente de la misericordia; un lugar de oración y de imploración asidua de la misericordia para nosotros y para el mundo. Oro con las palabras de Salomón: «Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Señor Dios mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace hoy en tu presencia, que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta casa. (...) Oye, pues, la plegaria de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren en este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona» (1 R 8, 28-30).

4. «Pero llega la hora, ya está aquí, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en Espíritu y en verdad, porque el Padre desea que le den culto así» (Jn 4, 23). Cuando leemos estas palabras de nuestro Señor Jesucristo en el santuario de la Misericordia Divina, nos damos cuenta de modo muy particular de que no podemos presentarnos aquí si no es en Espíritu y en verdad. Es el Espíritu Santo, Consolador y Espíritu de verdad, quien nos conduce por los caminos de la Misericordia divina. Él, convenciendo al mundo «en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio» (Jn 16, 8), al mismo tiempo revela la plenitud de la salvación en Cristo. Este convencer en lo referente al pecado tiene lugar en una doble relación con la cruz de Cristo. Por una parte, el Espíritu Santo nos permite reconocer, mediante la cruz de Cristo, el pecado, todo pecado, en toda la dimensión del mal, que encierra y esconde en sí. Por otra, el Espíritu Santo nos permite ver, siempre mediante la cruz de Cristo, el pecado a la luz del «mysterium pietatis», es decir, del amor misericordioso e indulgente de Dios (cf. *Dominum et vivificantem*, 32).

Y así, el «convencer en lo referente al pecado», se transforma al mismo tiempo en un convencer de que el pecado puede ser perdonado y el hombre puede corresponder de nuevo a la dignidad de hijo predilecto de Dios. En efecto, la cruz «es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre (...). La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre» (Dives in misericordia, 8). La piedra angular de este santuario, tomada del monte Calvario, en cierto modo de la base de la cruz en la que Jesucristo venció el pecado y la muerte, recordará siempre esta verdad.

Creo firmemente que en este nuevo templo las personas se presentarán siempre ante Dios en Espíritu y en verdad. Vendrán con la confianza que asiste a cuantos

abren humildemente su corazón a la acción misericordiosa de Dios, al amor que ni siquiera el pecado más grande puede derrotar. Aquí, en el fuego del amor divino, los corazones arderán anhelando la conversión, y todo el que busque la esperanza encontrará alivio.

5. «Padre eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el alma y la divinidad de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por los pecados nuestros y del mundo entero; por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero» (Diario, 476, ed. it., p. 193). De nosotros y del mundo entero... ¡Cuánta necesidad de la misericordia de Dios tiene el mundo de hoy! En todos los continentes, desde lo más profundo del sufrimiento humano parece elevarse la invocación de la misericordia. Donde reinan el odio y la sed de venganza, donde la guerra causa el dolor y la muerte de los inocentes se necesita la gracia de la misericordia para calmar las mentes y los corazones, y hacer que brote la paz. Donde no se respeta la vida y la dignidad del hombre se necesita el amor misericordioso de Dios, a cuya luz se manifiesta el inexpresable valor de todo ser humano. Se necesita la misericordia para hacer que toda injusticia en el mundo termine en el resplandor de la verdad.

Por eso hoy, en este santuario, quiero consagrar solemnemente el mundo a la Misericordia divina. Lo hago con el deseo ardiente de que el mensaje del amor misericordioso de Dios, proclamado aquí a través de santa Faustina, llegue a todos los habitantes de la tierra y llene su corazón de esperanza. Que este mensaje se difunda desde este lugar a toda nuestra amada patria y al mundo. Ojalá se cumpla la firme promesa del Señor Jesús: de aquí debe salir «la chispa que preparará al mundo para su última venida» (cf. Diario, 1732, ed. it., p. 568). Es preciso encender esta chispa de la gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre, la felicidad. Os encomiendo esta tarea a vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, a la Iglesia que está en Cracovia y en Polonia, y a todos los devotos de la Misericordia divina que vengán de Polonia y del mundo entero.

¡Sed testigos de la misericordia!

6. Dios, Padre misericordioso, que has revelado tu amor en tu Hijo Jesucristo y lo has derramado sobre nosotros en el Espíritu Santo, Consolador, te encomendamos hoy el destino del mundo y de todo hombre.

Inclínate hacia nosotros, pecadores; sana nuestra debilidad; derrota todo mal; haz que todos los habitantes de la tierra experimenten tu misericordia, para que en ti, Dios uno y trino, encuentren siempre la fuente de la esperanza.

Padre eterno, por la dolorosa pasión y resurrección de tu Hijo, ten misericordia de nosotros y del mundo entero. Amén.

María Faustina Kowalska



SOR María Faustina, apóstol de la Divina Misericordia, forma parte del círculo de santos de la Iglesia más conocidos. A través de ella el Señor Jesús transmite al mundo el gran mensaje de la Divina Misericordia y presenta el modelo de la perfección cristiana basada sobre la confianza en Dios y la actitud de caridad hacia el prójimo.

Nació el 25 de agosto de 1905 como la tercera hija entre diez hermanos en la familia de Mariana y Estanislao Kowalski, campesinos de la aldea de Glogowiec. En el santo bautizo, celebrado en la iglesia parroquial de Swinice Warckie, se le impuso el nombre de Elena. Desde pequeña se destacó por el amor a la oración, la laboriosidad, la obediencia y una gran sensibilidad ante la pobreza humana. A los 9 años recibió la Primera Comunión. La vivió muy profundamente, consciente de la presencia del Huésped Divino en su alma. Su educación escolar duró apenas tres años. Al cumplir 16 años abandonó la casa familiar para, trabajando de empleada doméstica en casas de familias acomodadas de

Aleksandrów, Lódź y Ostrówiek, mantenerse a sí misma y ayudar a los padres.

Ya desde los 7 años sentía en su alma la llamada a la vida religiosa, pero ante la negativa de los padres para su entrada en el convento, intentó apagar dentro de sí la voz de la vocación divina. Sin embargo, apresurada por la visión de Cristo sufriente fue a Varsovia y allí, el 1 de agosto de 1925 entró en la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia donde, como sor María Faustina, vivió trece años. Trabajó en distintas casas de la Congregación. Pasó los períodos más largos en Cracovia, Plock y Vilna cumpliendo los deberes de cocinera, jardinera y portera.

Para quien la observara desde fuera nada hubiera delatado su singular intensa vida mística. Cumplía sus deberes con fervor, observaba fielmente todas las reglas del convento, era recogida y callada, pero a la vez natural, llena de amor benévolo y desinteresado al prójimo. Su vida, aparentemente ordinaria, monótona y gris, se caracterizó por la extraordinaria profundidad de su unión con Dios.

Su espiritualidad se basa en el misterio de la Divina Misericordia, que ella meditaba en la Palabra de Dios y contemplaba en lo cotidiano de su vida. El conocimiento y la contemplación del misterio de la Divina Misericordia desarrollaban en ella una actitud de confianza de niño hacia Dios y la caridad hacia el prójimo. Oh Jesús mío —escribió— cada uno de tus santos refleja en sí una de tus virtudes, yo deseo reflejar tu Corazón compasivo y lleno de misericordia, deseo glorificarlo. Que tu misericordia, oh Jesús, quede impresa sobre mi corazón y mi alma como un sello y éste será mi signo distintivo en esta vida y en la otra. (*Diario* 1242). Sor Faustina era una fiel hija de la Iglesia a la que amaba como a Madre y como el Cuerpo Místico de Jesucristo. Consciente de su papel en la Iglesia, colaboró con la Divina Misericordia en la obra de salvar a las almas perdidas. Con este propósito se ofreció como víctima cumpliendo el deseo del Señor Jesús y siguiendo su ejemplo. Su vida espiritual se caracterizó por el amor a la Eucaristía y por una profunda devoción a la Madre de la Divina Misericordia.

Los años de su vida en el convento abundaron en gracias extraordinarias: revelaciones, visiones, estigmas ocultos, la participación en la Pasión del Señor, el don de bilocación, los dones de leer en las almas humanas, de profecía y de desposorios místicos. Un contacto vivo con Dios, con la Santísima Madre, con ángeles, santos y almas del purgatorio: todo el mundo extraordinario no

era para ella menos real que el mundo que percibía a través de los sentidos. Colmada de tantas gracias extraordinarias sabía, sin embargo, que no son éstas las que determinan la santidad. En el Diario escribió: *Ni gracias, ni revelaciones, ni éxtasis, ni ningún otro don concedido al alma la hace perfecta, sino la comunión interior de mi alma con Dios. Estos dones son solamente un adorno del alma, pero no constituyen ni la sustancia ni la perfección. Mi santidad y perfección consisten en una estrecha unión de mi voluntad con la voluntad de Dios (Diario 1107).*

El Señor Jesús escogió a sor Faustina por secretaria y apóstol de su misericordia para, a través de ella, transmitir al mundo su gran mensaje. En el Antiguo Testamento —le dijo— enviaba a los profetas con truenos a mi pueblo. Hoy te envío a ti a toda la humanidad con mi misericordia. No quiero castigar a la humanidad doliente, sino que deseo sanarla, abrazarla con mi Corazón misericordioso (Diario 1588).

La misión de sor Faustina consiste en tres tareas:

– Acercar y proclamar al mundo la verdad revelada en la Sagrada Escritura sobre el amor misericordioso de Dios a cada persona.

– Alcanzar la misericordia de Dios para el mundo entero, y especialmente para los pecadores, por ejemplo a través de la práctica de las nuevas formas de culto a la Divina Misericordia, presentadas por el Señor Jesús: la imagen de la Divina Misericordia con la inscripción «Jesús, en ti confío», la fiesta de la Divina Misericordia, el primer domingo después de la Pascua de Resurrección, la coronilla a la Divina Misericordia y la oración a la hora de la Misericordia (las tres de la tarde). A estas formas de la devoción y a la propagación del culto a la Divina Misericordia el Señor Jesús vinculó grandes promesas bajo la condición de confiar en Dios y practicar el amor activo hacia el prójimo.

– La tercera tarea es inspirar un movimiento apostólico de la Divina Misericordia que ha de proclamar y alcanzar la misericordia de Dios para el mundo y aspirar a la perfección cristiana siguiendo el camino trazado por la beata sor María Faustina. Este camino es la actitud de confianza de niño hacia Dios que se expresa en cumplir su voluntad y la postura de caridad hacia el prójimo. Actualmente este movimiento dentro de la Iglesia abarca a millones de personas en el mundo entero: congregaciones religiosas, institutos laicos, sacerdotes, hermandades, asociaciones, distintas comunidades de apóstoles de la Divina Misericordia y personas no congregadas que se comprometen a cumplir las tareas que el Señor Jesús transmitió por sor María Faustina.

Sor María Faustina manifestó su misión en el Diario que escribió por mandato del Señor Jesús y de los confesores. Registró en él con fidelidad todo lo que Jesús le pidió y describió todos los encuentros de su alma con Él. *Secretaria de mi más profundo misterio* —dijo el



Señor Jesús a sor María Faustina— *tu misión es la de escribir todo lo que te hago conocer sobre mi misericordia para el provecho de aquellos que leyendo estos escritos, encontrarán en sus almas consuelo y adquirirán valor para acercarse a mí (Diario 1693).* Esta obra acerca de modo extraordinario el misterio de la misericordia divina. Atrae no solamente a la gente sencilla sino también a científicos que descubren en ella un frente más para sus investigaciones. El Diario ha sido traducido a muchos idiomas. Por citar algunos: inglés, alemán, italiano, español, francés, portugués, árabe, ruso, húngaro, checo y eslovaco.

Sor María Faustina extenuada físicamente por la enfermedad y los sufrimientos que ofrecía como sacrificio voluntario por los pecadores, plenamente adulta de espíritu y unida místicamente con Dios murió en Cracovia el 5 de octubre de 1938, con apenas 33 años. La fama de la santidad de su vida iba creciendo junto con la propagación de la devoción a la Divina Misericordia y a medida de las gracias alcanzadas por su intercesión. Entre los años 1965-67 en Cracovia fue llevado a cabo el proceso informativo sobre su vida y sus virtudes y en 1968 se abrió en Roma el proceso de beatificación, concluido en diciembre de 1992. El 18 de abril de 1993, en la Plaza de San Pedro de Roma, el Santo Padre Juan Pablo II beatificó a sor María Faustina. Sus reliquias yacen en el santuario de la Divina Misericordia de Cracovia-Lagiewniki.

(De los servicios informativos de la Santa Sede)

El carácter espiritual de la obra de Gaudí

MARTA GARCÍA

EL año 2002 es el Año Internacional Gaudí en que se conmemoran los 150 años de su nacimiento. Las instituciones que promueven el evento han programado multitud de actos, exposiciones, rutas y visitas a edificios normalmente cerrados al público. Sin embargo, resulta cuanto menos sorprendente, que se ignore el carácter religioso de Gaudí, imprescindible para conocer y entender su persona y su obra.

El objeto de este artículo es mostrar a grandes rasgos quién y cómo era Antonio Gaudí y como supo reflejar sus creencias en las grandes obras que realizó. De esta manera, será más fácil entender porque el arquitecto tiene la causa de canonización abierta. Para ello, seguiremos de forma cronológica su vida y, paralelamente, sus obras más significativas.

Contexto histórico

A Gaudí le toca vivir tiempos revueltos: nace bajo el reinado de Isabel II; cuando llega a Barcelona su paisano el general Prim protagoniza la Revolución de Septiembre de 1868 que la derroca; vive las guerras carlistas, el breve reinado de Amadeo de Saboya, la proclamación de la Primera República, la Restauración y parte del reinado de Alfonso XIII.

Sus amigos

Gaudí cuenta con grandes amigos como el obispo Torras i Bages, el poeta Mn. Cinto Verdaguer, Eusebio Güell, su principal mecenas y amigo, el poeta Joan Maragall y el Dr. Santaló, amigo de la familia...

Tras finalizar la carrera y con los primeros encargos, Gaudí frecuenta el Liceo, le gusta alternar, vestir bien, comprarse los sombreros en la mejor tienda de la ciudad, acudir frecuentemente al peluquero para arreglarse la barba... incluso llega a tener fama de dandy. Su actitud irá cambiando a lo largo de su vida, hasta el extremo de ser confundido con un mendigo al ser atropellado.

Infancia y juventud

Antonio Gaudí Cornet nace en Reus el 25 de junio de 1852. Es bautizado al día siguiente en la iglesia prioral de San Pedro Apóstol de Reus. La suya es una familia

de caldereros del campo de Tarragona. Se dedican a la fabricación de alambiques de cobre para la destilación de las uvas. Gaudí crece en un ambiente en el que enseñada, gracias al oficio de su padre, puede entender las tres dimensiones. Gaudí manifestó que la visión de las helicoides que forman los serpentines y las formas alabeadas de las calderas de cobre le permitió entender de manera temprana el concepto espacial.

Antonio es el menor de cinco hermanos, dos de los cuales morirán a edades muy tempranas. Es educado en los Escolapios de Reus y recibe la Confirmación y la Comunión.

Una enfermedad reumática le aleja, de niño, de los habituales juegos de sus compañeros y pasa temporadas en el Mas de Riudoms, donde gracias a su carácter observador, podrá estudiar a fondo la Naturaleza.

Tiene el gran don de saber observar la Naturaleza, entendida como obra del Creador. Comprende de manera poco común el valor de la luz, de los colores, del brillo, del Mediterráneo, de las plantas, de los sonidos, de los olores... con un sentido claramente franciscano.

Con estos conocimientos y la continua receptividad de sus cinco sentidos, Gaudí llega pronto a la conclusión que sólo la Naturaleza es capaz de crear formas bellas, lógicas y resistentes. Sus obras serán un reflejo de la naturaleza, serán una copia de la Creación, serán una alabanza a Dios. Se cuenta una anécdota que muestra las dotes de observación del niño desde temprana edad: estando Gaudí en el parvulario el maestro explicaba la importancia de las alas para las aves ya que las utilizan para volar. Sin embargo, este concepto no debía estar muy claro para el niño ya que objetó que las gallinas de su casa tenían alas y no volaban...

En 1869 llega a Barcelona y en 1872 inicia la carrera de Arquitectura. En 1878, un año después de la muerte de su madre y de su hermana, Gaudí recibe el título de arquitecto.

El encargo de la Sagrada Familia

AL poco tiempo de terminar la carrera recibe el encargo del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. El proyecto ya había sido empezado por un profesor de la Escuela de Arquitectura y arquitecto diocesano Francisco de Paula Villar (autor, entre otras, de la Iglesia del Sagrado Corazón de la Compañía de Jesús de la calle Caspe de Barcelona). Debido a

desavenencias con los promotores del Templo, el arquitecto deja la obra y Gaudí será el encargado de proseguirla. El proyecto de Gaudí nada tendrá que ver con el proyecto original del que simplemente se había construido parte de la cripta.

La promotora del Templo fue la *Asociación de Devotos de San José*, encabezada por el librero de la calle Princesa, José M^a Bocabella, inspirado en las ideas del Padre Manyanet. Además de promover la construcción del Templo, la Asociación edita la revista el *Propagador de la devoción a San José* y cuenta también entre sus actividades la recogida de fondos para mantener a la Santa Sede, privada de sus recursos por el nuevo Estado italiano.

Antonio Gaudí acepta el proyecto del templo de la Sagrada Familia, al que irá dedicando esfuerzos crecientes a lo largo de toda su vida, paralelamente a los demás proyectos.

Las primeras obras

UNO de los primeros encargos que recibe Gaudí al acabar la carrera consiste en el diseño de las farolas de la Plaza Real de Barcelona. Aún hoy podemos contemplarlas. Representan al alado Mercurio, dios del comercio, símbolo de una Barcelona con una gran tradición comercial. Con este proyecto Gaudí se dará a conocer en la ciudad.

Otro encargo de esta etapa es la puerta de la finca Güell (actualmente Catedral Gaudí). Se trata de una reja en forma de dragón, basada en el canto X de la *Atlántida* de Verdaguer. El dragón representado es Ladón, el guardián del huerto de las Hespérides. La forma de la reja viene dada por la constelación del dragón; es decir por la noche se la puede ver exactamente sobrepuesta de manera que cada vértice de la figura corresponde a una estrella (Epsilon, Nu, Beta...). Gaudí busca la obra de arte global uniendo poesía, arquitectura y naturaleza. En estas primeras obras aparecen referencias a la mitología que progresivamente irán desapareciendo.

En 1888 Gaudí recibe el encargo del sacerdote Enrique de Ossó (hoy día ya canonizado) de continuar la construcción del colegio y convento de las Teresianas. Para ello, san Enrique le entrega las obras de santa Teresa de Jesús y le pone como condición que el edificio sea económico. Gaudí decide entonces construir un edificio sobrio, de ladrillo y aplicando las enseñanzas de Santa Teresa. El conjunto se basa en el castillo interior y las almenas están rematadas con birretes doctorales (aunque la santa no fue proclamada doctora de la Iglesia hasta prácticamente un siglo después). El edificio de ladrillo rojo simboliza la llama de amor ardiente en la entonces verde falda del Tibidabo. El espacio quizá más destacable de esta obra es el corredor de los arcos parabólicos, basados en la naturaleza. Si los arcos

románicos se sustentaban en paredes de carga y los arcos góticos necesitaban contrafuertes para absorber las tensiones, los arcos parabólicos son autoportantes. Es decir que no necesitan ningún apoyo externo, son mecánicamente perfectos.

La casa Calvet

Este edificio situado en la calle Caspe de Barcelona, fue encargado por un industrial textil. Se trata del único edificio de Gaudí que mereció el reconocimiento del Ayuntamiento; le fue concedido el premio al mejor edificio el año 1899.

La casa de la familia Calvet consta de planta baja para almacenes y oficinas, principal para vivienda de los propietarios y el resto de plantas para alquiler. La fachada, coronada por una cruz, encierra un gran simbolismo. En la tribuna del piso principal están representadas en tres niveles y de manera ascendente un telar –simboliza el trabajo–, unos cuernos –la abundancia– y unas palomas –el amor doméstico–. Es decir, la riqueza se basa en el trabajo, y por encima de la riqueza está el amor familiar.

El picaporte de la puerta principal, en la planta baja, también supone una lección. Está compuesto por un chinche –en la puerta– y una cruz –en la parte móvil del picaporte–, representando a Cristo que aplasta el pecado que, al igual que el chinche, «chupa la sangre al hombre».

La casa Batlló

Situada en el céntrico paseo de Gracia de Barcelona, se trata de uno de los edificios más conocidos de Gaudí. El paseo de Gracia era la conexión de la ciudad con la villa de Gracia. La burguesía barcelonesa hizo construir allí casas lujosas y ostentosas, encargadas a los mejores arquitectos de la época que rivalizaban entre sí por ver quién utilizaba los materiales más caros o proyectaba un edificio más alto. Las tribunas se sucedían tanto para ver como para ser vistos.

En este contexto, Gaudí recibe el encargo del señor Batlló de reformar las fachadas, la planta baja y el piso principal del edificio que poseía en el paseo de Gracia. La fachada ejemplifica la vida de sant Jordi, patrón de Cataluña, mezclando elementos naturales como la materialización de las escamas del dragón o de los huesos de sus víctimas. El arquitecto plantea una cruz a cuatro vientos en lo alto de la torre que corona el edificio y en el cuerpo de esta torre los anagramas de la Sagrada Familia, Jesús, María y José. En el Paseo de Gracia, imagen de la opulencia y de la mundanidad, Gaudí planta el símbolo del amor, de la entrega y de la pobreza, la Cruz de Cristo por encima de todo.

No se puede pasar por alto la posición de la torre antes mencionada. Está situada en un extremo para empalmar bien con la finca vecina, la casa Ametller, obra de Puig i Cadafalch. La torre priva de esta manera la visión de la pared medianera de la casa Ametller que hubiese deslucido la contemplación de la obra de Puig i Cadafalch. Gaudí tiene con este gesto una deferencia con un colega quince años más joven que él.

La Colonia Güell

EUSEBIO Güell poseía una fábrica en Santa Coloma de Cervelló. Le encarga a Gaudí la urbanización de la colonia, de la que al final sólo se realizará la cripta de una gran iglesia. El arquitecto tuvo en cuenta para su trabajo la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII sobre la doctrina social de la Iglesia.

En la cripta, Gaudí mostró su ingenio integrándola en el entorno y con el cálculo estructural basado en la maqueta estereostática o polifuncular, basada en la observación de la Naturaleza y de la que actualmente se pueden ver reproducciones en la Pedrera o en el museo del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia.

El Park Güell

Otra iniciativa de Güell fue comprar las 15 hectáreas de la “montaña pelada” situada entonces cerca de Barcelona. La idea consistía en crear una ciudad jardín al estilo inglés con 60 parcelas. En 1900 empiezan las obras de las comunicaciones y de las zonas comunes, que es lo que hoy día podemos contemplar. No se llegaron a vender más que dos parcelas y el proyecto fue un desastre comercial.

El proyecto está inspirado en la antigua Delfos en que, al igual que en el Park Güell, el visitante iba ascendiendo aprovechando la pendiente natural del terreno hasta llegar al templo de Apolo. Aquí, el clímax se sitúa en el pequeño calvario que corona todo el parque.

Puntos destacables podrían ser las bolas de piedra que Gaudí hizo colocar en uno de los caminos principales (que pasaba por delante de la casa donde él vivió). Estas bolas pétreas simbolizan las cuentas del rosario y pretenden ser una ayuda a la hora de rezar.

Los medallones del techo de la sala hipóstila, realizados con la colaboración de Jujol, cuentan entre sus componentes trozos de platos o botellas rotos, elementos de la vida cotidiana y realizados con materiales pobres. Con este tratamiento de los medallones, Gaudí quiere demostrar que el trabajo humilde de la vida cotidiana será la oración que llegue al cielo. Se trata de un símil con los actos ordinarios de la vida, que ofrecidos, elevados por Cristo, adquieren un valor redentor.

La sala hipóstila está coronada por un banco de múl-

tiples colores (que concuerdan con los colores litúrgicos). También cumple las funciones de barandilla de la plaza superior. La técnica empleada para recubrir el banco fue el *trencadís*. Es decir, de trozos de cerámica rotos para que así puedan adaptarse a las superficies curvas. El banco es una inmensa plegaria a María. Se aprecian 36 monogramas (símbolos usados por los primeros cristianos, a veces cifrados para evitar las persecuciones de Roma): corazones, estrellas, cruces, hojas de palma...y alabanzas a la madre de Dios, sacadas de poemas de Verdaguer: *tota dolça* (toda dulzura), *flor del camp* (flor del campo), *lliri del camp* (lirio del campo).

El nombre de María aparece escrito al revés, para que así Ella, desde el cielo, pueda también leerlo. Este es un recurso muy utilizado en la Edad Media en la parte superior de las catedrales. La colaboración de Josep M^a Jujol en la composición del banco fue también muy valiosa.

La Pedrera

Este emblemático edificio situado, al igual que la casa Batlló, en el Paseo de Gracia, le fue encargado a Gaudí por Pedro Milà. La intención original era que todo el edificio fuese una alabanza a María, llena de gracia, ya que la casa se edifica en los terrenos ocupados anteriormente por una ermita dedicada a la Virgen. Sin embargo, al final de la obra, los Milà, se negaron a que Gaudí colocase una inmensa imagen de la Virgen en la cumbre del edificio. Este contratiempo desagradó a Gaudí profundamente y decidió renunciar a la obra.

No era la única alusión a la Virgen María, en la fachada se puede leer el saludo del arcángel san Gabriel, y en el interior de los pisos, los techos tienen inscripciones de invocaciones marianas. Destaca una invocación basada en un poema de Matheu que reza «*Maria, no't sàpiga greu lo ser petita puig també ho son les flors i les estrelles*» (María, no te duela ser pequeña pues también lo son las flores y las estrellas).

La azotea, es una de las zonas más interesantes del edificio. También aquí, Gaudí emplea trozos de botellas rotas en las chimeneas, con la misma intención que en el Park Güell. Y por último, destacar la visión privilegiada del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia que Gaudí tuvo la delicadeza de enmarcar bajo uno de los pasos perimetrales de la azotea. Pero no todo acaba aquí, pues si en dirección Besós se puede ver la Sagrada Familia, en dirección Collserola, se puede ver enmarcado el Templo Expiatorio del Sagrado Corazón del Tibidabo.

Puigcerdà

La falta de dinero en la construcción de la Sagrada Familia, las discusiones sobre la Pedrera, la oposición

de los canónigos a la reforma de la catedral de Mallorca, el fracaso comercial del Parque Güell, y la enfermedad nerviosa de su sobrina, que desde la muerte de su hermana vive con él, afectan sobremanera a Gaudí.

En mayo de 1911, a los 59 años, cae gravemente enfermo víctima de las fiebres de Malta (brucelosis). Su amigo, el doctor Santaló, le prescribe reposo absoluto y se desplaza a Puigcerdà, donde permanecerá unos meses en el hotel Europa.

El propio arquitecto relata: *La actual fachada de la Pasión la proyecté en el dolor, en 1911, cuando estaba enfermo en Puigcerdà, donde llegué a tal gravedad que, al ponerme en el baño, oí a una de las personas que me sostenían decir en voz baja: ¡Ha muerto! La convalecencia fue larga; tenía como enfermero un religioso camilo castellano, paisano de san Juan de la Cruz, cuyas obras me iba leyendo. La poesía del santo, el religioso la leía tan bien que no sólo me consolaba, sino que iba aupando mi espíritu para que continuase meditando sobre el portal de la Pasión, que finalmente dibujé sobre el papel.*

Gaudí siente la invitación a escoger entre vivir muriendo o morir viviendo, es decir reservarse para sí mismo la vida que le queda o entregarse a crear la obra que tiene encomendada. En otoño volverá a Barcelona, con los libros que ha estado leyendo durante la convalecencia, los Evangelios, el Misal Romano, el Tratado litúrgico del abad de Solesmes, Dom Guéranger, la *Imitación de Cristo*, el *Criterio* de Balmes y obras de su amigo Torras i Bages.

A partir de ese momento, Gaudí decide dedicarse por completo a la obra del templo de la Sagrada Familia y no aceptar más encargos.

La Sagrada Familia

LA devoción con la que Gaudí acometió el proyecto del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia y al que dedicó toda su energía merecería un artículo por sí solo. Unas pinceladas servirán a modo de ejemplo.

La construcción está sufragada con donativos, incluso Gaudí sale a mendigar por la calle y de casa en casa; en sus propias palabras: *La Sagrada Familia es un templo expiatorio. Todo lo que podamos hacer por la Sagrada Familia nos lo hemos de imponer como sacrificio. Es la única cosa fructífera. Si no se alimenta de sacrificios, el Templo sería una cosa censurable y no se acabaría.* Se calcula que las obras del Templo finalizarán hacia el 2040, si el ritmo de los donativos se mantiene.

Las tres fachadas del Templo (hoy día solamente dos están construidas) concuerdan con los misterios del Rosario: el Gozo de la fachada del Nacimiento, el Dolor de la fachada de la Pasión, y la Gloria de la tercera todavía

sin construir. La alabanza, la exhuberancia y la alegría que desprende la fachada del Nacimiento se compara con el *Cántico del sol* o el salmo 150:

Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su augusto firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras.

Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas.

Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

En contraste, la fachada de la Pasión (aunque la actual no sea la proyectada por Gaudí), expresa la tristeza, el vacío, el desgarró, la desolación.

Además del Templo, Gaudí proyectó también las escuelas provisionales en el mismo solar. Lo que en un principio se pensó provisional, ha acabado siendo definitivo, ya que todavía se pueden admirar. Se trata de un edificio muy sencillo, cuya cubierta es una superficie reglada y destinado a escuela para los hijos de los obreros del Templo. Es importante la actitud de Gaudí ante los problemas sociales. Esta inquietud también se hace patente en el claustro, en el capitel de la puerta del Rosario, donde está esculpido un demonio que tienta a un obrero anarquista con una bomba como las que explotaron en diversas ocasiones en Barcelona durante la última década del siglo XIX.

Otro detalle importante es el del escudo papal en una de las esquinas de la verja perimetral del Templo, significando la adhesión a Roma, en tiempos revueltos para los Estados Pontificios.

Y también es relevante el capitel de la puerta del Rosario del claustro, en el que Gaudí hizo esculpir a un anciano pobre a las puertas de la muerte acompañado por Jesús, José y María. Por encima, la palabra Amén. Es la muerte que deseaba Gaudí, y es la que en cierta medida le fue concedida.

Desde octubre de 1925, Gaudí deja la casa donde vivía en el Parque Güell y se traslada a vivir en su estudio al pie de la Sagrada Familia, al igual que hacían en la Edad Media, los maestros de obras de las catedrales.

El accidente

La jornada de Antonio Gaudí se organiza de la siguiente manera: pasa todo el día a pie de obra, hasta las 17:30. Se dirige entonces a la iglesia de los padres del Oratorio de San Felipe Neri, donde tenía a su director espiritual el padre Agustín Mas. Realiza el recorrido a pie, de manera pausada y calzado con zapatillas de fel-

pa y suela de goma, y con los tobillos envueltos con vendas de lana —adecuado para su reumatismo—. Permanece en la iglesia hasta que cierran y vuelve hacia el Templo, donde llegaba sobre las 10 de la noche parando en la plaza Urquinaona para comprar la edición de la tarde de *la Veu de Catalunya*. Precisamente en la iglesia de San Felipe Neri, el pintor Llimona representó al Santo con la cara de Gaudí.

A menudo se ve a Gaudí participar en actos piadosos, como en la procesión del Corpus, en los Via Crucis o en las misas que se celebran cada año en la explanada de la Sagrada Familia en acto de reparación. En palabras del propio Gaudí: *El hombre sin religión es un hombre al que falta el espíritu, un hombre mutilado*

El 7 de junio de 1926, Antonio Gaudí se dirige como cada día a San Felipe Neri. Al llegar a la Gran Vía, entre las calles Gerona y Bailén, es atropellado por el tranvía de la línea 30. Es trasladado al Hospital de la Santa Cruz, un hospital de beneficencia, situado entonces en la calle Hospital. El arquitecto, inconsciente, solo llega a balbucear su nombre. En el Templo, lo echan en falta y temiéndose lo peor, empiezan a buscarlo por los diferentes hospitales de la ciudad, hasta encontrarlo. El 10 de junio, muere habiendo recibido la Extremaunción y comulgado; se le oye decir: *Dios mío, Dios mío*. Muere en olor de santidad.

El 12 de junio, es enterrado en la cripta del Templo de la Sagrada Familia. El cortejo fúnebre que se forma sale de la calle Hospital y se dice que al llegar a la plaza de la Catedral, todavía había gente saliendo del hospital. Se siguen las disposiciones que Gaudí había esta-

blecido en su testamento, redactado en Puigcerdà, acerca de la ausencia de pompa en su entierro y de la donación de todos sus bienes al Templo.

El proceso de beatificación

EN 1992, cuando Barcelona estaba inmersa en la preparación de los juegos olímpicos, se constituyó la Asociación probeatificación de Antonio Gaudí. La encabezaba el arquitecto José Manuel Almuzara y la completaban el ingeniero Josep M^a Tarragona, el arquitecto Javier Fransitorra, el sacerdote Ignacio Segarra, y el escultor Etsuro Sotoo, de nacionalidad japonesa. Éste último, tras trabajar durante unos años en la Sagrada Familia, se ha convertido al catolicismo. *A través de las piedras del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia he encontrado el espíritu de Gaudí y me he convertido al catolicismo y he sido bautizado*, dice Sotoo.

En 1998, la Conferencia Episcopal Tarraconense aprueba la causa de canonización y posteriormente, el cardenal Ricard M^a Carles designa al actual párroco de la Sagrada Familia, Luis Bonet Armengol como postulador de la causa.

En diciembre de 1999, el cardenal Carles solicita el *nihil obstat* de la Santa Sede para seguir el proceso. En marzo del año siguiente, el Vaticano lo concede con gran celeridad. A partir de entonces queda formado un tribunal que comprobará si Gaudí practicó en grado heroico las virtudes.

Algunas palabras de Gaudí

«Yo no soy un creador sino un copista, un copista de las más perfectas formas creadas por Dios».

«Nadie podrá ir al cielo por sus propios medios, sino que, para llegar, nos hemos de valer los unos de los otros, y con el ejemplo de los santos (cuyas figuras, uno encima de otro, veremos claramente en las vidrieras de los ventanales del Templo) hemos de encaramarnos como en una especie de “torre humana”».

«Conviene no confundir la pobreza con la miseria. La primera conduce a la elegancia y la belleza; la segunda al hambre y al rencor. La riqueza sólo lleva a la opulencia y la complicación».

«Las cosas científicas se demuestran y enseñan por medio de principios; sólo los hechos se comprueban con la experiencia. Sólo quien se equivoca muchas veces llega a acertar. De la discusión no sale la luz, sino el amor propio».

«La vida es amor y el amor es sacrificio. En cualquier orden se observa que cuando una casa tiene prosperidad, hay alguien que se sacrifica; este alguien a veces es un sirviente, un criado. Las cosas fructuosas no se hacen de cara a la retribución; porque ya sabemos que no se es fructuoso sin el sacrificio, y el sacrificio es la disminución del “yo” sin compensación».

«Nadie puede gloriarse, porque todo son dones de Dios; muchas veces Él se sirve de cualquier infeliz. La gloria de lo bueno y los méritos que cada uno, con sus talentos, se cree que tiene, y que ha hecho algo importante, se debe a un alma ignorada que reza por los éxitos de otro que figura más».

«La vida es una batalla; para combatir se necesita fuerza y la fuerza es la virtud, y ésta sólo se mantiene y aumenta con el cultivo espiritual, es decir, con las prácticas religiosas».

La memoria de Jesús, María y José en Barcelona

El pasado mes de abril se celebró en el santuario de San José de la Montaña el centenario de su inauguración. Del ciclo de conferencias que con tal motivo tuvo lugar publicamos en nuestro número anterior la que pronunció nuestro redactor Francisco Canals Vidal. Hoy nos honramos en reproducir la del padre **José M^a Blanquet**, del instituto de los Hijos de la Sagrada Familia. Sus documentadas palabras son para nosotros especialmente oportunas porque al hablar del santuario de San José de las Montañas se refiere también al templo de la Sagrada Familia y a la obra de Gaudí.

Los templos o santuarios, que emergen en nuestros pueblos y ciudades por sus torres y campanarios, son como piedras sillares que orientan el camino de los fieles, promoviendo la experiencia de convocación, encuentro y construcción de la comunidad eclesial por medio de la experiencia del misterio de Jesús que se proclama, se celebra y se vive en estos recintos. Testigos de la múltiple riqueza de la acción salvífica de Dios, todos los santuarios son todavía hoy un don inestimable de su gracia a la Iglesia.

I. El santuario, memoria, presencia y profecía de la alianza de Dios con los hombres

1. El santuario es, ante todo, una **memoria** eficaz de la obra salvífica de Dios, un signo visible que proclama a todas las generaciones la grandeza de su amor, y da testimonio de cómo Dios nos ha amado primero y ha querido ser el Señor y Salvador de su pueblo.

Que el santuario sea memoria de la primera alianza, tiene sus consecuencias para nuestra vida cristiana. Nos recuerda que la Iglesia nace de la iniciativa de Dios; iniciativa que la piedad de los fieles y la aprobación pública de la Iglesia reconocen en el evento fundador que está en el origen de cada santuario, en donde se reúne la asamblea de los fieles.

Además, el santuario nos hace comprender que, siendo puro don de la iniciativa de Dios, debe ser acogido en espíritu de acción de gracias. En este sentido, los santuarios son una escuela excepcional de oración, en donde se nos educa al agradecimiento con un espíritu de reconciliación, de contemplación y de paz.

El santuario en cuanto memoria de la alianza y de nuestro origen, nos actualiza el don de un Dios que nos ha amado a todos de tal modo que ha plantado su tienda entre nosotros para traernos la salvación, hacerse com-

pañero de nuestra vida, solidario con el dolor y la alegría de todos. Por eso el santuario nos invita a la solidaridad y al compromiso por los demás.

2. Pero el misterio que envuelve a todo santuario no hace presente solamente nuestro origen en el Señor sino que nos recuerda que el Dios que nos ha amado una vez no cesa de amarnos y que hoy, en el concreto momento de nuestra historia, Él está con nosotros. El santuario es así el signo de la **presencia** divina, el lugar de la siempre nueva actualización de la alianza de los hombres con Dios y entre ellos.

El santuario es el lugar del Espíritu, porque es en donde se alcanza y se transforma la fidelidad de Dios. Y el Espíritu actúa a través de los signos de la nueva alianza, que el santuario custodia y ofrece. Principalmente, la Palabra de Dios, en la cual el Espíritu llama a la fe y suscita la comunión de los fieles.

Además los santuarios son también lugares privilegiados de la acción sacramental, en especial de la Reconciliación y de la Eucaristía. Regenerados por la Palabra y los sacramentos, somos capaces de hacer una experiencia renovada de la comunión de fe y de santidad que es la Iglesia.

En el santuario se aprende a abrir el corazón a todos, en particular a quien es diverso de nosotros: al huésped, al extranjero, al inmigrante, al refugiado, al no creyente... De este modo, no solamente es un espacio de experiencia de Iglesia, sino un lugar de convocación abierta a toda la humanidad.

3. El santuario, memoria de nuestro origen y signo de la presencia del Señor, es también **profecía** de nuestra patria última y definitiva, el Reino de Dios. El santuario no nos recuerda solamente de dónde venimos y quiénes somos, sino que abre nuestra mirada hacia dónde vamos, hacia qué meta se dirige nuestro peregrinar.

De este modo, el santuario se convierte en un signo profético de esperanza, que nos orienta hacia el horizonte de la promesa que no falla. El que entra en el santuario sabe que el Reino de Dios está ya presente y que, por esto, el corazón puede estar ya lleno de alegría, de confianza y de esperanza, a pesar del dolor, las lágrimas y la muerte que cubren nuestra historia.

Por consiguiente, la comunidad que celebra a Dios en el santuario recuerda que es Iglesia peregrina hacia la Patria prometida, en estado de conversión y de renovación continuas y que el santuario presente no es un lugar de llegada. Gustando en él el amor de Dios, se hace más fuerte la nostalgia de la Jerusalén celestial, el deseo del cielo.¹

Estos pensamientos que perfilan las líneas de la teología y la pastoral del templo cristiano, son los que, de una manera más o menos querida y consciente, están en la base de los principales templos dedicados a Jesús, María y José en Barcelona, durante los siglos XIX y XX: cronológicamente, el Templo expiatorio de la Sagrada Familia, el Templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo y el Real Santuario de San José de la Montaña.

II. La devoción a Jesús, María y José en Barcelona

LA devoción a Jesús, María y José en la Iglesia es antigua, como se desprende del Evangelio y de los textos de los Padres de la Iglesia, aunque su formulación es más bien reciente y ha llegado por medio de san José. En España, se encuentran varios testimonios, como libros, asociaciones, institutos religiosos, prácticas de devoción, etc. Desde el siglo XIV al XVII, hay que recordar especialmente los «Libros de Horas» de Isabel la Católica (1468) y Carlos VIII (1483-98), y a los santos o sacerdotes Vicente de Ferrer (1350-1419), Ignacio de Loyola (1491-1556), Teresa de Jesús (1515-1582), Gaspar de Bono (1530-1604), Pedro de Morales (1538-1614) y Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (1544-1614)²; en el siglo XVIII, a los sacerdotes Agustín de Cardaveraz (1703-1770), Juan Bta. Joaquín de Murcia († 1746), Paula de la Madre de Dios Delgado (1675-1721), Catalina de Jesús, María y José Herrera (1717-1795), Diego de Viera y Márquez (1726-1809)³; en el siglo XIX, a los fundadores Antonio M. Claret (1807-

1870), Teresa Gay (1813-1884), José M. Vilaseca (1831-1910), José Manyanet (1833-1901), Francisco J. Butiñá (1834-1899), Luis Amigó (1834-1934), Bonifacia Rodríguez (1837-1905), Eladio Mozas (1837-1897), Enrique de Ossó (1840-1896), Petra de San José (1845-1906), y a los sacerdotes y obispos Valeriano Puertas, José Caixal (1803-1879), Benito Vilamitjana (1812-1888), Salvador Casañas (1834-1908), Josep Torras y Bages (1846-1919)⁴, etc.

Más concretamente en la ciudad de Barcelona, hay que mencionar en primer lugar la iglesia catedral que conserva un *Misal* del siglo XIV y dos claves de bóveda del claustro, del mismo período, marcados con la presencia de Jesús, María y José.

El llamado *Misal de Santa Eulalia*, precioso y raro códice, tiene varias viñetas que constituyen las iniciales de algunas misas, representando dos de ellas los misterios del Nacimiento de Jesús y su Presentación en el templo, en los cuales se ven las imágenes de Jesús, María y José.

Los mismos pasajes representan las claves del claustro, del ala junto al templo, colocadas ante las capillas de Todos los Santos y de san Luis, obispo. Hay además en la capilla dedicada a san José varios cuadros antiguos sobre los misterios de la infancia de Jesús.⁵

Y en cuanto a la devoción popular a Jesús, María y José, hay que afirmar que la invocación, oral o escrita, de los nombres o sus iniciales, se hizo tan común que, a partir del s. XVI, aparecen incluso en los documentos civiles de la época.⁶ Además, consta que, desde 1816, existía en Barcelona la «Pía Unión y Congregación de Jesús, María y José y Sagrado Corazón» formada en la iglesia del Santo Hospital General de la Santa Cruz, cuyos estatutos habían sido aprobados por el obispo Pablo de Sitjar († 1831), el mismo año 1816.⁷

En 1872, se había establecido en la parroquia de

Internacional sobre la Sagrada Familia», Roma/Barcelona 1997, pp. 277-377.

4. Cf. J. M. BLANQUET, *Instituciones varias del siglo XIX en honor de la Sagrada Familia* en «Actas del Cuarto Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia», Roma/Barcelona 1999, pp. 359-562.

5. Cf. JPH, *San José en la catedral* en «Revista Popular» 33 [1903,I] 181-182. Cf. también. J.M.M., *Algunas notas históricas sobre la devoción a San José en España* en el «Diario de Barcelona» 19 marzo 1915, p. 3504; ENRIQUE REIG Y CASANOVA, *Carta Pastoral con motivo del Quincuagenario de la proclamación de San José como Patrón de la Iglesia*, 3 marzo 1920, BOB 63 [1920] 89-104.

6. Cf. M. AGUILÓ Y FUSTER, *Catálogo de obras en Lengua Catalana*, Madrid 1923, p. 388 y ss. Cf. También en Nazarenum, *Documentos civiles*.

7. En el Centro *Nazarenum* de Barcelona se conservan las Ordenanzas, el Tesoro de gracias e indulgencias, Devotos ejercicios de Novena, Triduo de carnaval y funciones, el Culto Perpetuo y la Cédula de agregación, SF 177/3, 172, 177/2, 171 y 176, 177/1, etc.

1. Cf. PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA PASTORALE PER I MIGRANTI E GLI ITINERANTI, *Il pellegrinaggio nel Grande Giubileo del 2000*, Città del Vaticano 1998, 32 pp; *Il Santuario. Memoria, presenza e profezia del Dio vivente*, Città del Vaticano 1999, 48 pp.

2. Cf. J. M. BLANQUET, *Primeras instituciones en honor de la Sagrada Familia* en «Actas del Segundo Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia», Roma/Barcelona 1995, pp. 399-458.

3. Cf. J. M. BLANQUET, *Instituciones varias del siglo XVIII en honor de la Sagrada Familia* en «Actas del Tercer Congreso

Santa Madrona la «Asociación de sirvientas y obreras católicas bajo la protección de la Sagrada Familia Jesús, María y José».⁸

Existía también la «Asociación Reparadora de Pío IX bajo el amparo de la Sagrada Familia», fundada en 1877, «para reparar los males que afligen a la sociedad por medio de la práctica de la vida cristiana, y orar continuamente para alcanzar el triunfo de la Iglesia y la libertad e independencia del Sumo Pontífice».⁹

Por último, a partir del año 1879, se había establecido la «Asociación de la familia cristiana bajo el patrocinio de la Sagrada Familia», originaria de Lyon (Francia), y que presidía el jesuita P. Antonio Goberna.¹⁰

Había, sin duda, otras formas de devoción popular a Jesús, María y José, como devocionarios y revistas,¹¹ pero, como ya he dicho, las expresiones materiales más consolidadas fueron el Templo expiatorio de la Sagrada Familia, el Templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús del Tibidabo¹² y el Real Santuario de San José de la Montaña. Los tres tienen en sus orígenes varios puntos de coincidencia: la sensibilidad eclesial de tres santos en su inspiración, el beato José Manyanet, san Juan Bosco y la beata Petra de San José; tres asociaciones laicales, la «Asociación Espiritual de Devotos de San José», la «Pía Unión de San José de la Montaña», y la «Adoración Nocturna», y tres revistas, *El Propagador de la Devoción a San José*, *La Montaña de San José* y *Tibidabo*. Si en algún tramo de la historia hubo reticencias y recelos entre estas obras, en especial entre la primera y tercera,¹³ el tiempo ha demostrado que todas eran queridas por Dios.

Precisamente en la revista *La Montaña de San José*, correspondiente a los meses de septiembre-octubre 1994, en un resumen de la ponencia del Dr. José M. Guix, ya

8. Cf. *Revista Popular* 2 [1872,II] 202.

9. ADB: Censuras (1898): Petición, folleto y letrilla, 24 octubre 1898.

10. Cf. *El Propagador* 14 [1880] 117.

11. Cf. supra nota 4.

12. Como es sabido, el Templo del Sagrado Corazón se levanta en la montaña del Tibidabo en donde ya existía una ermita que la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea donó a los Salesianos de Don Bosco. Colocada la primera piedra del futuro templo en 1902, el 17 de junio de 1911 se pudo inaugurar la cripta. Tras el paréntesis de la guerra civil y la reconstrucción de la cripta, coincidiendo con el XXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, el 25 de mayo de 1952 se inauguró el Templo propiamente dicho. En 1906 apareció el primer número de la revista titulada «El Corazón de Jesús en el Tibidabo», hoy «Tibidabo». Este templo, en palabras del Card. Casañas, obispo de Barcelona, aspiraba a ser «lo que Montmartre es para Francia», cf. *Tibidabo*, marzo-abril 2002, pp. 1-2, 11; cf. también *Revista Popular* 35 [1903, I] 7; R. RUCABADO, *El Templo Expiatorio del Tibidabo y el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia*, en «Templo», febrero 1962, 10.

13. Cf. J. PLA, *Alguns homenots*, Barcelona, Destino 1991, p. 28; *El templo de la Sagrada Familia. Notas históricas*, en «La Vanguardia», 18 enero 1915.

obispo de Vic, en la II Convención Josefina, están reproducidos juntos los tres santuarios de Barcelona, sobre los cuales afirmaba el prelado:

«La religiosidad de sus gentes [*de Barcelona*] había dedicado al culto lugares muy excelentes, por la geografía o por los proyectos de sus templos: a Jesucristo en el Tibidabo, a la Virgen en Montserrat, a la Sagrada Familia en el proyecto de Gaudí. La lógica le dictaba la conclusión: Barcelona era elegida para levantar un templo insigne a san José, esposo de la Virgen María, padre legal de Jesucristo, cabeza de la Sagrada Familia de Nazaret».¹⁴

En este año 2002, los tres templos están celebrando efemérides centenarias. Por razones obvias, yo voy a referirme solamente al Templo expiatorio de la Sagrada Familia y al Real Santuario de San José de la Montaña. Pues, con toda razón, pudo escribir el obispo de Barcelona Enrique Reig, en 1920, con motivo del 50 aniversario de la proclamación de san José como patrono de la Iglesia universal:

«Cuenta nuestra ciudad de Barcelona con dos monumentos que por su importancia y nombradía, bastarían por sí solos para ponerla a la cabeza de las ciudades que más hondamente sienten y propagan la devoción al virginal esposo de la Madre de Dios. Son éstos, el Templo expiatorio de la Sagrada Familia y el Santuario de San José de la Montaña».¹⁵

III. El Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

Cronológicamente, el primero de los templos que se proyectó en Barcelona, fue el dedicado a la Sagrada Familia, Jesús, María y José.

1. Inspiración y origen.- El verdadero origen del templo se remonta al año 1869 cuando, después de la revolución de 1868 y en vísperas del concilio Vaticano I, el beato José Manyanet (1833-1901),¹⁶ haciendo oración sobre los males que aquejaban a la sociedad y a las familias, recibió la inspiración de levantar un templo expiatorio en honor de san José, como jefe de la Sagrada Familia. Manyanet comunicó la idea en primer lugar a su prelado el obispo de Urgel, José Caixal y Estradé, mediante una carta del 24 de junio de dicho año 1869.¹⁷

Algún año más tarde, Manyanet compartió esta idea

14. Cf. *La Montaña de San José*, septiembre-octubre 1994, p. 29.

15. E. REIG, *Carta pastoral sobre San José* en BOB 63 [1920] 98.

16. Cf. J. M. BLANQUET, *Josep Manyanet i el temple de la Sagrada Família*, Barcelona, Claret, 2002, 80 p.

17. «Meditando sobre los males que traen desquiciada la sociedad y sobre su más oportuno y eficaz remedio, y no hallándolo sino en la unión de todos los obispos con la Silla de Roma en el próximo Concilio ecuménico, me vino la idea de interesar



San José y el Niño Jesús. Detalle de la Puerta de la Esperanza del templo de la Sagrada Familia.

también con el Sr. José M. Bocabella, jefe de la librería de los Herederos de la Vda. Pla, de Barcelona, que había fundado la *Asociación Espiritual de Devotos de San José*, en 1866, y la revista *El Propagador de la Devoción a San José*, en 1868. Bocabella fue quien patrocina-

ó el proyecto del templo, y a partir de abril de 1874, lo divulgó entre los asociados josefinos por medio de la revista.¹⁸

El templo se presentó en seguida como «el templo de la Sagrada Familia». No es extraño este salto de san José a la Sagrada Familia. En aquellos años la devoción al santo Patriarca incluía también la devoción a la Sagrada Familia, ya bastante divulgada en Europa y América, pero todavía sin ningún reconocimiento litúrgico oficial. Además del hecho natural de la vocación y misión de san José en la Familia de Nazaret, como esposo de María y padre de Jesús, se ha de tener presente la influencia que el magisterio de Pío IX y de algunos obispos y las asociaciones laicales tuvieron en la piedad popular. Así sucedió también con el templo de Barcelona.

Por eso, en la propuesta de Manyanet el templo estaba sólo nominalmente dedicado a san José. Él, ya en 1864, había fundado la congregación de «Hijos de la Sagrada Familia Jesús, María y José» y una asociación laical intitulada también a la Sagrada Familia para «honrar, imitar y promover su culto y devoción»¹⁹ entre las familias cristianas. El templo era, pues, en la mente y el corazón del padre Manyanet en honor de la Sagrada Familia, pero siendo inminente la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal, era lógico en aquellos momentos intitular el nuevo templo al santo Patriarca, a quien se atribuía además la restauración de la unidad de España.²⁰

Ya en febrero de 1875, Bocabella daba una idea más concreta del proyecto: el templo de la Sagrada Familia debía ser una copia exacta de la basílica de Loreto (Italia), que guarda en su interior la santa Casa de Nazaret.

Abrióse, al efecto, entre los devotos josefinos una suscripción que no alcanzó la cantidad necesaria para comprar un solar dentro de la ciudad y hubo de pensarse en sus afueras, en el término del vecino sant Martí de Provençals. En diciembre de 1881 (siete años después) se firmó la escritura de compra del solar del templo, y al dar Bocabella la noticia a los lectores de *El Propagador*, anunciaba un ambicioso proyecto que incluía escuelas y talleres para la formación de los jóvenes, total-

al glorioso Patriarca San José en este importantísimo negocio por medio de la erección de un templo expiatorio fabricado por la caridad de los españoles, grabando en su frontispicio para memoria de las generaciones futuras estas o parecidas palabras: 'Al glorioso Patriarca San José, Patrón de la Iglesia universal y Restaurador de España', cf. JOSÉ MANYANET, *Obras Selectas*, Madrid 1992, *Carta al obispo José Caixal*, Tremp, 24 junio 1869, p. 825. Cf. R. OROMÍ, *Vida Compendiada del P. José Manyanet*, Barcelona 1929, 69-71. 130; C. BARAUT, *Josep Manyanet, apòstol de la família i de la joventut*, Barcelona 1969, 47-50; J. M. BLANQUET - J. PIQUER, *José Manyanet, profeta de la família*, Madrid 1984, 222-243; A. QUINTANA, *Manyanet, Bocabella i Gaudí, tres grandes para un templo*, Barcelona 1985, 158 p.

18. Cf. *El Propagador de la devoción a San José*, 8 [1874] 135.

19. JOSÉ MANYANET, *Constituciones de los Hijos de la Sagrada Familia Jesús, María y José*, 1870, N. 1.

20. Cf. también las palabras del P. José M. Rodríguez: «¿Y a qué santo debía dedicar el templo nuestra Asociación sino a la Sagrada Familia, cuyo Jefe fue en la tierra el santísimo José? En él, por otra parte, en Jesús y María debemos reconocer la fuente de las misericordias divinas, nuestros más valiosos abogados ante el Padre celestial, y el prototipo de las familias cristianas, a quienes está reservado el morigerar la sociedad, sacarla del caos de desorden y corrupción en que se encuentra, y devolverle la fe, la esperanza y la caridad» en *El Propagador...*, 12 [1878] 11.

mente acorde con la obra apostólica del padre Manyanet.²¹

No se pensaba ya en copiar la arquitectura de la iglesia de Loreto, sino en hacer una iglesia gótica original, como la tiene París en la de Montmartre, habiéndose encargado al arquitecto diocesano Francisco de Paula del Villar, la dirección de la obra. La iglesia, con planta en cruz latina, debía estar dividida en tres naves, cobijando la del medio el grupo de la Sagrada Familia, y las de los lados las imágenes de los santos Joaquín y Ana; su ábside estaría compartido en siete secciones, número simbólico y en relación directa con los dolores y gozos que vivieron la Virgen y san José. Para facilitar el recogimiento de los fieles, se construiría una cripta semisubterránea, correspondiente al ábside y presbiterio, con la debida altura para emplazar allí un facsímil de la santa Casa de Nazaret, venerada en Loreto.

2. Bendición de la primera piedra.- El día 19 de marzo de 1882 fue solemnemente bendecida y colocada la primera piedra por el obispo José M. de Urquinaona. «Sea esta obra –decía el pergamino encerrado en ella– para mayor honra y gloria de la Sagrada Familia».²²

Iniciada la obra de fábrica de la cripta, por divergencias surgidas entre el señor Bocabella y el arquitecto Del Villar, dejó este su empresa, y por indicación del arquitecto Juan Martorell, fue confiado el proyecto al joven arquitecto Antonio Gaudí, que tomó posesión en noviembre de 1883, continuando las columnas y demás elementos de la cripta.

Antonio Gaudí penetró en el espíritu de los iniciadores, lo elevó con su genio artístico y vislumbrando el crecimiento de la ciudad, comenzó a proyectar su grandiosa obra. Gaudí tenía entonces 31 años, con un brillante porvenir, pero con escasa obra realizada. Desde 1883 a 1926, año de la muerte de Gaudí, transcurrieron 43 años de dedicación a la obra del templo de la Sagrada Familia, los diez últimos de consagración absoluta. El proyecto lo concretó lentamente. Cuando murió dejó terminada parte de la fachada del Nacimiento y la maqueta global, y explicada claramente la simbología del templo. El concepto general de la obra siempre fue claro para Gaudí, y así lo demuestra la amplia explicación que dio a la junta de la Asociación de devotos de san José el mes de marzo de 1891:

«El templo –dijo– es la casa de Dios, casa de oración. Cuando nos reunimos aquí tenemos el mismo es-

21. «En dicho solar o manzana se levantará el suntuoso templo expiatorio de la Sagrada Familia, rodeado de jardines para esparcimiento y solaz de los niños, y acompañado de escuelas y talleres católicos, con objeto de moralizar a esos enjambres de muchachos callejeros que divagan perdidos, facilitando con ello su desarrollo físico y moral», cf. *El Propagador*, 11 [1877] 83; también 12 [1878] 11.

22. *El Propagador*, 16 [1882] 157.

píritu cristiano que se tenía en los templos primitivos en las catacumbas de Roma, cuando rezaban, como nosotros, en una cripta. Bajo el sol de Barcelona se ha construido ya el primer espacio del gran templo que deseamos. En esta cripta se venerará el facsímil de la Santa Casa de Nazaret, transportada a Loreto. [...] Quisiéramos que el conjunto del templo fuera un verdadero símbolo, una obra de arte en armonía con la época que vivimos».²³

El templo expiatorio de la Sagrada Familia, concebido por Manyanet, impulsado por Bocabella y soñado por Gaudí, aún incompleto, sigue siendo todavía el templo de nuestra época. Nosotros tenemos la fortuna de verlo casi coronado y convertido en el templo de las familias.

3. La «Asociación Espiritual de Devotos» y «El Propagador».-

El templo de la Sagrada Familia contó desde el principio con un amplio movimiento de devoción a Jesús, María y José, gracias a la *Asociación Espiritual de Devotos de San José* y a su revista *El Propagador de la Devoción a San José*, que estimulaba el celo y la caridad mediante artículos y llamadas continuas y las más ingeniosas formas de devoción nazarena que divulgaba mediante libritos y folletos. Sobre ellos y su labor dijo el obispo Reig en la ya citada carta pastoral:

«Cuál haya sido la labor josefina en España de la «Asociación Espiritual de Devotos de San José» y de su órgano «*El Propagador*» dícenlo con máxima elocuencia los hechos y los números. Ahí está este grandioso templo en construcción, cuya genial traza admira a cuantos lo visitan; y lo visitan cuantos desde todos los puntos del mundo vienen a esta gran ciudad cosmopolita».²⁴

Después de la muerte de Gaudí, el esfuerzo de estas instituciones, se ha centrado en la Junta constructora del Templo, creada por el obispo Catalá en 1895 a raíz de la muerte de Bocabella, y renovada sucesivamente a lo largo de estos años. El templo, que ha vivido momentos graves de penuria económica e ideológica, sigue hoy a buen ritmo, gracias a los donativos y especialmente a los peregrinos y turistas que, en número siempre creciente, visitan nuestra ciudad y el templo de la Sagrada Familia. El año 2001 el templo recibió un total de 1.554.529 visitantes, cifra que significa un 9,47% más que el año 2000. Y durante el mismo año, más de 75.000 personas entraron en la página web del templo. Este año, coincidiendo con la celebración del Año Internacional Gaudí, se espera que esta cifra aumente todavía más.²⁵

23. Cf. JOAN BASSEGODA, *Antoni Gaudí*, Barcelona 1998, pp. 130-137.

24. E. REIG, *Carta pastoral sobre San José* en BOB 63 [1920] 99-100.

25. Cf. *Temple*, enero-febrero 2002, 24.

IV. El Real Santuario de san José de la Montaña

SOBRE el Real Santuario de san José de la Montaña de nuestra ciudad, escribió también el obispo Enrique Reig en 1920, en la ya citada carta pastoral:

«El otro monumento a que nos hemos referido, es el santuario de san José de la Montaña. La Rdma. M. Petra de San José, fundadora y primera superiora general de la Congregación de Madres de los Desamparados, había fundado un asilo de huérfanos en San Gervasio, en enero de 1887, de donde se trasladó después a Gràcia a una casa alquilada por cinco años. Al término del contrato, en 1895, viéronse precisadas las religiosas a abandonar también esta nueva casa, careciendo en absoluto de medios para alquilar ni menos para comprar otra. La madre Petra de San José, devotísima del Santo, a quien llamaba su Padrecito, con fe viva acudió e hizo que acudieran todas las hermanas, y el 19 de marzo del mismo año 1895 se firmaba la escritura de donación de unos terrenos con una casita insuficiente, que muy pronto pudo ensancharse, construyéndose un excelente asilo y un gran templo, mediante la afluencia de limosnas impetradas en nombre de san José y con su imagen en la mano».²⁶

El obispo nos ha facilitado los datos esenciales del nacimiento del santuario que marcó los últimos años de la vida de la madre Petra y también de su congregación no sólo en la ciudad condal sino hasta llegar a formar parte de su identidad en la Iglesia. Como es notorio, desde 1934, sus religiosas son conocidas como «Madres de Desamparados y San José de la Montaña». La verdad es que, ya desde sus inicios, el Instituto estaba dedicado al Corazón de Jesús, a la Virgen de los Desamparados y bajo el patrocinio de san José.²⁷ Quedaban expresadas así las raíces de la devoción de madre Petra a la Familia de Jesús, María y José.

La fundación y desarrollo de este santuario están penetrados efectivamente por la presencia y la protección del jefe de la Familia de Nazaret. Humanamente hablando, todo arrancó de una sencilla imagen de san José que, según las referencias de las religiosas de la comunidad, tuvo un primer gesto de aprobación y de benevolencia con la madre Petra inclinando suavemente la cabeza en señal de conformidad con el proyecto que ella tenía sobre el santuario.

Los primeros pasos del santuario, sus títulos y prerrogativas, las dificultades y los principales hitos de su historia nos han sido contados con propiedad y competencia durante estos días y no es el caso de repetirlos. En todo caso, me toca poner de relieve aquellos aspectos que justifican sobradamente, a mi entender, el que también este santuario de san José de la Montaña sea

considerado como memorial de Jesús con María y José en Nazaret.

1. El santuario de San José, el Esposo virginal de la Madre de Dios.- Madre Petra, como veremos después al hablar de la *Pía Unión* y de la *revista*, solía formular así su devoción al santo Patriarca: el esposo virginal de la Madre de Dios. Ella considera a san José como el esposo de María, la madre de Jesús. Porque esta fue su vocación y misión. Son los títulos esenciales del santo Patriarca. Después de la encarnación del Hijo de Dios en el seno de la Virgen María, su esposa, por obra del Espíritu Santo, san José ya no debería aparecer sólo, sino acompañado siempre por Jesús o por María, o, mejor, por los dos. Así lo sentía la madre Petra, cuya profunda devoción a san José, y a través de san José, a la Virgen María y a Jesús, era una devoción a la Sagrada Familia.

Con toda razón, pues, escriben las biógrafas de la madre Petra que la existencia de este santuario se debe a la gran fe que ella tenía en la Providencia, y a los muchos favores que recibió de los seres más queridos para ella: los de la Familia de Nazaret. Por ello, así como los enamorados graban en los árboles el nombre de la persona amada, madre Petra mandó grabar en una greca de la galería que remata el patio central, el anagrama de J. M. J. ininterrumpidamente en las cuatro paredes. Su deseo era dar a conocer y honrar lo más posible al esposo de María y padre adoptivo del Hijo de Dios.²⁸

A las religiosas les decía que el modelo de su vida debía ser la Santísima Virgen María. De Ella aprenderían a amar a Jesús, a ser maternales cuando les llegara el momento de actuar en las casas profesas. Les alentaba a ofrecer obsequios a la Señora. Bien podía ella decir esto –anotan las mismas biógrafas–, ya que en su honor ayunaba todos los sábados y lo puso de Regla, para las que pudiesen hacerlo. A san José lo presentaba como el maestro del silencio activo, del trabajo responsable, del servicio amoroso y continuo, siempre atento al querer de Jesús y de su Madre.²⁹

«Hemos llegado a los tiempos de san José –*escribía el 28 de abril de 1902*– y sé que no le podemos prestar a la Santísima Virgen otro servicio más agradable que trabajar por extender la devoción a san José. Por eso me he ofrecido del todo a nuestro Señor y a la santísima Virgen en esta santa obra».³⁰

Madre Petra, pocos días antes de morir, el 30 de julio de 1906, visitó el santuario de Montserrat para agradecer a la Virgen la gracia de haber podido pagar todas las deudas... El 9 de agosto regresó a Barcelona ya he-

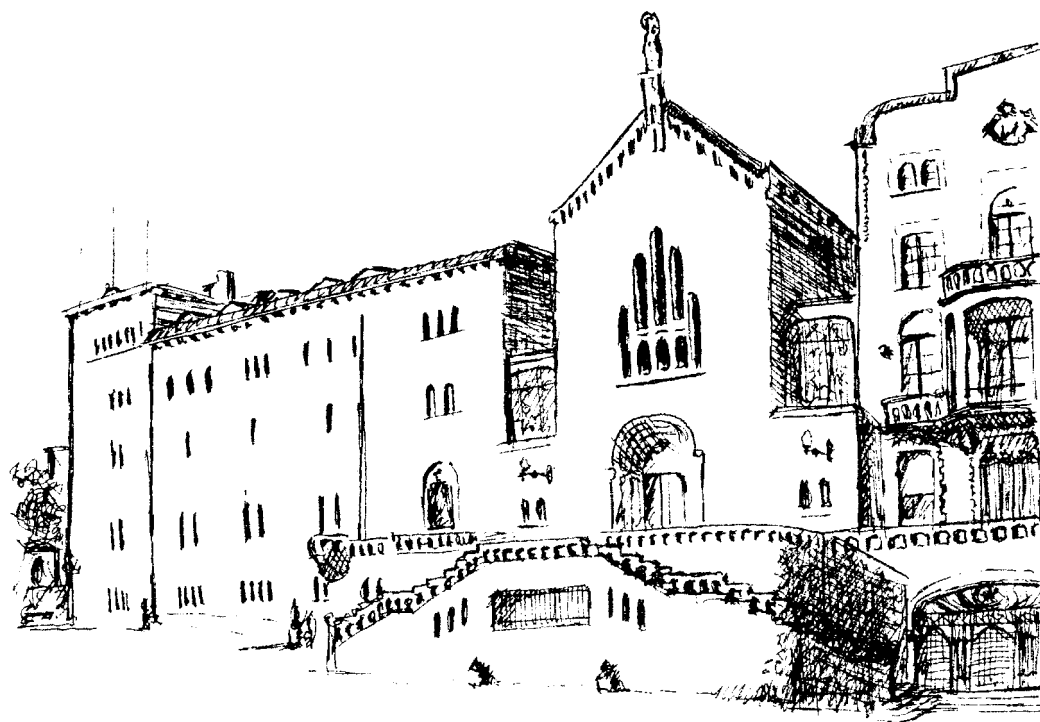
26. E. REIG, *Carta pastoral sobre San José* en BOB 63 [1920] 99-100.

27. M. V. LLÀCER-B. MARTÍN, *Sobre la piedra*, Valencia, 1994, 127-128.

28. Cf. M. V. LLÀCER-B. MARTÍN, o. c., 186.

29. Ib. pp. 188-89.

30. Cf. *Madre Petra de San José*, en OR ee, 14 octubre 1994, 22.



rida de muerte. El hilo de su vida –comentan las biógrafas– era muy débil, pero su rostro reflejaba gran paz, mucha paz. Se había preparado para aquel momento supremo al lado de la Virgen y ahora lo iba a hacer con san José. Los dos la llevarían a Jesús.³¹

Efectivamente lo recibió como Viático y, como dijo el Papa en la homilía de la beatificación:

«En los últimos momentos de su existencia terrena afloran a sus labios los nombres de Jesús, María y José: la Sagrada Familia de Nazaret, en cuya escuela de amor, oración y misericordia forjó su espiritualidad».³²

«Su idea dominante –afirmó el escolapio Manuel Serra– era su Padrecito san José, como ella lo llamaba. Se «enamorado» de él y quería que los demás hicieran lo mismo».³³

La espiritualidad de la madre Petra se centra en el inmenso amor que profesaba a los miembros de la Familia de Nazaret y se puede decir que nacieron casi a la par que su misma vida. Así como la Congregación, aprobada el 25 de diciembre de 1880, como si el mismo Belén hubiese sido su cuna. De ellos trató de copiar el abandono y la confianza en la providencia del Padre, el deseo de comunicarse con Él por medio de la oración, el espíritu de trabajo, la sencillez y la austeridad de vida.³⁴

De Jesús en Belén aprendió la pobreza, la pequeñez. Quiso que la Congregación tuviese una impronta navi-

deña. En la cueva hallaba unidos los tres amores, aliento y estímulo de la Congregación.

María era para ella la madre. A Ella se encomendó en su juventud. De ella se fiaba como amantísima hija. La imitó en su modestia, en su delicadeza, en la sencillez de vida ocupándose de los trabajos domésticos con toda naturalidad. De ella aprendió a ser «madre» de desamparados.

San José fue el hombre de su confianza, porque el Padre había confiado antes en él al hacerle custodio de Jesús y esposo virgen de María. Le nombró protector de la Congregación y deseaba que todas las casas fueran otros Nazaret. De él aprendió la actitud de servicio, pero servicio movido por el amor a Jesús y a María.³⁵

En esta devoción nazarena y precisamente desde la perspectiva de san José, madre Petra es también hija de la Iglesia de su tiempo, especialmente del papa León XIII.

El decreto sobre la heroicidad de sus virtudes, del 14 de junio de 1971, afirma expresamente que fue una verdadera seguidora de Jesús por el ejercicio de las virtudes, y que promovió e inculcó la devoción a san José, tal como el papa León XIII había confirmado en la Iglesia.³⁶

Como es sabido, León XIII que el 15 de agosto de 1889 había publicado la encíclica *Quamquam pluries* sobre las prerrogativas de san José, centradas y ejercidas precisamente en el hogar de Nazaret, junto a María

31. Cf. M. V. LLACER-B. MARTÍN, pp. 226-27.

32. Cf. OR ee, 21 octubre 1994, 20.

33. Cf. M. V. LLACER-B. MARTÍN, p. 229.

34. Ib. p. 239.

35. Ib. pp. 239-40.

36. Cf. AAS 64 [1972] 90.

y a Jesús, pocos años más tarde, el 14 de junio de 1892, publicó el breve *Neminem fugit* sobre la familia que Dios mismo se formó en la tierra con la Encarnación del Hijo de Dios en el seno de María y en el hogar de José, por obra del Espíritu Santo, precisamente para que fuera el modelo de toda virtud y santidad familiar.

2. La Pía Unión y la revista de «La Montaña de San José».- La madre Petra no solamente vivía ella su devoción a san José y a toda la Familia de Nazaret sino que procuró extenderla y propagarla por todos los medios. A sus religiosas y a los seglares. En 1902 escribía a las religiosas:

«Infundan a todos los que traten la devoción al milagroso San José de la Montaña, que está haciendo muchísimos milagros. En Barcelona no se habla de otra cosa más que de los milagros de San José de la Montaña. Todos los meses se queman unas quinientas cartas y este mes creo que pasarán de mil. En fin, ¡qué bendito Santo y qué cosas hace!».³⁷

Por ello, asesorada por el P. Ignacio Verdós, él también Ignacio de San José, viendo el incremento progresivo del culto y devoción, pensó primero en agrupar a los josefinos en una Pía Unión; y luego crear un órgano de prensa para difundir las infinitas bondades que a los pies de la milagrosa imagen se iban desarrollando.³⁸ El día 20 de abril de 1902 nació la **Pía Unión de San José de la Montaña**,³⁹ aprobada por el cardenal obispo el 22 de octubre del mismo año⁴⁰ y agregada poco después a la Prima Primaria de Roma. El 10 de junio de 1934, en atención al gran incremento de la obra social y de espiritualidad josefina promovida por la Pía Unión, Pío XI, la elevó a la dignidad de Primaria.⁴¹

37. *Retazos. Fragmentos de cartas de la M. Petra...*, sin fecha, Carta a las religiosas, 10 diciembre 1902.

38. *Ib.* p. 24.

39. «Reunidos en el Santuario de la Montaña de San José el Rdo. D. Ignacio Verdós y Mauri, la Muy Rda. Madre Petra de San José Pérez, Madre Magdalena de San José Bravo, Madre Natividad de San José Bravo, Madre Trinidad de San José Conejo, D. Carlos Guerau de Arellano y la Srta. D^a Carmen Masferrer, de común acuerdo y con el objeto y fin de propagar más y más la devoción al virginal Esposo de María, han resuelto constituir y establecer en dicho Santuario una Pía Unión intitulada de San José de la Montaña, la cual se regirá por los Estatutos que a su tiempo se formalizarán y someterán a la aprobación del Prelado diocesano. Y para enriquecerla de gracias e indulgencias se pedirá la agregación a la Prima Primaria de Roma, previa la venia y recomendación del mismo ordinario», cf. ADB: Copia de D. Ramón Baucells, Canciller Secretario.

40. *Ibidem.*

41. «A tenor de las presentes Letras, con Nuestra Autoridad Apostólica y para siempre, elevamos la Pía Unión de San José de la Montaña, ya antes erigida canónicamente en el Santuario del mismo Santo de Barcelona, a la dignidad de Primaria paratoda España y las regiones de la América Española», cf. *La Montaña de San José*, 60 (abril-mayo 1972) 24-25. Los estatu-

Pueden formar parte de la Pía Unión hombres y mujeres, cuya finalidad, según el art.1 de los primitivos estatutos, era:

«Propagar por todos los medios lícitos y aprobados por la Iglesia la devoción al virginal Esposo de la Madre de Dios e imitarlo, ayudados de su poderoso patrocinio, en la pureza, en la humildad, en la caridad y en la santidad».⁴²

Nótese, como ya se ha dicho, lo de «la devoción al Virginal Esposo de la Madre de Dios» y la imitación, bajo su patrocinio, de la pureza, humildad, caridad y santidad de toda la Sagrada Familia. Por eso en el art. 3º, párrafo 5, se añade:

«Sean cada uno en particular devotísimos de la santísima Virgen María, Esposa de nuestro bendito Padre señor san José, procurando tenerla presente en todas las oraciones y ejercicios, porque es de todo punto imposible servir con fidelidad al Esposo sin que esta su Esposa y Madre y Señora nuestra sea la principal patrona».⁴³

Con esta espiritualidad, la Pía Unión contó, ya desde sus comienzos, con un gran número de asociados, movidos por la obra social de las religiosas y por la devoción, siempre en aumento, al patriarca san José.

En mayo del mismo año 1903, apenas establecida la Pía Unión, se inició la publicación de la revista titulada «*La Montaña de San José*», «dedicada igualmente a propagar la devoción al Virginal Esposo de la Madre de Dios».⁴⁴ Pero, por medio de la revista, se propuso conseguir otro fin: proporcionar a los niños alojados en el santuario un oficio, gracias a la maquinaria que pudo adquirir para la edición de la revista en el mismo santuario.⁴⁵

El culto al «Virginal Esposo de la Madre de Dios», desde la comunidad, el santuario, la Pía Unión y la misma revista, era promovido mediante actos de piedad, predicaciones y pláticas sobre el santo Patriarca y su vida en Nazaret junto a Jesús y María, que después eran publicadas para edificación de los fieles, como refería,

tos fueron publicados en 1903 y sucesivamente en 1920 y en 1934, después de haber sido elevada a Primaria. Más recientemente en 1942, en 1951 y, después de la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico, en 1997, ya como asociación privada de fieles denominada «Asociación de san José de la Montaña», cf. *Estatutos de la Asociación San José de la Montaña*, Barcelona 1998, 6-7.

42. *Estatutos de la Pía Unión de San José de Montaña* agregada canónicamente a la Archicofradía romana de San José de Falegnami y establecida, con autorización del Emmo. Sr. Cardenal Casañas, obispo de Barcelona, en el Santuario de San José de la Montaña de la misma ciudad, 1903, art. 1º.

43. *Ibidem.*

44. El cardenal obispo aprobó la nueva publicación y nombró censor de la misma al Dr. Salvador Barone, cura regente de Sant Joan de Gràcia. ADB: Censuras, 1903.

45. Cf. *La Montaña de San José*, marzo-abril 2002, 15.

por ejemplo la *Revista Popular* en 1903.⁴⁶ O bien con devocionarios o libros de lectura propios del santuario⁴⁷ y la divulgación de las gracias espirituales que la Santa Sede prodigó con abundancia.⁴⁸

Consta en el archivo del obispado que, en torno al santuario, se publicaron varias obras de devoción y difusión para incrementar el culto a san José. Por ejemplo, en enero de 1906, apareció el «*Ejercicio de los siete domingos a san José*», escrito por el P. Marcos Asolo, claretiano;⁴⁹ en agosto de 1907, Pedro Cassagues Maury, misionero apostólico, escribió una obrita titulada «*San José de la Montaña*», que imprimió la Casa de Caridad de Barcelona,⁵⁰ en enero de 1909, el canónigo de Vic, José Joaniquet, escribió un «*Mes de san José de la Montaña*», impreso en el mismo santuario,⁵¹ y en diciembre del mismo año, el sacerdote Joaquín M. Ferrer escribió unas «*Meditaciones sobre los dolores y gozos del patriarca san José*», publicadas también a cuenta del santuario en 1910.⁵²

En todos ellos, como es natural, se presenta siempre la vida de san José, su vocación y misión, sus dolores y gozos, en íntima unión y relación con la Virgen María y Jesús, de modo que, en la práctica, son verdaderos devocionarios de la Sagrada Familia.

Durante los años siguientes, la devoción al santo de

la Montaña, paralela a los favores obtenidos, consolidó su fama mundial, que se vio refrendada por la coronación canónica de la imagen que concedió el papa Benedicto XV en 1921:

Con motivo del presente año jubilar josefino —*escribía el prelado de Barcelona en la ya citada carta pastoral*—, y de cumplirse el XXV de la existencia del santuario, se ha acudido a la Santa Sede impetrando la autorización necesaria para la coronación solemne de la imagen de San José de la Montaña; con veneración y gratitud hemos recibido el oportuno Breve Apostólico, que lleva fecha 15 de enero del presente año, y que insertamos a continuación de esta Pastoral.⁵³

Por toda España cundían las reproducciones de la imagen —litografías, estatuas, fotos, etc.—, que se extendían de manera prodigiosa por el extranjero, logrando innumerables devotos en Norteamérica, México, Costa Rica, Cuba, Argentina, Brasil, Perú, Chile, hasta en Filipinas y en China. En Caracas es patrono de la catedral y del seminario.⁵⁴

Tras el triste paréntesis de la persecución religiosa de los años de la Segunda República y guerra civil de, se sucedieron las fechas y los acontecimientos que devolvieron al santuario su esplendor y su proyección pastoral, tal como resulta de la historia del santuario.⁵⁵

46. «*El Paraíso abierto por San José: Amenas pláticas del Santo en su templo de la Montaña*, por un alma devota. Está escrito en fáciles versos este opúsculo, y trata en ellos los principales puntos del programa de los santos ejercicios, particularmente en su primera semana. Puede ser de provecho su lectura convenientemente meditada», cf. *Revista Popular*, 35 [1903,II] 79. Y en otro número decía: «No menos hemos de agradecer al reverendo Dr. D. Salvador Ramón el ejemplar de su sermón panegírico de san José, predicado en el Santuario de San José de la Montaña, vecino a esta ciudad, el 20 de septiembre último», Ib. 35 [1903,II] 272.

47. En septiembre de 1903, el escolapio Manuel Serra publicó en la Hormiga de Oro una «*Corona de los siete dolores y gozos del Patriarca San José en su santuario de la Montaña*», y en noviembre del mismo año, D. Tomás Bosch y Majó escribió y publicó un monólogo, titulado *Miracle* para «extender la devoción al glorioso Patriarca San José de la Montaña y fustigar al propio tiempo a los incrédulos que tontamente pretenden ridiculizar sus hechos milagrosos», cf. ADB: Censuras, 1903.

48. El 23 de agosto de 1905, Pío X concedió indulgencia plenaria a quienes visitaban el santuario y con fecha 26 del mismo mes y año declaró privilegiados el altar mayo del santuario y el de la capilla que guardaba la milagrosa imagen, cf. *La Montaña de San José*, 50 (mayo-junio 1953) 97. El 1 de diciembre del mismo año, el Papa indulgenció con un autógrafo, la siguiente «Felicitación a San José» de la Madre Petra: «Padre mío, San José, yo os felicito por la dicha, por la honra, por la gloria que os cabe, por ser Esposo de la Madre de Dios, de la Reina del cielo y de la tierra, de los Ángeles y de los hombres. Hacedme participante de vuestra gran dicha y felicidad en esta vida y en la otra», cf. A. GIL, *Breve historial...*, p. 31.

49. ADB: Censuras, 1906.

50. Ib. 1907.

51. Ib. 1909.

52. Ibidem.

V. Los dos templos de Barcelona, memorial del Hogar de Nazaret

COMO se ve, pocas ciudades del mundo como Barcelona tienen una memoria de Jesús, María y José tan viva e intensa —un verdadero memorial, es decir, unos lugares que no solamente recuerdan el evento pasado, sino que lo hacen presente y actual—. Desde el Templo expiatorio de la Sagrada Familia y desde el Real santuario de san José de la Montaña se revive y se proclama a la ciudad y al mundo el misterio de la vida de Jesús con María y José en Nazaret como el designio dado por Dios para la familia humana y cristiana de todos los tiempos.

53. Cf. BOB 63 [1920] 101. La coronación canónica tuvo lugar el 17 de abril de 1921 con asistencia de todas las autoridades locales, varios prelados y un concurso numeroso de fieles. Se verificó tras el pontifical, celebrado por el obispo Ramón Guillamet, como delegado del Papa, ya que el obispo Reig había sido trasladado a Valencia. La gran jornada quedó fijada en los anales del Real Santuario como la más grande de todas las efemérides históricas vividas allí. La crónica diocesana del Boletín Oficial le dedicó una entusiasta y amplia nota informativa, cf. BOB 64 [1921] 135-137.

54. Los hitos más importantes han sido la colocación de la imagen en el frontón del santuario (6/II/1940); la consagración del nuevo altar (10/IV/40); la reaparición de la milagrosa imagen de san José a la pública veneración de los fieles (14/IV/40) y su recoronación (26/IV/42) Ib. p. 37.

55. Cf. *El Correo Catalán*, 28 abril 1942, p. 1.

En la base de estos dos santuarios, hay dos almas, como dos piedras sillares, enamoradas intensamente de la vida de la Casa de Nazaret: la madre Petra de san José y el padre José Manyanet, hoy día los dos venerados con los honores de la beatificación. Con el testimonio de su vida, su labor y la aprobación de la Iglesia ambos templos se han convertido en memoria, presencia y profecía del misterio del Dios-con-nosotros, vivido junto a María y a José en el Hogar de Nazaret. Los dos templos, pues, tienen un mensaje esencialmente familiar.

1. Son **memoria** en cuanto nos recuerdan que por el misterio de la Encarnación, realizado precisamente dentro del matrimonio virginal de la Madre de Dios con san José y en el ámbito de una familia y de un hogar, toda familia tiene su origen en la misma Familia Trinitaria de Dios y su proyecto y modelo en la Familia humana del mismo Dios que es la de Nazaret.

Los dos templos nos ayudan a comprender que la familia ha sido creada y es querida por Dios y, por consiguiente, que hemos de acogerla con agradecimiento, sencillamente por lo que es, como el mejor de los regalos que posibilitan nuestra realización personal y comunitaria. Un don y un regalo que hemos de pedir y confrontar continuamente con el proyecto de Nazaret. En este sentido, los dos templos se convierten en escuelas excepcionales de Evangelio, de oración y de contemplación, que nos educan, con ejemplos de vida más que con las palabras, al seguimiento de Jesús, a su imitación, al agradecimiento con una voluntad de reconciliación y de paz que aseguran el crecimiento y desarrollo de la vida familiar y de cada uno de sus miembros en el respeto más profundo a la vocación de todos. Este fue el proceso espiritual del padre Manyanet y de la madre Petra, según afirmó el Papa en su respectiva beatificación.⁵⁶

Ambos templos no sólo nos recuerdan el amor de Dios que en Jesús nos ha amado primero y hasta el extremo, sino que nos hacen presente que, al plantar su tienda, lo hizo tan a nuestro estilo, que ha querido purificar y santificar así la institución matrimonial y familiar.

2. Los dos templos son también signo de la **presencia** de Dios, del Dios familia que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y de quien la Sagrada Familia, Jesús, María y José, es un reflejo, un icono viviente para todos nosotros. Presencia además que, en Jesús y por Jesús junto a María y a José, como en Nazaret, convierte a la Iglesia en una familia y a toda familia en una pequeña iglesia, en una iglesia doméstica. Porque Jesús, desde la Encarnación, ha asumido toda la realidad familiar y se ha identificado plenamente y para siempre con ella. Es el Dios-con-nosotros, con sus padres María y José, en Nazaret y desde Nazaret.

El Templo de la Sagrada Familia y el Santuario de San José de la Montaña son obra y lugares del Espíritu, como la originaria iglesia doméstica de Nazaret, porque en ellos la fidelidad de Dios nos alcanza y nos transforma.

Estos templos están llamados a ser, sobre todo, el lugar de la Palabra, de la Palabra encarnada en Nazaret, en la cual el Espíritu llama a la fe y suscita la comunión de los fieles. Por ello es necesario que en los santuarios se desarrolle una «catequesis apropiada» a la identidad del propio santuario. En el pasado, nuestros santuarios se llenaban de mosaicos, de pinturas, de esculturas religiosas para enseñar la fe y ayudar a captar el mensaje que contienen. ¿Tendremos nosotros suficiente vigor espiritual y genio para crear imágenes y signos eficaces y de calidad, adaptadas a la cultura de hoy?

En el hogar que son ambos templos, se nos invita también a abrir el corazón a todos los hombres, a la familia universal, en la que Dios es el Padre común y todos los hombres somos hermanos.

3. Por último, los dos templos son **profecía** de nuestro destino. No nos recuerdan sólo de donde venimos –de la Familia eterna de Dios– y quiénes somos –imagen de Dios y con capacidad responsable para el amor y la comunión (la familia)–, sino también hacia dónde vamos. La Familia de Nazaret, cuna de la Encarnación y Familia terrena de Dios, por la Resurrección de Jesús es el símbolo de los cielos nuevos y de la tierra nueva, que son la meta de la alianza de Dios y de su obra salvífica.

Especialmente en estos dos templos resuena el *Magnificat* en el cual María –como portavoz de la familia de Nazaret– proclama con fuerza la verdad sobre Dios, santo y omnipotente, que ha hecho y sigue haciendo «cosas grandes» para la humanidad.

Si «la Iglesia –como dijo el Papa en Barcelona, precisamente desde el templo de la Sagrada Familia (7/XI/1982)– es el hogar universal de la familia de Dios», simbólicamente esto vale aún más para estos dos templos que evocan «la originaria iglesia doméstica» (RC 7) de Nazaret, como reflejo de la Familia eterna de Dios. En ellos –*parafraseo al Papa*–, las familias –los miembros de la Asociación– pueden aprender a ser lo que son, auténticas «iglesias domésticas», lugar consagrado al diálogo con Dios Padre, escuela de seguimiento de Cristo por los caminos del Evangelio, fermento de convivencia y de virtudes sociales en estrecha comunión con el Espíritu que habita en nuestras almas (7/XI/1982).

Las celebraciones centenarias de ambos templos –el de la Sagrada Familia en el Año Internacional Gaudí y este de san José de la Montaña en su aniversario jubilar, como augura el Papa en su mensaje– pueden potenciar esta misión eclesial y familiar sembrada en ellos por sus respectivos Fundadores, el padre José Manyanet y la madre Petra de san José, y ayudarnos a todos «a ratificar nuestro compromiso bautismal de progresar por los caminos de la santidad y de la comunión eclesial».

56. Cf. Homilías del 25 noviembre 1984 y del 16 octubre 1994.

Sagrada Familia: hitos de una vida y de una obra

JOSÉ-JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

1883. 3 de noviembre. Gaudí se pone al frente de las obras del Templo, y para no desaprovechar lo realizado, retoca el proyecto de Villar, manteniendo, contra su parecer, el eje paralelo a la calle Marina.

1885. Gaudí eleva 10 metros y hermosea la cripta de 50 metros de diámetro, que es inaugurada el 19 de marzo en que se dice la primera misa en la capilla de San José, una de las siete de la cripta.

1889. 15 de agosto. Encíclica *Quamquam pluries* de León XIII, para fomentar el patrocinio de San José.

1890. Terminación de la cripta. Escasean los fondos. Providencial donativo de 140.000 duros de la señora Dalmases, sobrina de Bocabella, que anima a su tío y a la Junta a seguir confiando en san José. El donativo, entregado al obispo Catalá, urge a la Junta a engrandecer el proyecto y acelerar las obras, no vaya a dársele otro destino.. y así alientan a Gaudí a desechar los modestos planos de Villar, y proyectar su grandioso y sublime Templo, confiando en san José, sin arredrarse ante la magnitud de costes de la empresa: edificar, supereditando lo artístico a lo litúrgico, pensando sólo en la gloria de Dios, un grandioso templo expiatorio en honor de la Sagrada Familia, que fuera, como las catedrales medievales, la Biblia del pueblo. Inicio del ábside.

1889-1894. A instancias de su amigo Enrique de Ossó, proyecta y construye el «*castillo interior*» para sus hijas, las Teresianas de Ganduxer.

1892. Muere José María Bocabella, el *Captaire del Temple*, que es enterrado en la cripta.

1893. Se acaba el ábside del Templo expiatorio.

1894. Sus penitencias y ayunos de cuaresma –decía: «*menjar i dormir, just per subsistir*»–, dejan a Gaudí al borde de la muerte por inanición. Su familia y compañeros le piden que desista, pero no lo consiguen, desesperados acuden a su amigo Torras y Bages, que corrió a casa de Gaudí, y hallándole en el umbral de la extenuación, consiguió que parase su sacrificio. Al comenzar a recuperarse se sentó en su despacho, tomo un lápiz y dibujó la fachada primera del Templo expiatorio de la Sagrada Familia, la fachada del gozo, iluminada por el sol naciente, dedicada al misterio de la Encarnación y el Nacimiento de Jesús.

1895. Donación a la Madre Petra de San José de los terrenos de San José de la Montaña.

1900. Fachada del Nacimiento del Templo.

1902. La Pía Unión de San José de la Montaña publica *La Montaña de San José*.

1906. Gaudí con su anciano padre y su sobrina enferma se trasladan a vivir a una casita del Parque Güell. Al poco muere su padre.

1909. Julio. Semana Trágica en Barcelona: 80 iglesias incendiadas, sacerdotes asesinados, y las momias de las monjas de clausura sacadas de sus tumbas, paseadas como trofeos por las calles. Al cabo de unos meses Gaudí sufre una depresión y grave anemia, se marea y no se tiene en pie. Torras y Bages, ya obispo de Vic, encarga al jesuita padre Ignacio Casanovas que cuide del enfermo; éste le lleva a reponerse a casa de la viuda de Rocafiguera en Vic.

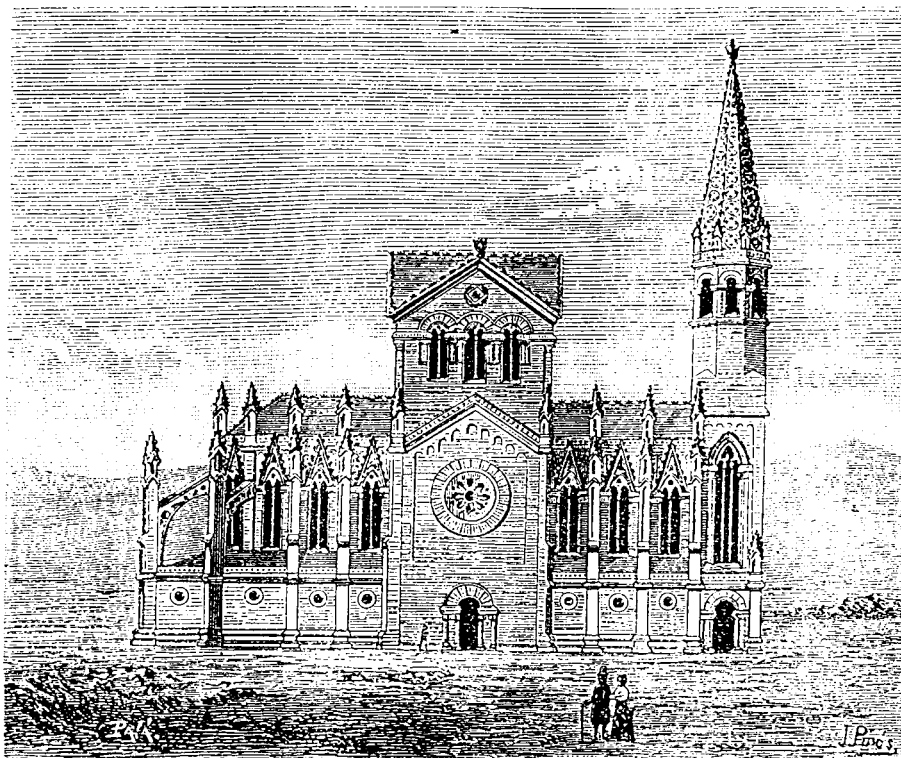
1910. A las pocas semanas, ya algo repuesto, regresa Barcelona, y se encierra en su taller del templo a orar y meditar cómo había de ser la fachada de la Pasión. Renuncia a todo encargo de arquitectura civil.

1911. Gaudí enferma de fiebres de Malta, y su amigo el Dr. Santaló le lleva a un hotelito de Puigcerdá, donde no mejora, y está al borde de la muerte. El 9 de junio hace testamento ante el notario de Puigcerdá Ramón Cantó, donando todos sus bienes al Templo Expiatorio.

«*La actual fachada de la Pasión la proyecté en el dolor, en 1911, cuando estaba enfermo en Puigcerdá, donde llegué a tal gravedad que, al meterme en el baño, oí a una de las personas que me sostenían, decir en voz baja: ¡Ha muerto! La convalecencia fue larga; tenía como camillero a un religioso camilo castellano, paisano de san Juan de la Cruz, cuyas obras me iba leyendo; el religioso las leía tan bien, que no sólo me consolaba, sino que iba aupando mi espíritu para que continuase meditando sobre el portal de la Pasión, que finalmente dibujé sobre el papel.*»

Impresionado por su pastoral *La ciència del patir*, escrita en el lecho de muerte, proyectó un monumento al obispo Torras y Bages, sentado, contemplando la fachada de la Pasión.

1912. Muerta su sobrina, Gaudí, achacoso, queda solo con Dios. Le acompaña el escultor Llorenç Matamala. Baja cada día a pie desde el Parque Güell al Templo de la Sagrada Familia.



El templo de la Sagrada Familia, según el proyecto del arquitecto Villar

1913. Monseñor Ragonessi, nuncio del Papa en las fiestas josefinas, visita las obras: «*Usted es el Dante de la arquitectura, y su obra es el más grande poema cristiano en piedra*».

1914. Con la crisis económica provocada por la guerra mundial, se paralizan las obras por falta de dinero.

1925. 30 de noviembre. Fiesta de san Andrés. Se culmina el primer campanario dedicado a san Bernabé. Deja Gaudí la casa del Parque Güell y se traslada a vivir a su estudio en el Templo.

1926. En la tarde del 7 de junio Gaudí es arrollado por un tranvía en la Gran Vía. Le llevan al Hospital de la Santa Cruz como un desconocido pobre. Le reconoce al día siguiente el padre Gil Parés, párroco de la Sagrada Familia, alarmado por su ausencia. El 10 de junio muere, como había querido: «*pobre, solo, desconocido, recogido en un hospital de beneficencia cristiana, acogido sólo por amor de Dios*». Impresionante entierro popular desde las Ramblas a la cripta de su Templo.

1930. Continúan las obras sus colaboradores los arquitectos Sugranyes y Quintana, quienes terminan los otros tres campanarios y pináculos de la fachada del nacimiento, con su ciprés.

1936. Julio. Incendio y profanación de la cripta.

Destrucción de maquetas y dibujos. La tumba de Bocabella es profanada, y sus restos esparcidos. No así la de Gaudí. Los anarquistas dicen que no derriban la Sagrada Familia porque es obra del pueblo, y de gran valor artístico.(!) Orwell en su *Homenaje a Cataluña* se lamenta de que aquellos brutos anarquistas no hubieran aprovechado tan magnífica ocasión para derribar el mayor símbolo del catolicismo de Barcelona (!). Posteriormente y ante la denuncia de que desde las torres se hacían señales luminosas al enemigo, la Generalitat ordena que se registre el templo en busca de armas. Alzan la lápida de la tumba de Gaudí y la registran, pero sus restos son respetados.

1939. Restauración de la cripta. Providencialmente Quintana recompone los restos de las maquetas, que conocía por haber hecho los dibujos para los yeseros. Se incorporan a las obras los arquitectos Puig Boada y Bonet Garí, que realizan la maqueta de la fachada de la Pasión.

1940. Se identifican los restos de su tumba como los de Gaudí.

1954. Voto de la Junta del Templo de construir la fachada de la Pasión.

1970. Terminación de los nuevos campanarios.

1982. Visita al templo de Juan Pablo II: «*La Iglesia*

es el hogar universal de la familia de Dios, vuestro hogar. Es de esta realidad misteriosa de la que quiere ser expresión visible este magnífico Templo de la Sagrada Familia de Barcelona, debida a la inspiración del padre Josep Manyanet y obra de arte del genial maestro Antonio Gaudí».

1986. En una de sus más arriesgadas decisiones la Junta del Templo acordó confiar al escultor José M^a Subirachs la misión de continuar la obra del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. El 10 de junio se firma el contrato por el que Subirachs se compromete a realizar el conjunto escultórico de la fachada de la Pasión, que él llama de Ponent.

1987. 1 de enero. Subirachs instala su taller y vivienda al pie de obra de la Sagrada Familia.

30 de noviembre. Se coloca en la fachada de la Pa-

sión la escultura de la Flagelación, primera de José M^a Subirachs.

1992. Se constituye la Asociación pro Beatificación de Antonio Gaudí.

1994. Construcción de las cinco naves del templo.

1998. Mosén Lluís Bonet i Armengol, párroco de la Sagrada Familia, nombrado vicepostulador de la causa de beatificación de Gaudí. En mayo la Conferencia Episcopal Tarraconense aprueba el inicio del proceso diocesano. En 22 de febrero de 2000 la Santa Sede da el «*nihil obstat*».

2001. El 10 de junio, 75 aniversario de su muerte, se inicia el «*Año Gaudí*».

2002. 25 de junio. 150 aniversario del nacimiento de Gaudí.

LA SAGRADA FAMILIA ES TEMPLO DE DIOS

«*Gaudí desde fuera de la fe será siempre incomprendido*» (J.R. Ráfols).

«*¿Qué más puede desear un arquitecto que encargarse de un gran templo?*» (Gaudí al ser nombrado arquitecto de la Sagrada Familia).

«*Barcelona es una ciudad extraordinaria, pero la Sagrada Familia es la obra extraordinaria de Barcelona*» (The Times).

«*Barcelona será conocida por su Templo*» (Gaudí a Bocabella).

La liturgia de la Iglesia Católica Romana despliega un gran esplendor en la fiesta de la dedicación de las iglesias, que se celebra a primeros de noviembre, y en la que destaca el sentido de santidad del templo. El cántico de introducción dice:

«*Este lugar es terrible; aquí está la casa de Dios y la puerta del Cielo, y se llamará la morada de Dios*» (Gn 28,17). Esta imponente introducción es suavizada con el salmo 83,2.3: «*Qué amables son vuestros tabernáculos, Señor todopoderoso; mi alma desea y desfallece en el atrio del Señor*», porque «*mi casa, casa de oración, se llamará, dice el Señor; en ella, quien pide, recibe; quien busca, encuentra; y a quien llame, se le abrirán las puertas*» (Antífona de comunión de la misa de dedicación de una iglesia).

Julio II le gritaba a Miguel Ángel encaramado en los andamios de la Capilla Sixtina: «*¿Cuándo acabarás?*», a lo que el pintor mercenario, que buscaba su propia gloria, le contestaba desabrido «*¿Cuándo termine!*». Viendo la magnitud de su proyecto, muchos le hacían la misma pregunta a Gaudí, pero este daba respuesta distinta: «*Mi cliente no tiene prisa*»... «*Las catedrales se levantaron con la fe y el esfuerzo de muchas generaciones durante varios siglos; Dios lo quiso así para que fueran más ricas y completas. La nuestra también será así*».

«*La Sagrada Familia ha de ser el templo de todos, el templo de todo un pueblo, pues un templo es la única obra digna de representar a un pueblo. Sólo la religión eleva al hombre, y lo eleva a lo más alto, lo eleva hasta Dios.*»

«*La Iglesia se está construyendo siempre, y los directores de la obra son los pontífices, hacedores de puentes, para que, a través de ellos, los hombres de cada época puedan llegar al Cielo*» (Conversaciones con Martinell).

«*San José se cuidará de las obras de su Templo, pues cuando se tiene una fe profunda como la suya, hay que contar también con el milagro*» (Gaudí citado por J. Bergós).

LA SAGRADA FAMILIA ES TEMPLO EXPIATORIO

«La idea primordial de la erección del templo ha sido levantar un monumento sagrado en expiación de las tantas ofensas a la divina Majestad que por espacio de cerca de medio siglo se han cometido en España» (*El Propagador de la Devoción a San José*).

«Gaudí es el símbolo de la España indómita, olía a incienso y a pecado original» (Mario Praz).

«El Templo de la Sagrada Familia es expiatorio. Eso significa que ha de nutrirse de sacrificios; si no pudiera ser así, sería una obra censurable, y no se acabaría. La palabra expiatorio es la que provoca sentimientos de indignación en los sectarios. El sacrificio es necesario para el éxito de las obras» (Gaudí).

«El sacrificio es lo único fructífero. El templo de la Sagrada Familia es la catedral de los pobres, que se tiene que construir con pequeñas limosnas, fruto del sacrificio de todo el pueblo» (Gaudí).

Un fabricante admirador del Templo ofreció a Gaudí un décimo entero de la lotería de Navidad. Gaudí no lo aceptó, diciendo: «Deme sólo el importe del décimo, pues el Templo no se ha de hacer con dineros mal ganados, ni con los obtenidos sin honesto esfuerzo, ni dados sin espíritu de sacrificio, porque el templo es expiatorio» (J. Bergós).

«Haga Ud. un sacrificio», le dijo Gaudí, pidiendo una limosna, a un rico que visitaba las obras, a lo que éste contestó ufano, sacando la cartera, y entregándole un billete grande: «De ningún modo, no es ningún sa-



crificio, lo hago con mucho gusto». – «Entonces no lo puedo aceptar, tiene que ser con sacrificio, ¿cuánto sería para Ud. un sacrificio? – Para mí sacrificio serían mil duros, pero ahora no los tengo». «Pues bien –dijo devolviéndole el billete–, entonces, sólo le aceptaré mil duros». Admirado, volvió al día siguiente a dárselos.

UN TEMPLO EXPIATORIO ESPAÑOL EN PLENO SIGLO XIX

«En la imposibilidad de que el área del templo abarque todo el territorio español, forzoso es designarle un sitio, y nada más natural que ese sitio sea la ciudad, cuna de nuestra Asociación Josefina, promotora de tan gran obra. No porque se levante en la capital del Principado dejará de tener el carácter de un monumento nacional; cosa obvia es que no la gloria ni las bendiciones han de ser exclusivas para los barceloneses, sino que han de alcanzar a todos los españoles, pues a los españoles todos se ha de deber la realización de un suntuoso templo dedicado a la Sagrada Familia, y en pleno siglo XIX» (*El Propagador de la Devoción a San José*, 1876).

En *El Propagador* de 1876 expone Bocabella la idea de por qué el templo de la Sagrada Familia ha de ser un templo de expiación: «¡Que los tiempos son malos! Se alega en contra de levantar un templo digno en lo posible a la Sagrada Familia. Esa es pues la razón en pro de su necesidad en los tiempos presentes, pues la experiencia nos enseña que vamos de mal en peor desde que la piqueta revolucionaria ha venido demoliendo los templos, ¿Por qué no erigir uno que venga a ser una iglesia expiatoria, cuya cúpula, atravesando las nubes, sea una perenne súplica ante el trono de un Dios provocado por tantas iniquidades como se han cometido y se cometen?».

«La idea primordial de la erección del templo ha sido levantar un monumento sagrado en expiación de las tantas ofensas a la divina Majestad que por espacio de cerca de medio siglo se han cometido en España. Y ¿a qué santo debía dedicar el templo nuestra Asociación, si no a la Sagrada Familia, cuyo jefe fue en la tierra el santísimo José? En El, por otra parte en Jesús y María debemos reconocer la fuente de las misericordias divinas, nuestros más valiosos abogados ante el Padre celestial, y el prototipo de las familias cristianas, a quienes está reservado el morigerar la sociedad, sacarla del caos de desorden y corrupción en que se encuentra, y devolverle la fe, la esperanza y la caridad... se trata sólo de lograr la cantidad necesaria para comprar el terreno, ya que una vez cimentada la primera piedra del templo, los devotos de Jesús, María y José se irán animando para que prosiga la obra, y la Sagrada Familia la bendicirá... Seamos generosos con Dios... y procurémonos el mérito de cooperar a la expiación de las culpas de nuestra patria, que quién sabe si de aquí depende su

salvación». (El Propagador de la devoción a San José, 1880).

El día de San José de 1882 se pone la primera piedra, y con ella se entierra un documento que dice: «Templo Expiatorio a la Sagrada Familia para que despierten de la tibieza los corazones dormidos, exalte la Fe, dé calor a la Caridad, y contribuya a que el Señor se apiade del país».

«Josefinos, españoles todos: la obra está ya empezada, su conclusión interesa a todos, pues ante la Justicia divina todos hemos delinquido, quien de un modo, quien de otro. Ofendida la Justicia, no nos queda más recurso que implorar la Misericordia; y he aquí la oportunidad de la limosna para la erección del Templo expiatorio, siendo ella otro de los medios para redimir nuestros pecados... No está lejano el día que podamos invitar a la España entera a la gran fiesta de la consagración del Templo expiatorio de la Sagrada Familia.» (Revista Popular, 23.3.1882)

EL TEMPLO EXPIATORIO EN LOS PROYECTOS DE MISERICORDIA DE DIOS: «EL CORAZÓN DE JESÚS ES QUIEN NOS DA LOS CORAZONES DE MARÍA Y JOSÉ»

Levantar una catedral ha sido siempre la obra de la fe de todo un pueblo a lo largo de generaciones. Pero se ha dicho y repetido que los siglos de las catedrales y de la Cristiandad han fenecido, se dice, felizmente. Iniciar un templo grandioso a Sagrada Familia de Nazaret a finales del siglo XIX, el siglo de las luces que debían eclipsar la fe; proseguirlo a lo largo del sangriento siglo XX, el siglo de la apostasía social, que debía encerrar la fe residual en las conciencias; y culminarlo en los albores del siglo XXI, es una provocación desafiante que quiebra todos los esquemas mentales de la mitología globalizada imperante del Anticristo.

Pero Dios se ríe de los vanos proyectos de los enemigos del reinado de su ungido Jesucristo. Los planes de Dios son otros. Ha constituido a su Hijo Rey, y le ha dado a los pueblos por herencia y a las naciones por posesión. Consternará a sus enemigos, rigiéndolos con cetro de hierro y quebrándolos como vasijas de barro, hasta que, humillados y arrepentidos, le sirvan y le rindan homenaje.

«Para estos últimos tiempos tenía Dios reservada la devoción a san José. Fundada en el Evangelio mismo, no debía desarrollarse su culto en los primeros siglos... sino que la divina Providencia tenía sus mis-

teriosas razones para aplazar el momento en que la liturgia romana debía prescribir los públicos y solemnes homenajes que anualmente habían de consagrarse al Esposo de María» (Dom Guéranger, abad de Solesmes, Año litúrgico).

Dios prepara sabiamente los tiempos, y si en el siglo XVIII San Luis María de Montfort pudo decir que los tiempos de María serían la aurora del luminoso día del reinado social de Cristo, podemos también nosotros decir hoy con el ya beato Pío IX, que cuando María y José, que fueron el sostén de la Iglesia, vuelven a ocupar el lugar que nunca debieron perder, y el inmaculado Corazón de María, y el de su Esposo San José, son venerados y honrados por toda la faz de la tierra, este regalo del Corazón de Jesús es señal segura de que está próximo el inicio de su reinado en nuestro mundo.

La Sagrada Familia de Gaudí, en su belleza, nos anuncia que la Iglesia es «La nueva Jerusalén, proveniente de Dios, preparada como una esposa engalanada para su esposo» (Apoc 21,2), y con su elevación nos prepara y exhorta para «Que todos alaben el nombre de Yahvé», (Salmo 148) «porque si algún día los hombres callasen, gritarían las piedras» (Lc 19,40).

Jacinto Verdaguer y el Sagrado Corazón de Jesús

ANTONIO PREVOSTI MONCLÚS

EL 10 de junio de 1902 moría en una casa de los bosques de Vallvidrera, junto a Barcelona, el sacerdote y poeta Jacinto Verdaguer. A los tres días, su entierro fue una manifestación popular tan masiva como no la había visto Barcelona en su historia. Hace de esto justamente cien años, y Cataluña celebra por ello el presente como «año Verdaguer», en notable coincidencia con el «año Gaudí». Vale la pena descubrir el sentido de esta doble celebración, frotar un poco en la lámpara aparentemente banal que nos quieren vender, porque puede que nos sorprenda el genio que en su interior se esconde. Algo tienen en común ambos personajes. Algo grande y profundo alienta medio oculto bajo su éxito mundano e incluso mundial. El arte inspirado por la fe; la fe manifestada y servida por el arte, sea de la poesía, sea de la arquitectura y el diseño, expresando y poniendo a la vista de todo el mundo que sepa comprender de dónde manan las esencias que han formado el alma catalana.

Verdaguer, sacerdote y poeta, es reconocido unánimemente como «el poeta nacional de Cataluña». Ya en su época se reconoció su primer gran poema épico *La Atlàntida* como la obra que devolvía al idioma catalán, tras siglos de postración, la categoría de lengua literaria. Poco después, tras la publicación de *Canigó*, su otra magna obra épica, tuvo lugar un acto lleno de significado duradero: en Ripoll, en la celebración de la restauración del monasterio, el obispo José Morgades, tomando una corona de laurel, se la impuso a Verdaguer proclamando «Vos coronó en nom de Catalunya» («Os coronó en nombre de Cataluña»). Desde entonces, y aunque muchos otros grandes poetas hayan aparecido tras él, Verdaguer es «el poeta de Cataluña».

Sacerdote y poeta, sin embargo, con las dificultades que la combinación pueda entrañar, pero desde luego con la voluntad de que el sacerdote pasara por delante del poeta. Así escribía Verdaguer a Milà i Fontanals en sus primeros tiempos de sacerdote: «Ruegue a Dios que me haga un buen sacerdote antes que un buen poeta, que esto, si ha de venir, vendrá por añadidura». (v. Joan Bonet Baltà, Epílogo a las *Obres completes*, p. 1488). Esta aspiración se traduce claramente a lo largo de su obra poética, en la que el tema religioso es sin duda preponderante, en la que las obras de carácter profano están impregnadas de sentido religioso, y en la que se manifiesta incluso la voluntad de hacer apostolado a través de la poesía, siguiendo los consejos de Sardà i Salvany, amigo de Verdaguer.

La decisiva y enorme influencia de Verdaguer en la literatura catalana puede evidenciarse y puede medirse de muy diversas maneras. En la seguridad de que es innecesario aquí aportar pruebas de ello, vamos a limitarnos a copiar un testimonio curioso pero altamente significativo que nuestros lectores sabrán interpretar: el crítico y escéptico valenciano Joan Fuster escribía en cierta ocasión que «un cálculo estadístico bastante perfecto, realizado sobre la masa total de la literatura catalana producida desde la *Renaixença*, me da por resultado que, en cuanto a temática: a) el 60 por 100 es una glosa más o menos académica de aquellos versos de Verdaguer que dicen:

Tot sia per vós,
Jesuset dolcíssim;
tot sia per vós,
Jesús amorós.*

b) un 30 por 100 trata del Ampurdán; y c) el 10 por 100 restante se ocupa de los temas habituales en cualquier literatura civilizada.» (Del libro de B. Selva *Vigatans i vigatanisme*, p. 78). Aparte su mordacidad, creo que el texto es elocuente.

Nació Jacinto Verdaguer y Santaló el 17 de mayo de 1845 en Folgueroles, un pequeño pueblo de la diócesis de Vic. Sus padres, labradores modestos que alternaban las faenas del campo con otros oficios, formaron una familia laboriosa y devota, austera pero no exenta de cultura. Según su biógrafo Ricard Torrents (*Verdaguer. Un poeta per a un poble* p. 16), en el centro de aquella familia estaba la figura de la madre, una mujer muy piadosa, marcada por la pérdida de cinco hijos pequeños. Su influencia en el camino de Jacinto hacia el sacerdocio fue decisiva.

A la edad de 10 años empezó el pequeño Jacinto a asistir a las clases que se impartían en el Seminario de Vic, primero como externo y más tarde ya como «tridentino», es decir, aspirante al sacerdocio. A los 25 años de edad, en 1870, era ordenado sacerdote y cantaba misa, el 2 de octubre, en la ermita de San Jorge, un lugar simbólico para él. En aquel momento, Verdaguer

*Todo sea por vos,
Niño Jesús dulcísimo;
todo sea por vos
Jesús amoroso.

era ya un poeta reconocido: había ganado varios premios en los Juegos Florales desde 1865. La gloria vendría al cabo de unos años, el 1877, con la publicación de *La Atlántida*, premiada también en los Juegos Florales, y recibida enseguida como monumento de la lengua catalana moderna, que con ella entraba en la categoría de la literatura universal.

Verdaguer, que en un primer momento había sido destinado a una parroquia rural, se trasladó a Barcelona por motivos de salud, donde encontró una colocación como capellán de vapor de la Compañía Transatlántica. Tras algunos viajes marítimos, el propietario de la naviera, Antonio López, marqués de Comillas, le tomó como capellán privado en su palacio de las Ramblas barcelonesas. En esta situación se desarrollará la plenitud de la vida y la producción verdaguerianas. Sin embargo, algo inesperado había de suceder; un viraje en su vida espiritual le condujo por caminos extraños que desembocaron en un penoso conflicto, con dimensiones de escándalo, y que ha hecho correr mucha tinta. Muy sucintamente, el caso es que Verdaguer cayó bajo la influencia de un religioso exclaustrado y visionario, se aficionó a la práctica de exorcismos y frecuentó un grupo dado a tales prácticas, a la vez que se excedía en las atribuciones de su cargo como limosnero del marqués de Comillas. Como consecuencia de esto, y en la medida que ni el marqués ni el obispo de Barcelona hallaron el modo de atajarlo, se produjo el enfrentamiento entre éstos y Verdaguer, que fue devuelto a la diócesis de Vic, a la que pertenecía. Tampoco el obispo de Vic, a la sazón precisamente el doctor Morgades, el mismo que le había coronado «poeta de Cataluña», consiguió romper el ensalmo y cortar el lazo que ataba a Verdaguer a una anticatólica obediencia a mensajes y órdenes que no procedían de sus superiores jerárquicos. La crisis se agudizó al punto que Morgades tuvo que suspenderlo *a divinis*, mientras que él entregaba a la prensa anticlerical de Barcelona una serie de artículos *En defensa propia*, llenos de amargura, de reproches y de invectivas contra los que consideraba sus injustos perseguidores. El problema duró cinco años, al cabo de los cuales, súbitamente y por mediación de dos frailes de El Escorial, se produjo la reconciliación y se le devolvió la facultad de celebrar la misa.

En este episodio, en el que el papel de lo diabólico es crucial, y para el propio poeta incluso indudable, se aprecian fácilmente los esfuerzos del «enemigo» por sembrar cizaña en el campo de aquella renaciente Cataluña, que se estaba preparando para el siglo xx con un estilo demasiado ostensiblemente católico. El daño se produjo sólo en parte, ya que, paradójicamente, tuvo también el efecto de contribuir a la popularidad del poeta sacerdote y en especial a que todos le sintieran como propio, incluso los más alejados de la Iglesia. Por otro lado, cuando Verdaguer se encontró enfrentado a la jerarquía ecle-

siástica y a la aristocracia, lo hizo con amargura y con afán polémico extraviado, pero siempre desde una fe ortodoxa. En todo lo que dejó escrito en aquellos días, él se siente participando en la cruz de Cristo y con la esperanza de que ello le sirva para su salvación. Por esto, creemos poder ver en su final reconciliación el presagio y el símbolo de una vuelta del pueblo catalán a la fe de sus padres, según esperamos y el mismo Verdaguer auguraba en varios de sus escritos.

Coincide la vida de Verdaguer, que brevemente hemos reseñado, con tiempos críticos para la vida de la Iglesia, pero providencialmente también con los tiempos de la gran expansión de la devoción al Corazón de Jesús. Cuando canta su primera misa, el Concilio Vaticano I, que se está celebrando en Roma, ha visto truncadas sus sesiones por la invasión de Roma por Víctor Manuel, y se suspende definitivamente al cabo de pocos días, en el mismo mes de octubre. Por el otro lado, se publica ese mismo año de 1870 la primera traducción española de *Las esperanzas de la Iglesia* del padre Enrique Ramière; seis años antes, en 1865, el ya mencionado José Morgades, entonces futuro obispo de Vic y de Barcelona, había traducido *El Apostolado de la Oración*, y en 1866 había iniciado la versión española del *Mensajero del Corazón de Jesús*; en 1875 Pío IX consagra la Iglesia al Corazón de Jesús; en 1899 León XIII, en el acto que considerará «el más grandioso de su pontificado», consagra el mundo entero al Sagrado Corazón. Verdaguer, como verdadero sacerdote y apóstol de Jesucristo, participa del sentir de la Iglesia, recibe el mensaje y lo transmite también con su pluma. Su relación y amistad con Morgades sugiere bien concretamente que ello no podía ser de otra manera. Como se verá a continuación, Verdaguer fue un auténtico **poeta del Sagrado Corazón**.

La devoción al divino Corazón es, sin duda, particularmente conforme al alma de nuestro poeta, o a la inversa, su talante poético se ajusta maravillosamente a dicha devoción. El carácter popular, pero rico y elevado de la poesía verdagueriana, parece ex-profeso para cantar esa devoción que se dirige a todo el pueblo, especialmente a los humildes, a los cansados y agobiados, a los pequeños, aunque encierre una sabiduría superior a toda sabiduría humana. La vena poética de Verdaguer, más contemplativa que reflexiva, tan del corazón, «todo sentimiento», que no sentimental, se pone por sí misma, sin forzar nada, al servicio de la devoción del amor excelso de Dios para con los hombres. Es por ello que se encuentra a lo largo de toda su obra, una y otra vez, la alusión al Corazón de Cristo, el suspiro por su amor, la palabra de agradecimiento, la contemplación del Corazón abierto, la jaculatoria de sostén y aliento...

Su primer libro de poesía religiosa, *Idil·lis i cants místics*, se abre con tres cuartetos a modo de invocación al Corazón de Jesús, a quien pide la inspiración para sus versos y la capacidad de transcribir en ellos algunas



páginas de su amor. En otro poema del mismo libro compara el amor a una flor nacida del Corazón de Jesús, a la que expresa el deseo de cultivarla en su propio corazón, hasta la muerte que le lleve al Corazón de Dios, donde la flor se abrirá plenamente («L'herba de l'amor»). Años más tarde, hallándose en Nazaret, Verdaguer expresó en forma de oración este deseo, pidiendo por intercesión de san Juan la gracia de «saber beber la poesía, ni que sea una gota, en la sagrada fuente del Corazón de Jesús, en la que él bebió la más alta que se ha escrito sobre la tierra» (*Dietari d'un pelegrí a Terra Santa*, 8 de mayo de 1886).

Compuso Verdaguer varias coplas y gozos al Corazón de Jesús, como las «Cobles del Cor de Jesús» recogidas en el libro que titulara *Càntics*. En el mismo volumen aparecen asimismo versificadas las Promesas del Sagrado Corazón. Escribió también Verdaguer poesías para repartir en las celebraciones de cada día del mes de junio, impresas en hojas sueltas, y que llevan el título general de *Flors de Juny*; también en *Roser de tot l'any* se recogen en el mes de junio una serie de poesías de tema corazonista. Mencionemos en particular el poema correspondiente al 31 de mayo, dedicado a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Según R. Torrents, (op. cit. p. 125), entre los libros que Verdaguer

dejó en preparación al morir, figura también uno *Al cor de Jesús*.

Sin embargo, entre toda esta multitud que sería interminable detallar, destaca una obra singular dedicada al Sagrado Corazón: *Lo somni de Sant Joan. Llegendes del Sagrat Cor de Jesús*. Publicólo por primera vez en 1882 en el libro del *Nacional Homenaje de las Ciencias, Letras y Artes españolas al Sacratísimo Corazón de Jesús*, y más tarde, revisado y ampliado, en 1887, con una dedicatoria al papa León XIII, de quien dice que «bebe en su Corazón la caridad que se perdía». Este libro se tradujo al castellano (la primera versión realizada por el propio autor), al francés (1888), al checo (1893), al portugués (1907) y al alemán (1909). Según el biógrafo del poeta, R. Torrents, esta obra «representa la entrada de Verdaguer en un escenario religioso de dimensiones universales».

En ella se describe la última Cena de Jesús con los Apóstoles, en la que después del mandamiento del amor y tras la institución de la Eucaristía y la comunión de los apóstoles, el poeta imagina a san Juan reclinado sobre el pecho de Jesús, soñando al son de los latidos del Corazón divino, cómo el amor que brota del Corazón traspasado de Jesús engendra a la Iglesia y se extiende a lo largo de la historia hasta triunfar con la venida de su Reino.

Después de los poemas introductorios, en que se presenta este argumento, viene la narración sucesiva de las épocas de la difusión del amor de Cristo sobre la tierra, que Verdaguer articula en tres partes, a saber «Celístia», «Albada» y «Sol ixent».

En «Celístia», palabra catalana intraducible, que significa la noche iluminada por la luz de las estrellas, aparece la primera etapa de la historia de la Iglesia, hasta la Edad Media, más o menos, con aquellas estrellas en las que empieza a brillar el fuego del amor de Cristo, que son los santos de esos primeros tiempos del cristianismo. La primera estrella de todas es María. Un poema precioso dedicado a ella preside, pues, la «Celístia», del que ofrecemos a nuestros lectores la primera estrofa, en torno a la idea de que María es quien le dió corazón a Dios para que nos pudiera amar como Él deseaba, con corazón humano:

Magnifica al Senyor, ànima mia;
Déu és amor i amar-nos més volia;
un Cor jo li doní,
i ens ama amb aqueix Cor, des d'aquell dia,
amb un amor sens mida i sense fi.*

Siguen poemas dedicados a san Pablo, san Agustín, san Ambrosio, san Antíoco, san Benito, san Bernardo, y otros, hasta santa Catalina de Siena y santa Magdalena de Pazzis, que cierran esta parte.

Un detalle curioso que puede gustar a nuestros lectores lo constituye el momento en que Verdaguer llama a san Benito «d'exèrcits de cordícols patriarca», es decir, patriarca de ejércitos de cordícolas. Suponemos que los cordícolas son los monjes benedictinos y todos los religiosos y religiosas que han seguido de alguna forma su regla. Esta denominación, que ha sido usada algunas veces en forma despectiva para referirse a la gente de Schola Cordis Iesu, es sin embargo un nombre glorioso en la pluma de Verdaguer.

La segunda parte, «El alba», nos lleva al tiempo en que ya se percibe la luz del sol, aunque éste no ha salido todavía. Lo notable de esta parte, que presenta a los santos de los tiempos modernos antes de las revelaciones de santa Margarita María de Alacoque, es su carácter marcadamente hispánico. La aurora, para Verdaguer, empieza en España, como sugiere ya con la cuarteta que encabeza esta serie, y lo confirman los nombres de buena parte de los santos que en ella desfilan, y que enumeramos: san Juan de la Cruz, santa Teresa, santa Rosa de Lima, san Ignacio, san Francisco Javier, beato Pedro Canisio, san Luis Gonzaga, Bernardo de Ho-

*Magnifica al Señor, alma mía;
Dios es amor y amarnos más quería;
un corazón yo le di,
y nos ama con este corazón, desde aquel día,
con un amor sin medida y sin fin.

yos, san Felipe, san Miguel de los Santos, Mariángela Astorch, san Vicente de Paúl y san Francisco de Sales.

Por último, en «Sol ixent» –la salida del sol–, en tres poemas solamente, Verdaguer expone la irrupción de la devoción al Sagrado Corazón con las revelaciones de Paray-le-Monial y su difusión por todo el mundo hasta el fin de los tiempos. En el primero de ellos cierra la larga procesión de santos que ha precedido, con un sólo personaje, que lleva por fin la custodia del Corazón de Cristo: Margarita María, entonces solamente beata. Verdaguer narra las apariciones, las promesas, las quejas del amor de Cristo, y la difusión de su devoción, «de pecho en pecho», «de convento en convento», renovando la vida de la Iglesia. En el segundo poema, «Apocalipsis», se expone el triunfo del Corazón de Cristo y la venida de su Reino. Estupendo poema en tres partes, que partiendo de la lucha o enfrentamiento histórico entre las fuerzas del Amor y del Odio, anuncia, con poéticas figuras de resonancias apocalípticas, el fin de la guerra y la paz del Reino de Cristo, como algo que viene de arriba:

Plegau, homes, la guerra,
trionfe el sagrat Cor;
del cel baixi a la terra
lo regne de l'Amor.*

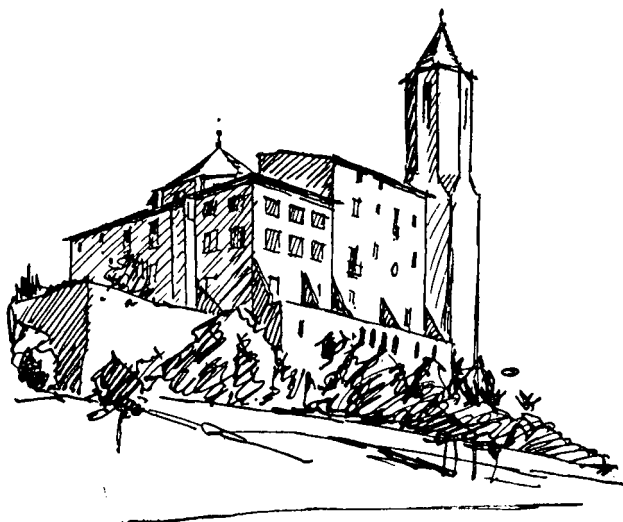
Una descripción de los cielos nuevos y la tierra nueva muy plástica, muy en el estilo descriptivo y visual de Verdaguer, cierra esta composición. Por fin, con «Desvetllament» –el despertar–, el poeta termina la historia del sueño, en la que san Juan, impaciente, en un arranque de caridad, pregunta a Jesús: «Queréis que muestre a los hombres el amor del Corazón de Dios?» Pero Jesús le responde que la hora no ha llegado. Antes han de pasar mil años meditando los hombres esta palabra: «Verbum caro factum est». Después de mil años de noche, prosigue, ya vendrán el alba y la salida del sol del conocimiento del Corazón divino. Entonces, termina, «latirá el Corazón de todo un Dios / en el pecho de la raza humana; / su reino será el mundo, / pero su trono, España.»

Junto a la honda piedad y a la fuerza poética de Verdaguer, es de destacar asimismo su sentido histórico, ya evidente en *La Atlántida* y en *Canigó*, y manifestado en *Lo somni de sant Joan* en su comprensión de la devoción al Sagrado Corazón, como algo que tiene su tiempo, sus momentos, su desarrollo y que está previsto por la divina Providencia.

*Detened, hombres, la guerra,
trionfe el sagrado Corazón;
del cielo baje a la tierra
el reino del Amor.

Verdaguer, cristiano poeta

SANTIAGO AMER



Santuario de La Gleva

SON muchos los libros, estudios y artículos que se han escrito sobre una de las etapas de la vida de Verdaguer, la más desgraciada y todavía oscura, a pesar de los ríos de tinta que ha hecho correr. Nos referimos a la etapa de conflicto con los que habían sido antiguos protectores y con el propio prelado, el obispo de Vic doctor Morgades. Con motivo del centenario de su muerte, han aparecido entregas inéditas de la serie *En defensa propia* y no han faltado interpretaciones en todos los sentidos que se unían a todo lo escrito hasta ahora. Pero, seguramente, nos faltan todavía documentos para poder hacer un juicio definitivo, sobre todo los que nos darían luz sobre las posiciones de la parte contraria, del obispo Morgades y de los marqueses de Comillas, e incluso cosas íntimas del poeta, así como una investigación más exhaustiva sobre los fenómenos paranormales que rodeaban los círculos con los que el poeta, lamentablemente, entró en relación estrecha.

Pero, es legítimo dirigir la mirada hacia otro punto de vista. Y es el de intentar descubrir cómo vivió el cristiano y sacerdote Verdaguer unos días de prueba y tribulación. Un cristiano y sacerdote que también era poeta, y uno de los poetas de más sentimiento que hemos conocido, y por eso mismo fácilmente impresionable. ¿Era su vivencia cristiana, la de las virtudes teológicas y cardinales, también fruto del sentimiento, de manera que se hundiera al llegar los contratiempos, o estaba fundamentada en la convicción y, sobre todo, en el edificio sobrenatural de la gracia? ¿Brillaba en él una auténtica piedad católica frente a las tendencias que na-

cían en su época y de las que vemos hoy el desarrollo más lógico y coherente? Nos referimos al espiritualismo vago que arranca con el Romanticismo y que llega a fenómenos como el New Age, partiendo de filosofías panteístas o desembocando en ellas por un proceso necesario. O al modalismo neopelagiano, tan de acuerdo con cierta mentalidad burguesa y racionalista, que encuentra sus raíces en una religiosidad distante y miedosa ante Dios, fría con los hombres y pesimista sobre su libertad moral, que llega a entender la predestinación no como un misterio del amor del Padre, del Verbo y del Espíritu Santo, pensado desde toda la eternidad, sino casi como un decreto tiránico y excluyente de una gran parte de las criaturas racionales. En definitiva, las pisadas que podemos descubrir en el fondo del jansenismo y del calvinismo.

Un libro que ha visto la luz en este Año Verdaguer ha intentado dar la respuesta, no tanto con elucubraciones teóricas como con textos del mismo poeta, preferentemente los más sencillos y naturales, aunque no fueran los de más calidad literaria, ni los más populares en el sentido de conocidos o famosos, sino en el sentido que solemos aplicar a la literatura llamada tradicional o popular, la de los modelos que se transmiten por tradición muchas veces oral o vinculada a los acontecimientos que conforman una mentalidad colectiva, en la que el sentido religioso y sus manifestaciones suelen tener una gran importancia. Se trata de la obra del dominico sardo Raimondo Marco Sorgia *El poeta del calze prohibit*,¹ concebida en su original italiano como una aproximación biográfica para el lector de cultura media que desconoce a Verdaguer. Vamos a tomar y desarrollar algunas de sus ideas.

Efectivamente, el Verdaguer que vive la tragedia sacerdotal de la privación del cáliz y el que se considera víctima de una complicada y despiadada intriga, de la calumnia y de la difamación y que experimenta el abandono de aquellos que creía amigos incondicionales, es el Verdaguer que se esfuerza en vivirlo todo como una participación en la cruz de aquel que más ama, Jesús, el *Bon Jesús*, en la peculiar expresión de nuestra lengua popular y coloquial. Y, como Él, desde la Cruz quiere perdonar y amar a sus enemigos. Podemos intentar averiguar muchas cosas de este período de su vida, comenzando por su grado de implicación personal en los hechos paranormales citados. Podremos preguntarnos por el hecho de que apenas hable de ellos en sus escritos de

1. Editorial Claret, Barcelona, 2002.

polémica, modelo acabado de prosa periodística según la apreciación unánime de los críticos, y que por eso consiguen tanta difusión e influencia. Podremos opinar sobre la oportunidad de los medios en los que los publicó y de la manera como lo hizo, pero no podremos dudar de lo que hemos dicho antes. Más aún, el casi seguro convencimiento de haber actuado casi siempre con conciencia recta hace más meritorio el perdón, la estimación de la cruz,² el ofrecimiento de las tribulaciones, la sinceridad del amor a los enemigos, etc. Y de la fe profundísima de un alma totalmente eucarística y verdaderamente devota del Corazón de Jesús. Las *Flors del Calvari*, las *Eucarístiques*, *Al Cel* cobran así un significado muy superior al meramente devoto y llegan a la mística y a la santidad, de la que nos encienden un gran deseo. No es necesario examinar cada una de las virtudes, la obra de las tres Divinas Personas para verlo, aunque una cata bastaría para llegar a la convicción de que nos hallamos ante un alma grande de un gran cristiano. Haremos un breve recorrido por algunas de las más sencillas poesías, fundamentalmente dos de las letras destinadas a las misiones populares, las *Veus del Bon Pastor* y los *Càntics*.

Así vemos esta insuperable muestra de antropología cristiana al exponer el estado de la naturaleza caída en el *Càntic* titulado «Lo pecat mortal»:

Qui roba a són Déu
lo cor dels humans,
on tenia abans
lo sagrari seu?
Qui d'eix cel ne féu
un trono infernal?
*Lo monstre cruel
del pecat mortal.*^{3*}

2. Sobre este punto hace recaer precisamente la única cosa de que se acusa en la carta al obispo con la que pone punto final a la polémica *En defensa propia*: «Dios Nuestro Señor se dignó favorecerme con una cruz, de la que no he sabido sacar todo el provecho espiritual que debía; y por ello pido perdón a su Divina Majestad...» Antes ha hecho una solemne declaración de rectitud de conciencia: «Con toda la energía de mi alma declaro que no he tenido intención de agraviar a V.E. ni de perjudicar en lo más mínimo a la Santa Iglesia...» Verdaguer, J. *Obres Completes*. Editorial Selecta, Barcelona, ⁴1964, pág. 1258.

3. Verdaguer, o. c., pág. 222.

*¿Quién roba a su Dios
el corazón de los humanos
donde tenía antes
su sagrario?
¿Quién hizo de este cielo
un trono infernal?
El monstruo cruel
del pecado mortal.

Y en las *Veus del Bon Pastor* nos regala una bella y altísima consideración sobre el tema antes aludido, el de la predestinación:

Amb veu amorosa
Jesús te convida:
«Deixa aquesta vida,
tan escandalosa.
Per sort més ditxosa
te tinc destinat.»^{4*}

Como vemos, y frente a lo que comentábamos más arriba sobre desviaciones espirituales más o menos contemporáneas, no se detiene en ningún tipo de moralismo cuando llama a la conversión, sino que sigue completando la antropología cristiana en la plenitud de la verdad católica, como resumiendo la teología de la justificación, aspecto que corrobora en otro pasaje de *Veus del Bon Pastor*:

Molts són los cridats,
pocs los elegits;
més ai!, los contrits
seran perdonats.
Amb plors mos pecats
ja vull esborrar.^{5**}

Podrían citarse miles de versos como estos, que no son los que más fama han dado al poeta. Nos recuerdan la estructura sencilla de las producciones populares de las glosas o coplas, ennoblecida a menudo por la referencia teológica o propia de la literatura clásica o la que llamamos culta, por la imagen original y de altos vuelos, propia de una especial y sentida vena lírica y de una imaginación viva y colorista, sin dejar las comparaciones inmediatas del campo, de la naturaleza y de la vida cotidiana como las que usaría cualquiera de los glosadores o versificadores campesinos. Y es que, como se ha dicho muchas veces, Verdaguer es el poeta popular por excelencia de nuestra lengua. El poeta popular por excelencia del pueblo cristiano, que sabe traducir en expresión propia el don sobrenatural de la fe, si así podemos hablar, casi *connaturalmente* vivida.

4. *Ibidem*, pág. 523.

5. *Ibidem*, pág. 523.

*Con voz amorosa
Jesús te invita:
«Abandona esta vida,
tan escandalosa.
A suerte más dichosa
te tengo destinado».

**Muchos son los llamados,
pocos los elegidos;
pero, ¡ay!, los contritos
serán perdonados.
Con llanto mis pecados
ya quiero borrar.

Música italiana para Verdaguer

Nuestro colaborador Santiago Amer se refiere en su artículo anterior al dominico italiano Raimondo Marco Sorgia, autor de *El poeta del calze prohibit*, libro pequeño pero sustancioso sobre el drama de Verdaguer. El padre Sorgia, que durante muchos años ha habitado en el convento de San Marcos de Florencia –el mismo en que vivió y pintó fray Angélico–, es un hombre polifacético, diríamos que renacentista si no fuera porque pudiera parecer afín a los Medici –él que ha escrito una biografía reivindicativa de Savonarola–; profesor de teología dogmática, periodista, director de la extinta emisora Sammarcoradio –popularmente conocida como «el Vaticano del norte»–, autor de docenas de libros, traductor de otros tantos –entre ellos la tesis doctoral de Juan Pablo II sobre san Juan de la Cruz–, biógrafo de Savonarola, pintor, músico...

Visitante asiduo de Cataluña, donde ha pronunciado numerosas conferencias, experto en la vida y la obra de san Raimundo de Peñafort, es un entusiasta y un

profundo conocedor de la vida y de la obra de Verdaguer –quizá el italiano que hoy más sabe de ellas. En el mes de octubre aparecerá, Dios mediante, en el catálogo de Editorial Balmes una nueva obra del padre Sorgia: *Roses i roselles*. Se trata de una glosa, día por día, del Roser de tot l'any, la obra en la que Verdaguer, siguiendo el estilo de Ramon Llull con el *Llibre d'Amic i amat*, se propuso ofrecer a sus lectores, en forma poética, un motivo de meditación piadosa diaria. El padre Sorgia confiesa que, de toda la obra verdagueriana, su poema preferido es el Roser de tot l'any. Fruto de esta admiración –y de una peculiar inspiración lírica que él se complace en atribuir y agradecer a Dios–, han sido unas setenta canciones sobre otras tantas poesías del Roser, que la coral barcelonesa *Impromptu* ofreció en concierto y posteriormente grabó en CD-Rom.

El padre Sorgia ha escrito para *CRISTIANDAD* este testimonio sobre su obra:

Pocos amigos saben que mi afición al *Roser de tot l'any*, de Verdaguer, ha producido algo más que el comentario literario-espiritual titulado *Roses i roselles* (Balmes, 2002). Ha producido una composición musical. Esto no sería particularmente interesante si no fuera por un detalle que un amigo mío periodista me pidió que aclarase en una entrevista en el periódico osonense *El 9 nou*. Decía literalmente así: «Confieso que me vino una riada de inspiración que me permitió musicar cada poesía de este largo poema sólo con leerla». El amigo periodista se había dado cuenta de lo insólito del caso. Por eso me pidió que reconstruyera por escrito esta anécdota de la inspiración súbita, como una revelación, porque dijo: «Más de uno estaríamos interesados en leerla».

Confieso que aún habiendo leído más de una vez prácticamente la *opera omnia* verdagueriana, lo que en ella más me encanta es el *Roser de tot l'any*, sea por el período de su composición (los años del exilio en la Gleva), sea sobre todo por el contenido altamente poético y teológico. Ya desde la poesía del 2 de enero («Tinc en mon cor una pobra cadira, on Jesucrist de vegades hi seu») se expresa una fantasía mística de incomparable altitud, hasta la del 19 de junio («Probí tes aigües un dia, oh Cor del bon Jesuset»); de la del primero de agosto («En lo filat de l'amor, de malles d'argent i d'or, la meva ànima està presa») a la ampliamente coral del 15 del mismo mes («Lo Criador del cel i de la terra, los demanà un present de nuviatge»), de la del 25 de diciembre («A l'hora que s'és desclosa, Jericó, ta blanca rosa»); por fin, a la que cierra la cuenta, del 31 («A vostre roser místic tot l'any vinguí, a collir una rosa cada matí»); es una sinfonía de temas, de colores, de perfumes, de imágenes que la sabia palabra del Poeta evoca delante del lector, suscitando en él senti-

mientos, emociones y reflexiones siempre nuevas, siempre llenas de un candor virginal que encanta y repletas de íntimo gozo.

* * *

Para entendernos hay que volver un poco atrás, a los días veraniegos de hace tres años, cuando entre Vic y Gerona, tomando otra vez la ya leída y releída obra de Verdaguer, al abrir la primera página del *Roser de tot l'any*, me ocurrió algo absolutamente nuevo. Delante de la poesía del primero de enero la vieja y ya casi apagada voz de la inspiración se hizo presente de nuevo y de improviso... cantando; se me impuso, a pesar de una especie de veto que le había impuesto anteriormente y mientras leía la lectura fluía en forma de canción. Pero lo que más me pasmó fue que salía no sólo el compás con la letra, sino en una perfecta sintonía con su sentido: si la poesía era triste, la melodía salía con un adecuado aire de tristeza; si, por el contrario, era alegre, la música se expandía serena y danzarina.

Por decirlo con otras palabras, no ocurrió lo que pasa normalmente, tal como lo relata Bach en *Del ricercare*: el compositor va en busca del llamado «motivo musical» y prueba y vuelve a probar hasta que consigue algo que corresponde a sus deseos. No ocurrió así en el caso de Verdaguer; la melodía se adelantaba al texto, le invitaba a salir al compás de ella. El texto salía vestido espontáneamente, revestido en el mismo acto de nacer.

Para explicar esto no queda otro recurso que hablar de «carisma» en su sentido originario, de un don del cielo, de una intervención sobrenatural del Señor de lo creado y de todo lo que producen las criaturas. Para significar que algo le gusta excita al hombre a cooperar a una realización «a

duo». Hay que recordar aquí lo que en sentido bíblico y eclesial es un carisma: es un regalo que el Señor hace a veces, pero no al que lo recibe, sino a los demás; un carisma es un regalo para el prójimo; en fin, no es un mensaje críptico, sino perfectamente explícito.

Es algo semejante a lo que ocurre con la profecía; los autores son dos: el Dios inspirante y el profeta obediente y colaborador. En el producto queda la huella de los dos: del Señor que dio el empuje y fue el sostén de la inspiración, y del profeta que, usando imágenes, palabras y modismos típicos de su país, refiere fielmente el contenido, el núcleo del mensaje recibido «desde arriba». El Señor hace que todo salga conforme a sus planes.

En mi caso, la parte principal la asumió el Dueño, indicando el elemento mayor de la melodía querida, y dejando que yo determinara los detalles menores. Sólo en raras ocasiones (por ejemplo, el 15 de agosto o el 25 de diciembre), el impulso se hizo sentir más claro, en el primer caso solucionando una composición particularmente compleja y en el segundo sugiriendo el ritmo para la canción de Navidad.

¿Ha sido, pues, música celestial? Yo no diría tanto, sino que el Señor, que conoce la estructura interna del hombre y los mecanismos «creativos» y el potencial que nos hace «autores» de esta o aquella obra, hizo por manera que un servidor se orientara hacia una u otra solución, de forma

que uno era quien parecía ser el autor principal, mientras que quien maniobraba desde dentro era otro. Con toda delicadeza y sosiego obraba dentro del manantial musical, abriendo y cerrando grifos, vías y surtidores.

La conclusión de la presente reflexión podría ser que al Señor «le interesa» el centenario de Verdaguer y me ha enviado un mensaje de aprobación y de ánimo; es como un mimo cariñoso para dar a entender que ÉL sigue con interés las pequeñas «construcciones» hechas en beneficio de los hombres y las estimula para que sus autores trabajen en las realizaciones que puedan darle gloria a ÉL y honor a un siervo suyo: en este caso mosén Cinto.

El Señor quiso intervenir en defensa de Verdaguer, contra un cierto olvido que lo había relegado al limbo de los pasados de moda y excitando en mí una vena musical ha querido reofrecerlo a los hombres de hoy también en el campo melódico, para que el sacerdote y poeta-teólogo Verdaguer siga siendo aquel excelente catequista que supo ser a finales del diecinueve. Si el Señor lo considera un verdadero vehículo para una eficaz reevangelización de nuestro siglo, ¿podíamos seguir exiliándolo no ya en la Gleva sino fuera de nuestra consideración? En Italia no han faltado ni faltan los representantes de la más alta poesía; pero si tuviéramos que escoger uno para ponerlo en el libro de oro de la lírica italiana, este sería indudablemente mosén Cinto. Se lo envidiamos a Cataluña.

Verdaguer y Sardá y Salvany

Nuestro redactor Antonio Prevosti recuerda en su artículo la recomendación de Sardá y Salvany a Verdaguer para que hiciera apostolado a través de su poesía. La amistad entre el poeta sublime y el ferviente apologeta se manifiesta en la correspondencia que mantuvieron. A modo de ejemplo, reproducimos una de las cartas de Sardá a mosén Cinto:

Rdo. D. Jacinto Verdaguer, Pbro.
Barcelona

Mi estimadísimo amigo: el próximo día 8 de diciembre me propongo publicar un artículo que se me pide desde Montserrat anunciando para abril de 1881 las fiestas de la coronación pontificia de nuestra patrona catalana, que, según noticias, de Roma está otorgada. Asimismo voy a abrir una gran suscripción catalana para costearle a la Virgen la corona que el Papa ha de bendecir y que un delegado suyo especial ha de imponer. Tengo ya segura la adhesión de todos los obispos catalanes que han prometido encabezar con sus nombres esta suscripción. Así, pues, la cosa dará golpe y creo dispondrá perfectamente los ánimos para la segunda fecha del milenario presente.

Pero creo que lo que más animaría sería un *Cant de la Coronació* que, puesto en buena música, fuese como la voz de Cataluña en esta ocasión. Si ha de ser popular o heroico, Vd. lo dirá, que es buen juez. A mí se me antoja

que, sin dejar de ser popular y cantable para el pueblo, podría quizá tener una entonación algo más levantada que las *cansons* populares propiamente dichas. Pero, en fin... repito que Vd. dirá, porque Vd., que es ya el poeta de la Virgen Montserratina, me parece escribirá este cántico como sabe hacerlo y concederá a la *Revista Popular* el honor de publicarlo la primera, si es posible, el dicho día 8, Fiesta de la Inmaculada, y luego podrá darlo a Candi, o a quien mejor crea, para que lo ponga en solfa.

No sé si soy atrevido, pero Vd. con su bondad me lo perdonará todo en obsequio de la Virgen y para mayor gloria de Dios.

A Déu, amigo. Gracias mil por el ejemplar de su bellísima *Llegenda*, y por lo que puso Vd. de su puño al frente. Dios le conserve para tan buenas obras.

Muy suyo in C. J.
Félix Sardá, Pbro.

Sabadell, 9 de noviembre de 1880

Agradecimiento de Francisco Canals Vidal a la Santa Sede

En el pasado número de CRISTIANDAD dábamos cuenta de la distinción otorgada por la Santa Sede al redactor y exdirector de esta revista Francisco Canals Vidal, por su fecunda labor en servicio al bien e incremento de la Iglesia. Nos complace publicar ahora la carta de agradecimiento dirigida al Emmo. Señor Cardenal Ricard Maria Carles, Arzobispo de Barcelona, en la que expresa su voluntad de perseverar, con la ayuda de Dios, en este servicio. El profesor Canals recuerda en ella los ideales que han inspirado su labor apostólica, que son también vividos en Schola Cordis Iesu y expresan el espíritu que anima a los redactores de esta Revista.

Barcelona, 12 de junio de 2002

Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Ricard Maria Carles,
Arzobispo de Barcelona

Emmo. y Rdmo. Señor:

Al recibir el nombramiento que me hace ingresar en la orden de San Gregorio Magno, quiero expresarle mi más profundo agradecimiento. Siento esta distinción como un gesto de reconocimiento por una tarea al servicio de la Iglesia que íntimamente veo hecha posible, orientada y estimulada por quien fue mi padre de espíritu y maestro en doctrina, el jesuita Ramón Orlandis Despuig, que creó en el seno del Apostolado de la Oración, en continuidad con el espíritu y la tarea del padre Enrique Ramière, su sección Schola Cordis Iesu; y por quienes le sucedieron como directores o consiliarios, el padre Francisco Segura, el padre Casimiro Puig y el padre Pedro Suñer; y también por quienes han ejercido en esta obra sus tareas y han orientado a muchos otros, haciendo posible la continuidad del fecundo carisma apostólico del padre Orlandis.

Al dar gracias a Dios por haberme podido integrar desde el otoño de 1944 en esta obra, que ha sido para mí orientadora y acogedora de mi vida, no sólo espiritualmente, sino también en todos los aspectos –personal, familiar y profesional–, le pido que me mueva a perseverar, en la medida en que Dios me dé vida y salud, en el cumplimiento de los propósitos que en esta ocasión renuevo delante de V.E.R.

Haga Dios que persevere en el apostolado del reinado del Sagrado Corazón, en el espíritu y en las actitudes, tantas veces recomendadas por el Magisterio pontificio, que Dios impulsó por medio de la acción de santa Margarita María Alacoque y de san Claudio la Colombière.

También pido y espero del Corazón de Jesús fidelidad ferviente para vivir y dar a conocer el mensaje de infancia espiritual, donación confiada al Amor misericordioso de Dios, de santa Teresita del Niño Jesús, a quien Pío XI llamaba «estrella de mi pontificado», de quien Pío XII dijo que había reencontrado el corazón del Evangelio, y a quien hace pocos años Juan Pablo II declaró Doctora de la Iglesia. No quisiera olvidar tampoco que su espíritu inspiró al padre Orlandis en su obra, y también a los fundadores del Foment de Pietat y de la Balmesiana, mosén Eudald Serra y el padre Ignasi Casanovas.

Ruego a Dios que me dé devoción ferviente y celo eficaz para dar a conocer y a hacer amar a María, la Madre de Dios y Madre de la Iglesia, estimulado y orientado por sus apóstoles, entre los que quiero recordar a San Luis María Grignon de Montfort.

Que la gracia de Dios me impulse en el servicio de la Iglesia, en dar a conocer y a amar a san José, a quien los bienaventurados Pío IX y Juan XXIII proclamaron patrono de la Iglesia y de Concilio Vaticano II; teniendo siempre presente aquello que Juan Pablo II expresó en su exhortación apostólica *Redemptoris Custos*: «Si de nuevo reflexionase sobre la participación del Esposo de María en el misterio divino, la Iglesia podría encontrar continuamente su identidad en el ámbito del designio redentor».

Que Dios me dé también fidelidad y constancia en el estudio y en la difusión del pensamiento de santo Tomás de Aquino en el campo de la doctrina sagrada y de la filosofía; y que me haga vivir según el magisterio de san Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales.

Al renovar mi adhesión a la persona de V.E.R. y a su autoridad de pastor de Barcelona, b.v.p.a.

Francisco Canals Vidal

La Causa diocesana del obispo Irurita ya está camino de Roma

Solemne clausura celebrada el 19 de julio en el palacio episcopal

Ignacio BERINI TORRUELLA

GRACIAS a Dios pudimos asistir al acto de clausura del proceso diocesano de beatificación del obispo Manuel Irurita Almandoz. Los que conocimos al prelado preconizado para regir nuestra diócesis el 13 de marzo de 1930 y que la gobernó desde su entrada en la misma, el 16 de mayo de dicho año, hasta desencadenarse la terrible persecución y su muerte el 3 de diciembre de 1936, llevábamos mucho más de 44 años esperando esta clausura y subsiguiente envío de la documentación elaborada a la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos, donde el postulador que el señor cardenal arzobispo Emmo. Ricard Maria Carles, haya designado se hará cargo de la misma y procederá a realizar todos los trámites precisos hasta que, Dios mediante, sea fallada la causa con la declaración oficial de martirio y subsiguiente beatificación.

Cuando asistíamos a la clausura de la fase diocesana, el pasado día 19 de julio, y se firmaban y sellaban todos los documentos oficiales precisos, recordábamos cómo efectivamente el 12 de noviembre de 1958 dio comienzo oficialmente estos trámites siendo postulador el que fue cardenal Narciso Jubany, que era entonces obispo auxiliar de Barcelona; cómo todas las actuaciones sobre el martirologio español fueron dejadas en suspenso por S.S. Pablo VI por motivos de oportunidad y reabiertas posteriormente a requerimientos de prelados sudamericanos; en el mes de mayo de 1993 se abrió el proceso de referencia.

Pero es que mucho antes de 1958, cuando los primeros retiros espirituales de la Obra de Ejercicios Parroquiales, tan numerosos de asistencia, ya se pidió ardientemente al obispo Modrego la apertura de los trámites necesarios para conseguir la beatificación del numeroso conjunto de víctimas presuntamente martiriales, encabezado por su prelado Manuel Irurita. No puedo afirmar si fue en el primer retiro, en el estadio municipal en verdadera ruina, aquel acto llamado de «los Mil», donde comenzó a hacerse referencia a la cifra de cinco mil mártires o si sería en alguno de los inmediatos en que el padre Nadal, S.I., de imborrable recuerdo, se atreve a pedir al doctor Modrego, en nombre de los cuantiosos asistentes, que comiencen los trámites para glorificar a nuestraspreciadas víctimas. La respuesta prelatia

encomiando el trabajo en que se involucraban no se niega, al contrario, promete hacerlo. ¡Si hablamos de lejos, cómo sumamos años! Pero el doctor Modrego no concedía porque sí, antes al contrario, de su carácter podemos afirmar que fue entonces cuando este proceso comenzó su andadura, quizá, en principio tan sólo en los desvelos, inquietudes y primeros pasos. No hay duda de que allí empezó todo.

Cuando el doctor Jubany fue al obispado de Gerona, se habían celebrado 37 sesiones y escuchado 23 testimonios. Se sabía de dos cajas llenas de documentación que dejó el obispo auxiliar, pero se ignoró su paradero hasta mucho más tarde. Entretanto, el padre Antonio Sospedra, C.P.C.R., siguió varios años con su nombramiento como notario con el encargo de recoger cuanta documentación se consiga y quede de cierta manera disimulada pero rigurosamente existente.

Finalmente nombrado postulador monseñor Francisco Muñoz, labora el tribunal constituido bajo la presidencia de monseñor Luis Serrallach; fiscal, doctor Juan Benito; notario, doctor José Baucells; teólogos, doctor Juan M. Cascante y el padre Pedro Suñer, S.I.; y juez delegado, Jaime Riera Rius, así como otros que lamento si en la rapidez de la presente nota quedan involuntariamente en el olvido por mi parte.

Siempre unida a la figura del obispo Irurita, la del apóstol de los asilados de las Hermanitas de Sabadell, él mismo anciano y también con vocación a la pobreza, verdadero pobre entre ellos, como un remedo de santidad sobre la tierra. El doctor Cayetano Clausellas, en nombre y representación de aquel presbiterado víctima cuantiosa y excelsa de nuestra diócesis barcelonesa.

Tratamos pues de personas, prelado y presbítero, con aureola de santidad en su vida. Así, por ejemplo, hablaríamos de los hechos inauditos, entre valores solamente humanos, del obispo Irurita; en la erección de nuevas parroquias; en cada una de ellas los hallaríamos, incluso en la más impopular de todas, la erección de la parroquia de la Sagrada Familia, que no quiere admitirse diríamos que por nadie y el prelado objeta que en aquellos tiempos todos los templos barceloneses eran expiatorios... y se mantiene en su decisión.

Recuerdo de una tertulia a propósito de la profecía de san Malaquías

Carta abierta a Miguel Siguán

Querido amigo:

Leí en *La Vanguardia* del día 31 de julio tu interesante artículo que en realidad contiene una confidencia sobre la curiosa controversia sostenida con unos amigos tuyos en torno al texto de la llamada «profecía de san Malaquías». Tu decidida afirmación sobre que su texto «es de una absoluta precisión y el único motivo de incertidumbre es la duración de cada pontificado» precede a la mención de los lemas de los papas a partir del de Pío XI: «Fides intrepida», hasta el del pontífice actual, «De labore Solis».

Observas también que para completar la lista quedan sólo dos lemas: «De gloria olivae» y «Petrus Romanus». La intención e interés con que te ocupas del tema y con lo que por lo visto lo trataste en la referida tertulia me impulsan a dirigirte estas palabras sobre una cuestión de la que oí hablar no sólo al padre Ramón Orlandis y a nuestro común amigo Jaime Bofill, sino también a Roberto Saumells, que se complacía en recordarte como un entrañable y admirado amigo.

Como quien interviene en aquella tertulia, voy a sugerir dos observaciones: la primera se refiere al lema «De gloria olivae», sobre el que dices que parece aludir a una época de paz. He de recordar que en aquellas conversaciones lo oí referir siempre al texto de la Carta a los Romanos en el que el apóstol Pablo, presentando a las Naciones como ramas injertadas en el olivo bueno, es decir, en el Israel descendiente en la carne del Pueblo elegido, anuncia que estas ramas podrán ser cortadas del árbol mientras que las ramas naturales, es decir, el pueblo judío, podrán ser de nuevo reinjertadas en su propio y originario árbol. Es decir, el lema sugiere el comienzo por lo menos de la profetizada conversión del pueblo judío, de la que ha hablado también el Concilio Vaticano II: «Con los Profetas y el Apóstol, la Iglesia espera su conversión recordando que “los judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación”». En el propio Concilio se afirma que la Iglesia no puede olvidar «que se nutre de la raíz del buen olivo, en las que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles» (Decl. *Nostra aetate*, núm. 4).

La otra observación se refiere a la oportuna cita que acompaña al lema último, el de «Petrus Romanus»: «En

la última persecución de la Santa Iglesia Romana ocupará el solio Pedro Romano, que apacentará sus ovejas entre grandes tribulaciones, pasadas las cuales la Ciudad de las Siete Colinas será destruida y el Juez Tremendo juzgará a todas las naciones». La Ciudad de las Siete Colinas es Roma, que ya san Agustín llamaba la Babilonia de Occidente. Especialmente los calvinistas leían la profetizada caída de Babilonia contenida en el Apocalipsis, capítulos 17 a 19, como el hundimiento de la Iglesia Romana. Pero el gran escriturista jesuita Cornelio a Lapide, mientras concedía a los calvinistas que en el Apocalipsis Roma era llamada Babilonia negaba que el hundimiento profetizado se refiriese a la Iglesia católica.

Afirmaba Cornelio a Lapide que Roma sería destruida por el poder universal del Anticristo en odio a Cristo y a su Iglesia y que lo sería desde Jerusalén, ciudad desde donde todavía serían perseguidos los que fuesen creyentes en el Dios de Israel, aunque esta persecución sería contemporánea del inicio de la conversión del pueblo escogido.

Entendido así, la última persecución de la Iglesia Romana y el Juicio de Dios sobre las Naciones ejercido con la destrucción de Roma no sería el fin de los tiempos sino el fin del «tiempo de las naciones», de que habla Jesús en el evangelio del evangelista Lucas. «Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones» (Lc 21,24).

Tal vez la profecía de san Malaquías habla de los últimos pontífices romanos del tiempo de las naciones, después del cual, como lo afirmaba también san Buenaventura, vendría la época anunciada por san Pablo de la nueva vocación de los judíos, cuya conversión sería para todo el mundo como un retorno de muerte a vida, y según san Buenaventura abriría los tiempos últimos de la paz universal.

A este tiempo creo que aludes tú mismo al final de tu artículo, con palabras también bíblicas: «La época en que el león y la oveja pacerán juntos y surgirán nuevos cielos y nueva tierra».

Con mi emocionado recuerdo, un abrazo muy cordial.

Francisco Canals Vidal



Pequeñas lecciones de historia

San Francisco de Sales, patrono de la prensa escrita

GERARDO MANRESA

HACÍA más de sesenta años que los calvinistas de Berna se habían apoderado de Ginebra y habían expulsado al obispo de la diócesis, Pedro de Baume, que tuvo que poner su sede en Annecy, cuando Francisco de Sales recibió su primer servicio como presbítero: la misión en la región del Chablais, próxima a Ginebra. La misión era difícil por el sectarismo de los calvinistas, de tal forma que su padre, conocedor de la región, le negó su bendición, aunque no le pudo negar el permiso para su cumplimiento.

Francisco pidió al obispo como compañero a su primo Luis de Sales, que también era sacerdote. El 15 de setiembre de 1594 llegaron al castillo de Allinges, sede del gobernador de Saboya, el barón de Hermance, desde donde se puede observar todo el valle hasta el lago de Ginebra. El panorama es desolador, las iglesias y los castillos habían sido destruidos, las imágenes religiosas destrozadas y muchas aldeas abandonadas. A orillas del lago está Thonon, la capital. En el castillo se encontraba la única capilla católica de la región.

El día 17 de setiembre bajan a Thonon para presentar sus credenciales a las autoridades calvinistas civiles. En la ciudad, donde apenas hay siete u ocho familias católicas, sólo hay dos iglesias; en una de ellas, la de san Hipólito, los católicos tienen derecho a predicar los domingos, después de los oficios protestantes.

El domingo 18 de setiembre, Francisco subió al púlpito y se dirigió al público. Aquella novedad retuvo a muchos curiosos. Francisco les habló de su misión de enviado por el sucesor de los apóstoles, el obispo de Ginebra, como Cristo fue el enviado por el Padre; los ministros calvinistas no tenían credenciales.

En las siguientes semanas las autoridades calvinistas prohibieron a sus correligionarios asistir a los sermones y sólo quedaron los siete u ocho cabezas de familia católicos. Estos, por su parte, invitaron a los católicos de las poblaciones vecinas a acudir a los sermones. La situación se puso muy tensa por el temor calvinista a la pérdida de influencia, de tal forma que el padre de Francisco volvió a insistir a su hijo para que abandonara la misión. Después de cuatro meses, el 8 de diciembre, Francisco fue a ver a su padre para tranquilizarle y asegurarle que todo iba bien.

El invierno de aquel año, 1594-95, fue muy riguroso y Francisco, para prevenir peligros en las idas y venidas por aquellas montañas nevadas desde el castillo de Allinges, se instaló en Thonon en casa de una anciana católica.

Como que los calvinistas no acudían a los sermones, se propuso visitar casa por casa a la gente más representa-

tiva de la ciudad, para conversar con ellos cuando el frío, la niebla o la nieve le impedían visitar aldeas y pueblos. En una ocasión tuvo que enfrentarse con tres hombres, que quisieron matarle, por encargo de los calvinistas; en otra ocasión, con su primo, acosados por un lobo tuvieron que dormir en la rama de un árbol. Todo ello no reducía el entusiasmo de Francisco, pero las condiciones invernales de Suiza no permitían los desplazamientos.

En una de esas noches, en que por las inclemencias del tiempo estaba encerrado en casa, escribió una carta abierta a los señores de Thonon explicándoles «los principales argumentos en defensa de la fe de la Iglesia, extraídos de los muchos sermones que pronuncié de viva voz en vuestra ciudad». Con esta carta Francisco inauguraba un nuevo camino misionero, publicando unos originales escritos que fijaba aquí y allá o echaba por debajo de las puertas como hojas volanderas para presentar la fe de la Iglesia. Francisco era consciente que muchos ciudadanos vivían en el temor de una guerra religiosa. «Estas páginas llevarán a vuestras casas lo que no habéis querido escuchar en la Iglesia», decía. Las cartas tenían un tono más persuasivo que polémico y permitían que se contrastaran con la opinión del ministro calvinista.

Así pasó aquel invierno. Francisco estaba desanimado porque las inclemencias no le habían permitido hacer su misión más intensa, pero siempre después del invierno llega la primavera y aquella semilla sembrada por Francisco empezó a florecer. El 20 de abril, el abogado Pierre Poncet abjuró de su fe calvinista y volvió a la fe de la Iglesia. Poco a poco entre aquella primavera y verano muchos señores de Thonon y Evian volvieron a la Iglesia y a principios del año 1596, prácticamente todos los notables de las poblaciones vecinas volvían a la fe católica. Era preciso traer más sacerdotes al Chablais. La misa de Navidad de 1596 fue uno de los momentos más felices de la vida de Francisco: el culto católico público volvía a restablecerse en el Chablais. El año 1596 fue importante porque, con el alcalde de Thonon y un pastor protestante, el Chablais estaba prácticamente convertido a la fe de la Iglesia.

Francisco no para aquí. Ahora quiere preparar la conversión de Ginebra y propone a las nuevas aldeas y ciudades convertidas una peregrinación a Annemasse. Millares de vecinos peregrinaron rezando el Rosario y acabaron haciendo las cuarenta horas de adoración al Santísimo.

Francisco escribe al papa Clemente VIII: «Cuando llegué aquí apenas si se podían contar cien católicos en todas las parroquias reunidas. Hoy apenas se pueden contar cien herejes».



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Nacimiento de la Iglesia en Mongolia

MONGOLIA, uno de los países con menor número de católicos del mundo, dispone ya de prefectura apostólica. La nueva prefectura apostólica constituye el primer paso para la organización de la jerarquía eclesial en el país, cuya Iglesia funcionaba hasta ahora desde la «misión sui iuris» de Urga, antigua Ulan-Bator (Mongolia), confiada a los Misioneros de la Congregación del Corazón Inmaculado de María (CICM). Dicha Congregación está presente en el país desde 1991 en que, tras la caída del imperio soviético, el gobierno mongol pidió a la Santa Sede el envío de misioneros católicos y el establecimiento de relaciones diplomáticas, cortadas en 1922 cuando Mongolia quedó involucrada en la revolución soviética cayendo bajo el control de Moscú, que impidió la llegada de los misioneros CICM asignados por la Santa Sede para su atención pastoral un año antes y eliminó todo rastro de cristianismo.

Hoy en día, la comunidad católica en Mongolia está constituida por unas cien personas entre los tres millones de habitantes de este inmenso país, atendidas por cuatro sacerdotes de la CICM y dos sacerdotes coreanos «fidei donum», a los que pronto se les añadirán seis religiosos salesianos con el objetivo de abrir un centro vocacional. Además, cuentan con la ayuda de cinco Misioneras de la Congregación del Corazón Inmaculado de María, cuatro misioneras de la Caridad y cuatro religiosas de la Congregación de St. Paul de Chartres.

El Papa ha nombrado como primer prefecto apostólico de Ulan-Bator al religioso filipino Wens Padilla, CICM, quien hasta el momento era superior de la «misión sui iuris» de Urga.

500 años de la primera misa en tierra firme americana

EL pasado 14 de agosto Honduras recordó los 500 años de la primera misa en tierra firme americana en una ceremonia a la que asistieron varios presidentes centroamericanos, obispos de varios países y miles de feligreses.

El 14 de agosto de 1502, dos semanas después de haber descubierto Honduras, Cristóbal Colón envió una expedición a tierra firme al mando de su hermano Bartolomé que desembarcó en punta Caxinas, donde se

asienta Puerto Castilla. Allí fue donde fray Alejandro de Barcelona celebró la primera misa en suelo continental americano, según registra la Historia.

La eucaristía conmemorativa fue presidida en Puerto Castilla, Caribe hondureño, por el cardenal primado de América y enviado de Juan Pablo II, Nicolás de Jesús López, arzobispo de Santo Domingo, y el cardenal hondureño, Óscar Rodríguez, arzobispo de Tegucigalpa, acompañados por decenas de obispos y otros miembros de la Iglesia Católica de Estados Unidos, España, Italia, Alemania, Canadá y Latinoamérica.

Y en relación a la evangelización del continente americano, la Conferencia Episcopal Española ha anunciado el próximo comienzo del proceso de canonización de Fray Bartolomé de Las Casas (1484-1566), gran defensor de la dignidad de los indígenas en plena conquista y evangelización del nuevo continente.

Profesores masones no podrán enseñar en la Universidad Católica en Paraguay

CON el comienzo del nuevo curso escolar, la Conferencia Episcopal del Paraguay (CEP), en nota enviada al rectorado de estudios, ha anunciado que todo catedrático de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción militante en la masonería será excluido de la docencia, en línea con la declaración doctrinal de dicha Conferencia según la cual «no se puede ser masón y católico al mismo tiempo (ya que) la masonería es inconciliable con la fe cristiana».

Ante la actividad masónica desarrollada en diferentes campos por profesores de la Universidad, «corroborada por numerosos hechos», los obispos confirman «la vigencia de los pronunciamientos de la CEP sobre la incompatibilidad de la condición de católico con la masonería. (...) Es oportuno el recordar nuevamente, como ya lo han hecho la Santa Sede, el CELAM y varios obispos en sus respectivas diócesis, la doctrina oficial de la Iglesia Católica sobre la afiliación a la masonería, a partir del Concilio Vaticano II y según las normas canónicas actuales, y ello particularmente en Paraguay».

La nota señala, además, que «cuando existen rumores de que un docente es masón y éste no lo admite de una manera clara, se le debe pedir una declaración formal escrita que niegue su pertenencia a una logia masónica».

México rinde homenaje a sus mártires irlandeses

LAS autoridades de la localidad de Álvaro Obregón y la embajada de Irlanda en México conmemoraron el 155 aniversario de la ejecución de los soldados irlandeses, integrantes del Batallón de San Patricio, que se unieron, como hermanos en la fe católica, a las fuerzas mexicanas que luchaban contra la invasión estadounidense de 1846.

Según los relatos históricos, los militares irlandeses se presentaron ante los mexicanos pidiendo ser admitidos en las filas, tras desertar del ejército estadounidense al considerar injusta la agresión de los protestantes norteamericanos hacia una nación «tan católica como su Irlanda natal».

En julio de 1847, los irlandeses, junto con inmigrantes escoceses, alemanes y españoles, comenzaron a luchar en el ejército mexicano, amparados en un banderín blanco con letras verdes con el arpa de San Patricio, el Águila Mexicana, el nombre del capitán John O'Rally y los letreros de República Mexicana. El 18 de agosto de 1847 los «patricios», combatiendo en Padierna, fueron traicionados por el general presidente Antonio López de Santa Ana. Una parte de San Patricio fue arrasada, mientras que los demás combatieron brava y heroicamente dentro del perímetro fortificado que rodeaba al convento atendiendo a las bocas de fuego que defendían a la fortaleza. En tres ocasiones los mexicanos, ya sin municiones, quisieron rendirse, y estas tres veces, los irlandeses volvieron a izar la bandera tricolor para continuar con la lucha. En este enfrentamiento escaparon 90 hombres, murieron 36 y 85 fueron capturados, golpeados y ejecutados mediante pena de horca.

Viaje del Papa a tierras americanas

VOSOTROS sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo». Tal ha sido el lema de la nueva Jornada Mundial de la Juventud que transcurrió del 23 al 28 de julio en Toronto, Canadá.

Los actos dieron comienzo el martes 23 con la Misa de bienvenida celebrada por el arzobispo de Toronto, el cardenal Aloysius Ambrozic. Durante toda la semana se sucedieron por todo Toronto las catequesis, seminarios, charlas, talleres y actuaciones musicales. El viernes 26, por la tarde, se celebró el Vía Crucis, secundado desde las parroquias más importantes de la archidiócesis.

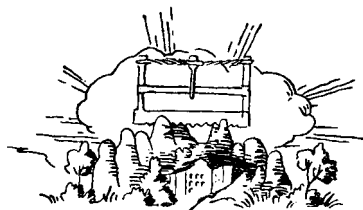
Los actos centrales de la Jornada tuvieron lugar en Downsview Park, al norte de la ciudad, con la presencia del Santo Padre en la Vigilia de Oración del sábado por la tarde y la Misa final del domingo.

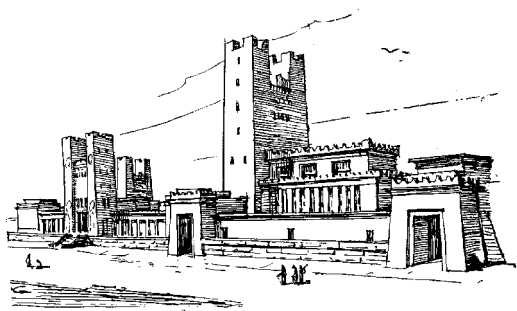
Continuando con su 97 viaje internacional, el Papa visitó Guatemala donde ante 800.000 personas proclamó la santidad del Hermano Pedro de San José de Betancur, primer santo centroamericano. Entre los presentes se encontraban también 500 peregrinos de las Islas Canarias, de donde era originario el Hermano Pedro, acompañados del obispo de Tenerife, monseñor Felipe Fernández. Con ellos viajó Adalberto González, el «niño del milagro», cuya curación de un linfoma canceroso en 1985, a los cinco años, se convirtió en el milagro atribuido a la intercesión del Hermano Pedro que abrió las puertas de su canonización. Haciendo una excepción, el Papa no pronunció la fórmula de canonización en latín sino en castellano: «En honor de la Santísima Trinidad para exaltación de la fe católica y crecimiento de la vida cristiana, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y la nuestra, después de haber reflexionado largamente, invocado muchas veces la ayuda divina y oído el parecer de numerosos hermanos en el episcopado, declaramos y definimos santo al beato hermano Pedro de San José de Betancur y lo inscribimos en el Catálogo de los Santos, y establecemos que en toda la Iglesia sea devotamente honrado».

El hermano Pedro de San José de Betancur (1626-1667), de la orden terciaria de san Francisco, se hizo famoso por limpiar las heridas de los indigentes que encontraba en la calle antes de llevarlos al sanatorio a hombros. Su obra de atención a enfermos, indígenas, marginados ha sido continuada por la Orden de los Bethlemitas y de las Bethlemitas.

Poco después de la ceremonia Juan Pablo II se despedía de los guatemaltecos en el aeropuerto internacional «La Aurora» para volar rumbo a México, donde el miércoles 31 canonizó al indio Juan Diego (1474-1548) y el jueves 1 de agosto beatificó a dos mártires indígenas de Oaxaca (Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles) linchados por su fe en 1700.

Así concluyó la 97 visita pastoral internacional de Su Santidad Juan Pablo II, que el pasado 16 de septiembre cumplió 24 años de pontificado, convirtiéndose en el quinto más largo de la historia del papado tras san Pedro, el beato Pío IX, León XIII y Pío VI.





ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Crónica de una guerra anunciada

EL aniversario de los brutales atentados terroristas que conmocionaron al mundo el pasado 11 de septiembre ha marcado una importante intensificación de la presión de Estados Unidos de cara a justificar un eventual, y cada vez más probable, ataque contra Irak. De hecho, las incursiones aéreas norteamericanas y británicas de castigo no han cesado desde el final de la guerra del Golfo, a principios de los años noventa. Estos ataques se han combinado con un embargo censurado en todo momento por parte de Juan Pablo II, quien ha pedido reiteradamente su final, pues tiene por víctimas a los más vulnerables: niños, mujeres y ancianos.

La postura de la Santa Sede es, pues, muy clara. En varias ocasiones representantes del Vaticano se han pronunciado en contra de un posible ataque militar contra Irak. El cardenal Angelo Sodano, secretario de Estado vaticano, afirmó en febrero pasado que un ataque a ese país desestabilizaría aún más la situación en Oriente Medio. Por su parte, el arzobispo Jean-Louis Tauran, secretario para las Relaciones de la Santa Sede con los Estados, al tiempo que ha reiterado la condena universal de la Iglesia sobre toda forma de terrorismo, ha manifestado que antes de lanzar una operación militar contra Irak se requiere intentar medidas alternativas, aplicar el derecho internacional, evaluar las consecuencias para la población civil y que la decisión esté tomada en el seno de las Naciones Unidas. «*De lo contrario, se impondría sólo la ley del más fuerte* – afirma monseñor Tauran–. *Es posible preguntarse legítimamente si el tipo de operación en el que se está pensando es un medio adecuado para hacer madurar una auténtica paz*». Desgraciadamente, todo parece apuntar a que la respuesta al interrogante planteado es negativa.

Cuando la guerra no cesa de extenderse

CON el fin de la «guerra fría» hubo quienes afirmaron que la humanidad entraba en una nueva era de paz y prosperidad. Desafortunadamente, la realidad se ha encargado de desmentirlos. Y no ha-

blamos únicamente del 11-S y sus terribles consecuencias, sino también de decenas de guerras convencionales que, aunque menos conocidas, son muy reales. Los últimos datos publicados acerca del gasto militar mundial confirman en 2001, por tercer año consecutivo, un crecimiento sostenido. De hecho, la reducción en el gasto armamentístico de principios de los noventa se debió a la caída del gasto por parte de los países ex comunistas y no a la contención del resto.

Los cinco países que tienen actualmente mayor presupuesto militar en el mundo son, en orden decreciente, Estados Unidos, Rusia, Francia, Japón y Reino Unido. Estos cinco países superan el 50% del gasto militar mundial (sólo Estados Unidos supone el 36%). Si se suman los 15 países primeros –España ocupa el puesto 15–, el porcentaje sobrepasa el 75% del total.

En cuanto a los países exportadores, la recuperación económica rusa llevó en 2001 a Moscú a superar a Washington tras experimentar un incremento en sus ventas del 24%. Tras ellos se situaron a gran distancia Francia, Reino Unido y Alemania. En la lista de países importadores, China aventajó a Taiwan en 2001 con un crecimiento de sus pedidos del 44% respecto del año anterior. Le siguen India, Grecia, Pakistán, Egipto y Turquía.

El informe anual del SIPRI (Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo), fuente de los datos aquí citados, señala que a finales de 2001 había en el mundo 24 conflictos armados. Asia y África son los principales escenarios de las guerras: en Asia, hay guerra en Afganistán, Birmania, India (Cachemira, Assam y la rivalidad con Pakistán), Indonesia, Filipinas y Sri Lanka. En África, Argelia, Angola, Burundi, Congo, Ruanda, Somalia y Sudán. De estos 24 conflictos, 15 duran ya más de ocho años. Ante este panorama, de ausencia creciente de aquello que el hombre más anhela, la paz, y de desencanto por unas expectativas que se han mostrado falaces, habrá que recordar una vez más que ninguna garantía de paz auténtica y duradera se dará en nuestra sociedad si se prescinde o se ignora «la piedra angular» de toda construcción sólida, que es Jesucristo. Para obtener la paz, nuestro mundo necesita urgentemente del Príncipe de la Paz.

Esperar que Israel acepte a Jesucristo

MONSEÑOR Luigi Giussani, fundador del movimiento *Comunión y Liberación*, abordó el pasado 22 de agosto, desde las páginas del diario italiano *Liberio*, una serie de cuestiones de actualidad, que creemos que adquieren una especial trascendencia en los tiempos que vivimos. Entre sus múltiples comentarios, queremos destacar lo referente al pueblo de Israel. Junto a alguna afirmación opinable, Giussani denuncia que «*Hemos llegado a la situación absurda en la que sólo está autorizado a hablar de Israel quien da por descontado que este pueblo, que sigue siendo el pueblo elegido, no pudo volver a reunirse con los cristianos. Pero es el pueblo de la espera*», advierte. Y continúa, «*Yo creo que, si no tiene lugar antes el final del mundo, cristianos y judíos pueden ser una sola cosa en unos 60 o 70 años*». Una unión que, como nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica en su número 674, jugará un papel determinante, pues «*la venida del Mesías glorioso, en un momento determinado de la historia, se vincula al reconocimiento del Mesías por “todo Israel” del que “una parte está endurecida” en “la incredulidad” respecto a Jesús*».

Una readmisión, en palabras de san Pablo, que forma parte por tanto de aquello que con mayor anhelo espera la Iglesia. «*Precisamente este es el problema: parece que ya no se espera nada*», concluye Giussani. Vivimos en tiempos de crisis de fe, es cierto, pero incluso más intensa y desapercibida pero igualmente letal es la crisis de esperanza que nos aflige. Frente a esta crisis, la Iglesia no puede dejar de reafirmar sus sólidas y fundadas esperanzas en una próxima plenitud del Reino de Cristo.

Últimas noticias del «Padre de los turkmenos»

LA modernidad se repite, es irremediable. El presidente de Turkmenistán, el antaño comunista y ahora liberal y aliado fiel de Estados Unidos, Saparmurad Niazov, autotitulado «Padre de los turkmenos», clausuró el pasado mes de agosto la XII sesión del Consejo del pueblo de Turkmenistán. En ella los más eminentes representantes del pueblo decidieron por unanimidad rebautizar los días de la semana y los meses del año (enero adopta desde ahora el sobrenombre de Niazov, abril toma el nombre de su madre...). Todo muy revolucionario. Sólo hubo discusión en un punto: ¿debía ser Niazov designado presidente vitali-

cio? Todos los presentes estaban a favor excepto el propio interesado que, no obstante, fue incapaz de cambiar el sentido del voto de sus compañeros. Otras medidas tomadas por esta seria asamblea han sido la prohibición del ballet y del circo, considerados extranjeros al espíritu nacional, y la decisión de erigir aún más gigantescas estatuas del Padre de los Turkmenos.

Sin embargo, Occidente no parece muy preocupado por esas medidas que algunos malévolos califican de pintorescas y grotescas. De hecho, Turkmenistán se trata del primer país ex soviético que ha obtenido de la ONU el estatuto de Estado neutral y ha sabido aislarse de sus vecinos talibán, primero pactando con ellos, luego jugando la baza estadounidense. En tiempos revueltos nadie se fija en pequeños detalles. Lástima que, indefectiblemente, después del cambio de calendario llegue la guillotina.

Uganda vence al sida sin preservativos

LA publicación *Catholic Mind* informa de que a pesar de los intentos del Fondo de Población de las Naciones y de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional de controlar el SIDA a base de invertir en preservativos, no se está yendo a ninguna parte. Las personas infectadas con el VIH suman hoy en día unos 40 millones y la cosa parece que se pondrá peor en el futuro. Sin embargo, la castidad comienza a tener sus efectos en Uganda.

El látex es una débil protección ante el virus VIH, el cual es 400 veces más pequeño que los espermatozoides. El preservativo promedio permite la concepción en el 14% de los casos al año y esta tasa se acumula con el correr del tiempo de manera tal que después de dos años de uso la tasa de embarazos aumenta al 35%, pasados tres años al 45% y tras 10 años al 78%. Es sólo cuestión de esperar: más del 78% de los africanos que usan preservativos se infectarán con el virus del SIDA.

La edición del diario *Baltimore Sun in Yomiuri* del 16 de julio de 2002, informó por el contrario que el índice de infecciones del VIH/SIDA en Uganda descendió del 31% en 1990 al 8,3% en 1999. Y esto como resultado de una valiente apuesta gubernamental a favor de la castidad como el método de prevención prioritario en Uganda. Esas cifras indican que existe un método eficaz para impedir el SIDA y que muchos jóvenes ugandeses y de otras partes del mundo lo conocen y lo están usando. Aunque sea tabú en Occidente.



emos leído

ALDOBRANDO VALS

El Islam es un proyecto global, incompatible con otra civilización

Mucho se habla acerca del Islam y normalmente desde el desconocimiento, la ingenuidad o el acomplejamiento. Ninguno de estos adjetivos encajan en el jesuita egipcio padre Samir Khalil Samir, profesor en la Universidad San José de Beirut, que visitó España recientemente. Su estancia entre nosotros fue recogida en una breve pero muy interesante entrevista publicada en Alfa y Omega de la que entresacamos los siguientes comentarios, llenos de realismo: «Los musulmanes son los únicos inmigrantes en toda Europa que piden un estatuto particular. Los chinos, budistas, hinduistas u otros inmigrantes que vienen de África o de Asia, no piden un estatuto particular. Sólo los musulmanes. Esto suscita un interrogante: ¿Con qué derecho? ¿Por qué tú, como musulmán, no puedes integrarte en la sociedad? Existe un motivo: el Islam no es una religión. Es un proyecto global, sociopolítico, que incluye a la religión y a la cultura, pero no es una religión como la entendemos en Occidente. Entonces, el problema es que hay una civilización global que es la occidental, que ya no se reconoce como religiosa —aunque sus fuentes y raíces lo sean—, y hay una civilización global que es política, aunque sea de fuente islámica, que es la del Islam. Tenemos así una confrontación entre dos civilizaciones. Si acepto dentro de mi civilización que haya otro sistema que, no obstante, existe dentro, creo un problema. Los musulmanes, los jefes —ya sean los predicadores mandados o los conversos— tienen este objetivo: crear una estructura musulmana dentro de la estructura occidental.

El peligro, para mí, viene del mismo Occidente, de España. En la medida en que haya ingenuidad, no se entiendan las cosas y haya una secu-

larización por la cual los cristianos lo ven todo como de un modo indiferente, porque, en realidad, pensamos que nosotros estamos abiertos a todas las culturas y religiones. Esta, ciertamente, es una actitud inconsciente, pero que hará que algún día Europa haya cambiado, no hacia algo mejor —como se piensa—, hacia una sociedad más abierta, sino hacia una sociedad dividida en sí misma, porque no tiene un proyecto».

Muere el «Gorbachov» del darwinismo

La ideología del evolucionismo es aún indiscutible en nuestro país. No sucede lo mismo allende nuestras fronteras, donde el progreso no nubla las mentes con tanta intensidad como entre nosotros. Desde las páginas de Avvenire, Mauricio Blondet reseñaba, en un artículo titulado «El funeral del darwinismo», el reciente fallecimiento de Stephen Jay Gould con las siguientes palabras: «El Gorbachov del darwinismo»: así Phillip E. Johnson (un creacionista inteligente) llamaba a Stephen Jay Gould, el paleontólogo de Harvard fallecido a los 60 años. Gorbachov intentó mejorar un sistema irreformable, el comunismo, provocando su caída final. Gould puede haber destruido para siempre el evolucionismo, en el intento de salvarlo. Porque, a pesar de que en Italia no se sepa, el evolucionismo está contra las cuerdas en los Estados Unidos, contestado abiertamente por cada vez más científicos. Gould, como paleontólogo (estudioso de los animales extinguidos), sabía bien el porqué. Si Darwin tuviera razón, si la evolución hubiese sucedido a través de pequeños cambios casuales «conservados» después por la selección natural por ser ventajosos, deberíamos poder encontrar entre los fósiles millares de «anillos de

conjunción»: animales intermedios entre el hipotético mamífero terrestre que más adelante «decidió» convertirse en ballena, o un progenitor de la jirafa con el cuello todavía corto, inadaptado para alcanzar las hojas de las acacias más altas. El hecho es que los «anillos perdidos» no se han encontrado. Nunca. Las especies se mantienen, extraordinariamente estables, durante decenas de millones de años, y después, de golpe, se extinguen. Stephen Gould presentó una teoría («los equilibrios puntuales») que intentaba salvar a Darwin. Las especies, confirmó, permanecen inmutables durante eras geológicas, sólo que luego, «de golpe» cambian, convirtiéndose en otra especie. En breves «segundos», hablando en términos geológicos, de manera que no dejarían ningún rastro ni formas de transición. De esta forma pensaba poder mantener a raya a los creacionistas «religiosos», que en Estados Unidos son legión. Lo cierto es que la teoría de Gould, llevada a su extremo lógico, implica que un día, de una pareja de serpientes, nazca un mamífero. Otro día, de una pareja de simios, nacería un hombre completo. En definitiva, Gould evocaba no una, sino numerosas creaciones milagrosas. Por esto, sus enemigos más enconados fueron precisamente los darwinistas de cátedra, aún hoy en día un potente «establishment». En público, por supuesto, lo alababan. Lo dice el evolucionista John Maynard Smith: «Gould es alguien cuyas ideas son tan confusas que no vale la pena discutir las. Pero no era criticado públicamente porque al menos estaba de nuestra parte contra los creacionistas». Desde hace decenios, en Estados Unidos los creacionistas se han identificado con una entera generación de científicos antidarwinistas. Éstos, que primero no osaban hablar contra sus profesores, hoy alzan la voz, animados por la existencia de una opinión pública activamente contraria al dogma evolucionista. Gracias a

ellos el creacionismo ya no es la simple creencia en el relato literal del Génesis. Hoy, el antievolucionismo se configura como una verdadera teoría científica: «Intelligent design» (diseño inteligente). El nombre indica la convicción de estos jóvenes científicos: la vida es demasiado compleja, incluso en sus formas más «primitivas», para haberse perfeccionado a través de modificaciones accidentales. La vida es «un proyecto inteligente», afirman el bioquímico antidarwinista Michael Behe (Universidad de Pennsylvania), el matemático David Berlinsky (Princeton) y el microbiólogo alemán Siegfried Scherer (Munich), adalides de la nueva teoría. ¿Con qué resultados? Hace unos días 27 científicos ingleses han escrito una carta abierta al Ministerio competente, para pedir que en las escuelas no se enseñe por más tiempo el darwinismo como la única teoría científica». *¿Cuándo cundirá el ejemplo en nuestro país?*

Algo más de luz sobre la segunda guerra mundial

Desde la apertura de los archivos de la KGB, a raíz del hundimiento de la Unión Soviética, van saliendo a la luz hechos hasta ahora celosamente ocultos. Ahora, sin embargo, la revelación viene de Gran Bretaña, desde donde se informa de que los ingleses ayudaron a los soviéticos a encubrir la masacre de Katyn. «En 1950, el British War Office (Ministerio de guerra británico) silenció documentos que podrían haber demostrado la responsabilidad soviética en la masacre de Katyn, el bosque polaco donde en 1939 los hombres de la policía política de Moscú masacraron a 4.500 oficiales del ejército polaco para después echarles las culpas a los alemanes» informa Storia in Rete. La verdad de los hechos se conoció en 1989, al ser confirmada la responsabilidad soviética por parte de las autoridades rusas.

Informa también la publicación italiana de la iniciativa de la «Asociación de víctimas civiles de guerra de Foggia», que demanda al pre-

sidente de la República italiana, Carlo Azeglio Ciampi, la concesión para la ciudad de la medalla de oro al valor militar. El motivo: «los bombardeos angloamericanos que de julio a septiembre de 1943 destruyeron la ciudad de Foggia causando más de 22.000 muertos». Además, «el abogado penalista Giuseppe Pedarra, portavoz de la Asociación, ha enviado una petición a la Corte penal internacional de La Haya para que investigue si los bombardeos fueron un crimen de guerra». Por su parte, el alcalde de la ciudad, Paolo Agostinacchio, ha afirmado, al declarar festivo el 22 de julio en su ciudad, que «queremos que este día de reposo sirva para reflexionar sobre el exterminio realizado». Parece ser que el pasado no es exactamente como nos lo habían explicado; en cuanto al presente... tampoco.

Las penurias de Fidel Castro

A diferencia de lo que muchos esperaban, los cambios en el régimen castrista desde la importante visita del Papa a Cuba han sido casi inapreciables cuando no han significado incluso un aumento de la represión. Parece claro que la situación va a mantenerse inmutable hasta su muerte. ¿Y después? Porque Fidel Castro, por mucho talento que posea, también es mortal. Su pretensión es perpetuar el comunismo caribeño: para ello ha hecho votar a la Asamblea del país una enmienda que declara irrevocable el régimen comunista. La Vanguardia daba la noticia del siguiente modo: «Cuando Cuba atraviesa una de las peores crisis económicas, el Gobierno decretó tres días de vacaciones para que la población siguiera las loas al socialismo en la Asamblea. Después de esos tres días, la Asamblea Nacional aprobó por unanimidad el carácter «irrevocable» del sistema socialista». La escena resulta entre cómica y patética: las esperanzas en sistemas políticos humanos incommovibles, como el Reich de los mil años, siempre resultan funestas. ¿Cuándo entenderemos que no está en manos del hombre el determinar el futuro?

Eso sí, ese «comunismo irrevocable» es al mismo tiempo un «comunismo turístico», que ha convertido a la orgullosa isla socialista en un inmenso y pobre burdel. Con ocasión de la aprobación por parte del Congreso estadounidense de una iniciativa legislativa permitiendo que los ciudadanos norteamericanos puedan viajar a Cuba en viaje turístico Fidel Castro quiso expresar su agradecimiento a los congresistas. Señala El País que «se calcula que sólo en el primer año un millón de ciudadanos estadounidenses podrían visitar la isla, lo que equivale a la mitad de los turistas que recibe hoy Cuba. Un pellizco nada despreciable, más cuando la llegada de turismo a la isla ha caído en un 15% en el primer trimestre del año debido a las repercusiones del 11-S... La masa movilizada desde la madrugada para la conmemoración, con miles de banderitas cubanas, coreó consignas del tipo 'Fidel, seguro, a los yanquis dale duro', pero Castro recordó que había que diferenciar a los 'yanquis' del pueblo norteamericano, portador de nobles 'valores éticos' y con tradiciones de 'apego a la libertad', y sobre todo, portador de billetes frescos, sucios y capitalistas, pero contantes y sonantes».

Pocos días antes también El País nos informaba de que «Fidel Castro sufrió ayer una indisposición cuando llevaba más de dos horas hablando». Lo sorprendente de la noticia no es el desmayo de Castro, sino cómo no sucede más a menudo. Lejos quedan aquellos discursos de hasta siete horas: la brevedad para el mandatario cubano consiste en no bajar de las 2 horas. Contrasta, eso sí, su capacidad para perorar interminablemente con su patente incapacidad para escuchar, especialmente cuando su interlocutor fue Juan Pablo II.

Quienes sí escucharon al Papa fueron los 23 jóvenes cubanos que se desplazaron hasta Toronto para participar en la Jornada Mundial de la Juventud y que han decidido no retornar al paraíso castrista. Haría bien Fidel Castro en cambiar de actitud si quiere dar a los cubanos otra alternativa que no sea el exilio o la prostitución.

La unidad de Europa

El número de CRISTIANDAD –en este caso doble- del mes de agosto de 1952 estaba todo él dedicado al tema de la unidad de Europa tal como se alcanzó en la época medieval y que, por estar impregnada de los principios cristianos, conocemos con el nombre de «La Cristiandad». Los redactores de CRISTIANDAD –y salta a la vista la afinidad entre el nombre de la revista y aquella comunidad de pueblos que aceptaban la presencia de la fe cristiana en las instituciones políticas– trabajando en este número de modo coordinado, como hacían siempre, escribieron diversos y muy documentados artículos, principalmente históricos, que mostraban cómo esta unión se alcanzó en la medida en que los distintos pueblos habían aceptado la fe cristiana y, en particular, la autoridad suprema del Romano Pontífice. Es decir, hubo unidad y armonía en la medida que hubo unidad espiritual.

Los redactores de la revista sabían que el tema de la unidad espiritual de Europa es una tesis controvertida y acerca de esta controversia giraba precisamente la editorial de aquel número que ahora reproducimos. Pero la intención del número no era histórica, aunque lo fuera el método, sino que venía más bien a plantear el problema de la posibilidad –actual– de una verdadera unidad europea. Lo decía el articulista que citamos: «Sin embargo, el intento de este número no consiste en una com-

probación y solución del problema, sino más propiamente en su planteamiento». Ahora bien, el planteamiento correcto exige como preámbulo la verdad histórica. Acerca de la verdad histórica la revista se hacía eco del juicio que acerca de esta cuestión dieron los papas León XIII, Pío XI y Pío XII, éste reinante en el momento de escribirse la revista.

Siendo el juicio pontificio un juicio histórico acerca de una realidad social, no puede decirse que se trate de una definición infalible, pero sí que es una afirmación que ha de tomarse con toda seriedad y que un católico acoge como una verdad que iluminando la historia pasada enseña también cómo ha de ser la pretendida actual unión europea. Tienen plena actualidad las palabras del cardenal Rampolla al ministro del zar Nicolás II, adjunto a la Santa Sede en 1898: «Se ha querido reglamentar las relaciones entre las gentes por un derecho nuevo, fundado sobre el interés utilitario, sobre el predominio de la fuerza, sobre el éxito de los hechos consumados, sobre otras teorías que son la negación de los principios eternos e inmutables de la justicia: he aquí el error capital que conduce a Europa al desastre».

En la editorial de aquel número que ahora transcribimos podrá encontrar el lector los textos esenciales de los pontífices acerca de la eficaz función pacificadora de los pontífices romanos.

A PROPÓSITO DE LA UNIDAD ESPIRITUAL DE EUROPA

F. C. V.

LA VERDAD ES QUE NI EN EL PERÍODO MEDIEVAL NI EN TIEMPO ALGUNO, HA HABIDO EN EUROPA UNIDAD ESPIRITUAL NI DE NINGUNA ESPECIE.» Esta rotunda negación pudimos leerla hace algunos meses en la prensa de Barcelona, en unos artículos donde se daba violenta réplica a la tesis que, en las conferencias que acababa entonces de pronunciar en nuestra Patria, había sostenido el historiador inglés Christopher Dawson.

Aquella categórica y segura expresión viene a dar por resuelto, de modo precipitado y simplista, un problema que no es de ningún modo asunto de erudición

superflua, sino de tanta mayor actualidad, cuanto que hoy, en que tanto se habla de la unidad de Europa, se ha venido a sentir con apremiante urgencia la falta de una solidaridad profunda entre las naciones europeas.

En un documento que CRISTIANDAD se ha complacido en citar y comentar con insistencia, aquel en que Pío XI exponía al mundo el programa de su Pontificado y promulgaba las consignas de las que nació la moderna Acción Católica, explicando, en el año 1922, por qué la Sociedad de Naciones debía necesariamente fracasar, afirmaba:

«No hay institución humana alguna que pueda imponer a todas las naciones un código de leyes comunes acomodado a nuestros tiempos. TÚVOLO SIN EMBARGO EN LA EDAD MEDIA AQUELLA VERDADERA SOCIEDAD DE NACIONES QUE FUE LA COMUNIDAD DE LOS PUEBLOS CRISTIANOS, en la cual, aunque muchas veces era gravemente violado el Derecho, sin embargo la santidad del Derecho mismo permanecía siempre en vigor como una norma según la cual eran juzgadas las mismas naciones»

Y en aquel mensaje que Pío XII dirigió a toda la Humanidad al comienzo de su Pontificado, decía también el Pontífice reinante:

«La negación del fundamento de la moralidad tuvo en Europa su raíz originaria en la separación de aquella doctrina de Cristo de que es depositaria la cátedra de Pedro; la cual había dado un tiempo COHESIÓN ESPIRITUAL A EUROPA».

Y hablando de esta época, anterior a la separación protestante, que es evidentemente la Edad Media, añadía:

«CUANDO EUROPA FRATERNIZABA EN IDÉNTICOS IDEALES RECIBIDOS DE LA PREDICACIÓN CRISTIANA, no faltaron disensiones, sacudimientos, guerras que la desolaron, pero tal vez jamás se experimentó como en nuestros días el penetrante desaliento sobre la posibilidad de arreglo; estaba viva entonces aquella conciencia de lo justo y de lo injusto, de lo lícito y de lo ilícito, que posibilitaba los acuerdos... En nuestros días, por el contrario, las disensiones no provienen únicamente del ímpetu de las pasiones rebeldes, sino de una profunda crisis espiritual que ha trastornado los sanos principios de la moral privada y pública».

Un código común imperando sobre la vida de los pueblos y con arreglo al cual estos mismos eran juzgados, una cohesión espiritual fundada en la doctrina de Cristo y mantenida por el efectivo ejercicio por la Iglesia de su misión divina de custodiar la santidad del Derecho. Una identidad de ideales recibidos de la predicación cristiana que animaban a todos los pueblos de Europa. Tal es el juicio que en estos pasajes y en muchos otros análogos de las encíclicas, se formula acerca de la época misteriosa y discutida que llamamos Edad Media.

Será conveniente que hagamos ahora una observación:

Es desgraciadamente probable que, al ver citados por nosotros estos textos de Pío XI y de Pío XII, se produzca en algunos, real o fingido, un movimiento de disgusto y aun de escándalo: Se apresurarán tal vez éstos a acusar de impertinente la cita de dichos documentos pontificios y a acusar nuestro atrevimiento — que nos atribuirán sin duda — de pretender dar así el problema por resuelto. Y nos vendrán a recordar también que a

este juicio acerca de la Edad Media no puede atribuírsele la autoridad de una enseñanza infalible.

Pues bien: no se inquieten ni se escandalicen. Precisamente porque CRISTIANDAD fue desde su principio abiertamente, y espera seguir siéndolo cada día más con la gracia de Dios, propagandista de la docilidad y confianza filiales hacia el Vicario de Cristo, nos guardaremos de atribuir por nuestra cuenta a las palabras de los Papas una intención que en sí mismas no tengan. En este caso no parece que el juicio que en éstos y análogos pasajes se expresa, se refiera a algo tratado «de propósito y con voluntad de pronunciar una sentencia», sino que se aduce indirectamente a modo de ilustración histórica de una doctrina que sí es el objeto propio de la enseñanza pontificia.

Pero si los textos pontificios citados no contienen un juicio infalible, es claro que sí contienen una afirmación seria: queremos decir que los papas formulan en ellos seriamente un juicio sobre la Edad Media, completamente opuesto, como es evidente, al que ha estado en boga aceptar durante siglos en el ambiente del humanismo y del progresismo europeo y americano. Y este carácter de la afirmación formulada por tan eminentes Pontífices, no creemos que pueda hacerse olvidar con la cómoda alegación de que se trata en tales casos de «fórmulas de la Curia romana»; confesamos que no creemos en la existencia de tales formulismos, que quitarían evidentemente la seriedad al modo de hablar de los documentos pontificios.

Y por esto, y sin atribuir a las palabras pontificias mayor autoridad que aquélla que en sí mismas tienen, según la intención de los mismos papas, confesamos que nosotros creemos en lo que afirman acerca de la Edad Media. Sin embargo, el intento de este número no consiste en una comprobación y solución del problema, sino más propiamente en su planteamiento. Y esperamos que los apologistas de la problematidad y de la duda nos concederán el derecho a ello y nos permitirán que no nos consideremos obligados a acatar la tesis expresada en las palabras que al principio citábamos, en las que, a juzgar por su tono absoluto, parece ciertamente querer darse la cuestión por zanjada.

Quisiéramos, pues, que nuestros lectores se vieran estimulados a pensar seriamente acerca de esta cuestión de la unidad espiritual de Europa, de importancia decisiva para los presentes y futuros caminos a seguir:

¿Existió en verdad, en Europa, en los siglos medievales, en aquellas sociedades en que indudablemente continuaban vigentes importantes restos de barbarie que afeaba incluso a la religión misma, una cohesión espiritual, una identidad de ideales?

La trascendencia y actualidad de este problema consiste principalmente en esto: al negar que ni en la Edad Media ni en ninguna época haya existido en Europa la unidad espiritual, se pretende, en el fondo, presentar como utópica aquella ordenación cristiana de la socie-

dad, que, según enseñanza constante, y ésta sí explícita y directa, de los papas, es para el mundo la única garantía de la paz.

Reiteradamente, en efecto, los Sumos Pontífices han insistido en afirmar que la obra de pacificación de la sociedad humana, que es oficio esencial y propio de la Iglesia, sólo puede realizarse en la medida en que, aceptando las naciones en su vida pública y en sus relaciones internacionales los derechos de Dios y de la Iglesia, pueda ésta ejercer sobre una sociedad, así cristianamente constituida, su misión de custodia y guardiana del derecho de gentes.

Para recusar la validez de esta doctrina de la «Paz de Cristo en el Reino de Cristo», sin necesidad de negar explícitamente este fundamental principio práctico, formulado de propósito y de modo decisivo en los documentos pontificios, sirve, pues, la negación de que haya tenido nunca realidad, siquiera imperfecta, esta ordenación cristiana; la acción de la Iglesia, se dice, nunca ha contribuido eficazmente a producir una identidad de ideales y una cohesión espiritual entre los pueblos de Europa: el ejemplo histórico que aducen los papas para ilustrar su doctrina no es sino un sueño de reaccionarios románticos.

Esta negación de la existencia histórica de la Cristianidad, además de contribuir a presentar como estéril utopía el ideal mismo de una sociedad cristiana, sirve también para conseguir otro efecto no menos nefasto: por ella una sociedad que se ha separado y opuesto públicamente a la Iglesia de Cristo, una sociedad apóstata, pretende librarse del remordimiento y del peso de sentir la tremenda amenaza presente como un trágico castigo divino, tal como lo presentaba, por ejemplo, Pío XII en su Mensaje de Navidad del año pasado:

«A este exceso casi intolerable ha llevado la defeción de no pocos de la fe cristiana. Y al delito de alejarse de Cristo diríase que Dios ha contestado con el flagelo de una amenaza permanente a la paz y de la angustiosa pesadilla de la guerra».

La cuestión que planteamos, y cuya actualidad cree-

mos, pues, que no escapará a nuestros lectores, no podría ser plenamente esclarecida, no ya en un solo número de esta revista, pero ni en un extenso volumen. Muchísimos problemas y complejos aspectos de la historia de los siglos medievales deberían ser investigados para precisar las fases del proceso de la formación y decadencia de la Cristiandad medieval.

Para iniciar, pues, en este número el estudio de la cuestión, nos ha parecido que el método más oportuno y eficaz, el menos expuesto a encerrarse en vagas generalidades, era el de llevar la atención del lector a considerar un hecho concreto: un Concilio medieval; hemos escogido el que se celebró en Reims en 1119 bajo Calixto II, que en sí mismo por las circunstancias que motivaron su reunión y por el momento en que se celebró tiene considerable importancia histórica, pero que presentamos sobre todo a modo de ejemplo, en el que puedan verse concretados y vivos algunos aspectos fundamentales de la fisonomía histórica de la Cristiandad medieval. De esta manera, tendrá el lector la oportunidad de asistir a una de aquellas Asambleas que tanto influjo ejercieron en aquellos siglos, a través del texto venerable e ingenuo de un cronista contemporáneo.

Nos parece que nada mejor que esta contemplación podría servir para sugerir al lector una imagen real de aquellas sociedades en que a pesar de la barbarie que al decir de Balmes afeaba a la religión misma, y a pesar del ímpetu de las pasiones rebeldes, alcanzó la Iglesia a ejercer su influjo civilizador, a «templar aquella barbarie» y a hacer imperar muchas veces de un modo efectivo sobre los pueblos y los reyes los principios del derecho cristiano. Y conseguirá, así, acercarse a aquella realidad que describía el P. Ives de la Brière:

«Durante muchos siglos, existió no sólo en los sueños de los poetas, en las meditaciones de los filósofos o en los protocolos de las cancillerías, sino en las instituciones y en los hechos, una auténtica “Sociedad de Naciones”. Y es ella la que representa, en favor del reino de la paz y de la justicia, la tentativa menos ineficaz que registra la historia: LA CRISTIANDAD DE LA EDAD MEDIA».

LA MISIÓN DE LA IGLESIA ES PACÍFICA Y PACIFICADORA

La misión de la Iglesia, como la de Cristo, es pacífica y pacificadora por naturaleza porque tiene por objeto la reconciliación del hombre con Dios. De ahí la eficacia del poder religioso para traducir en actos la paz verdadera entre los hombres. Acción que siempre que ha intervenido en los asuntos del mundo no ha dejado jamás de producir algún beneficio. Bastara recordar cuántas veces fue dado a los Pontífices Romanos el hacer cesar las opresiones, conjurar las guerras, obtener treguas, acuerdos, tratados de paz.

(León XIII, Alocución al Colegio cardenalicio, 11 de abril de 1899)

Condiciones para la legitimidad de la absolución colectiva

... dicha absolución «tiene un carácter de excepcionalidad» y no puede impartirse «con carácter general» a no ser que:

1º amenace un *peligro de muerte*, y el sacerdote o los sacerdotes no tengan tiempo para oír la confesión de cada penitente;

2º haya una *grave necesidad*, es decir, cuando, teniendo en cuenta el número de los penitentes, no hay bastantes confesores para oír debidamente la confesión de cada uno dentro de un tiempo razonable, de manera que los penitentes, sin culpa por su parte, se verían privados durante notable tiempo de la gracia sacramental o de la sagrada comunión; pero no se considera suficiente necesidad cuando no se puede disponer de confesores a causa sólo de una gran concurrencia de penitentes, como puede suceder en una gran fiesta o peregrinación».

Sobre el caso de *grave necesidad*, se precisa cuanto sigue:

a) Se trata de situaciones que, objetivamente, son excepcionales, como las que pueden producirse en territorios de misión o en comunidades de fieles aisladas, donde el sacerdote sólo puede pasar una o pocas veces al año, o cuando lo permitan las circunstancias bélicas, meteorológicas u otras parecidas.

b) Las dos condiciones establecidas en el canon para que se dé la grave necesidad son inseparables, por lo que nunca es suficiente la sola imposibilidad de confesar «como conviene» a las personas dentro de «un tiempo razonable» debido a la escasez de sacerdotes; dicha imposibilidad ha de estar unida al hecho de que, de otro modo, los penitentes

se verían privados por un «notable tiempo», sin culpa suya, de la gracia sacramental. Así pues, se debe tener presente el conjunto de las circunstancias de los penitentes y de la diócesis, por lo que se refiere a su organización pastoral y la posibilidad de acceso de los fieles al sacramento de la Penitencia.

c) La primera condición, la imposibilidad de «oír debidamente la confesión» «dentro de un tiempo razonable», hace referencia sólo al tiempo razonable requerido para administrar válida y dignamente el sacramento, sin que sea relevante a este respecto un coloquio pastoral más prolongado, que puede ser pospuesto a circunstancias más favorables. Este tiempo razonable y conveniente para oír las confesiones, dependerá de las posibilidades reales del confesor o confesores y de los penitentes mismos...

f) Una gran concurrencia de penitentes no constituye, por sí sola, suficiente necesidad, no sólo en una fiesta solemne o peregrinación, y ni siquiera por turismo u otras razones parecidas, debidas a la creciente movilidad de las personas.

5. Juzgar si se dan las condiciones requeridas según el can. 961, § 1, 2º, no corresponde al confesor, sino al Obispo diocesano, «el cual, teniendo en cuenta los criterios acordados con los demás miembros de la Conferencia Episcopal, puede determinar los casos en que se verifica esa necesidad».

(De la Carta Apostólica en forma de «Motu proprio» *Misericordia Dei*, de Juan Pablo II, 7 de abril de 2002)